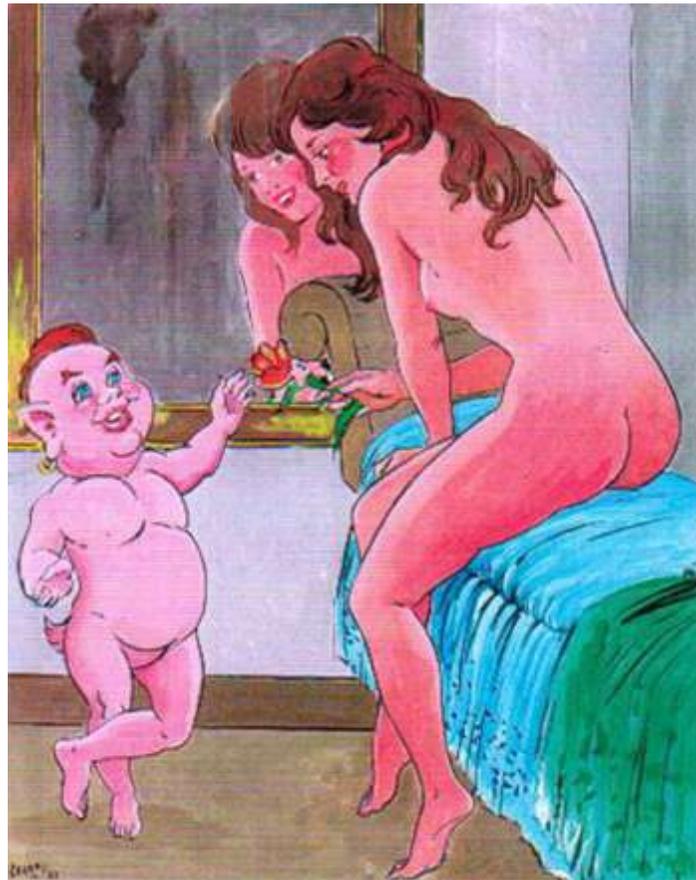




CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

6

BIOGRAFIAS DE ORO EL DOCTOR ORGASMO: CONSEJERIA MATRIMONIAL Por Moisés Chávez





PROLOGO

Biografías de Oro 6: El Doctor Orgasmo es el sexto volumen de la Serie BIOGRAFÍAS DE ORO de la Biblioteca Inteligente.

La Serie consta de 17 volúmenes. Indicamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

BIOGRAFÍAS DE ORO	1	El Diario del Capitán
BIOGRAFÍAS DE ORO	2	Cervantes, Garcilaso, Shakespeare
BIOGRAFÍAS DE ORO	3	Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein!
BIOGRAFÍAS DE ORO	4	Genio y Figura
BIOGRAFÍAS DE ORO	5	Aventura de la reflexión teológica
BIOGRAFÍAS DE ORO	6	El Doctor Orgasmo
BIOGRAFÍAS DE ORO	7	La Gran Tribulación
BIOGRAFÍAS DE ORO	8	Ilusión para vivir
BIOGRAFÍAS DE ORO	9	El Gran Mago Decodificador
BIOGRAFÍAS DE ORO	10	El Papa Chale I
BIOGRAFÍAS DE ORO	11	El Abuelito de la Santa Sede
BIOGRAFÍAS DE ORO	12	La Viña del Señor
BIOGRAFÍAS DE ORO	13	Apocalipsis del Pueblo Evangélico
BIOGRAFÍAS DE ORO	14	Experimento de Antropología
BIOGRAFÍAS DE ORO	15	Reflexiones sobre la vida
BIOGRAFÍAS DE ORO	16	Daniel el Travieso
BIOGRAFÍAS DE ORO	17	Grandes teólogos evangélicos

* * *

La Serie BIOGRAFÍAS DE ORO no incluye biografías en el sentido clásico de la palabra, desde la cuna hasta la tumba, un agotador tramo de texto lleno de fechas. Lo que incluye es destellos, momentos de la vida de personajes que proyectan alguna lección importante para nuestros lectores.

A continuación damos una idea del contenido de los volúmenes que conforman esta Serie:

Biografías de Oro 1: El Diario del Capitán es la biografía del Capitán Zaturmino Chávez Baella, abuelo del Dr. Moisés Chávez y héroe peruano de la Guerra del Pacífico. Originalmente su biografía formaba parte de la Serie SHILICOLOGIA (Volumen 6), y pasó a ser incluida en la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS (Volumen 12), a causa del sorpresivo y siempre creciente número de sus lectores. Se trata de una obra extraída del mundo de la historiografía y del mundo de la leyenda.

Biografías de Oro 2: Cervantes, Garcilaso, Shakespeare es una especie de introducción a la literatura española e inglesa, enfocando prioritariamente el género literario de la Historia Corta y su conexión con la Biblia, la joya más grande de la literatura universal, que es el objetivo principal de la página web Biblioteca Inteligente.

Cervantes, Garcilaso, Shakespeare no sólo representan a tres mundos (el mundo español, el mundo andino y el mundo inglés), sino que comparten el extraño detalle de haber partido a su morada eterna en el mismo año, dos de ellos en el mismo día, el 23 de abril, razón porque la UNESCO ha declarado esta fecha como Día de los Derechos de Autor, reconocimiento del que ellos mismos no disfrutaron en su tiempo.

Biografías de Oro 3: Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein! es una antología que nos presenta a un personaje ficticio, pero no tan ficticio, y santo, pero no tanto, porque es yo mismo cuando era un muchacho adolescente. Este volumen o antología fue publicado en la primera edición de nuestra página web Biblioteca Inteligente con el título de, *El Fundamentalista*.

Biografías de Oro 4: Genio y Figura trata en sus historias cortas de experiencias inolvidables de varios personajes que merecen ser calificados por el refrán de “Genio y Figura, hasta la sepultura”, como es el caso de Honorio el Filósofo, el Padre Cayetano, mi Papi David, etc.

Biografías de Oro 5: Aventura de la reflexión teológica nos presenta las experiencias de jóvenes adolescentes de algún modo involucrados y comprometidos con la aventura de la reflexión teológica, sin descuidar los *hobbies* y ocupaciones propias de su edad.

Biografías de Oro 6: El Doctor Orgasmo nos presenta a un loco, no en el sentido de una afección mental, sino en el sentido de hacer girar toda su existencia alrededor de un solo tema, conforme a la palabra que dice: “Cada loco con su tema.”

El Doctor Orgasmo hace girar toda su vida alrededor de un solo tema: El orgasmo. Esto le hizo merecedor del epíteto que ahora sirve de título a su historia, una historia que

usted podrá disfrutar con placer, si no también con orgasmo, como dice su personaje central: “¡Hasta el punto de hablar en lenguas!”

Biografías de Oro 7: La Gran Tribulación le presenta a divertidos personajes que de veras viven, y al parecer también disfrutan, hasta la última gotita de sudor, el estar sumergidos en la Gran Tribulación. Como dice la palabra: “¡Hay de todo en la viña del Señor!”

Biografías de Oro 8: Ilusión para vivir tiene que ver con niños pequeños que tienen una ilusión para vivir en medio de las grandes dificultades de sus vidas. Pero esa ilusión para vivir es lo que les conducirá al éxito.

Biografías de Oro 9: El Gran Mago Decodificador le regala algunos momentos de éxito de un mago de pacotilla que mereció el epíteto de “El Gran Mago Decodificador” por pura casualidad; por usar su magia barata para decodificar y desencantar las vidas de sus prójimos, incluso de aquellos que se encuentran encantados de vivir presas de hechizos y embrujos y encantamientos.

Biografías de Oro 10: El Papa Chale I le obsequia momentos excepcionales de la vida de Su Santidad, el Papa Chale I, campeón de tango y break-dance y una personalidad tan espectacular y de corte porteño que bien pudo dejarlo chiquito a su sucesor, el Papa Francisco I conforme a la palabra que dice: “¿Acaso sólo los católicos tienen papas?” ¿Di?

Biografías de Oro 11: El Abuelito de la Santa Sede es otra antología de la *pitri mitri*. Conozca las aventuras de un cocho octogenario que se metió a estudiar en la Santa Sede de la CBUP, ¡e incluso obtuvo su doctorado! Y por allá anda ahora, en Estados Unidos, dando conferencias magistrales y cursos maratónicos en el más pulcro estilo de la CBUP.

Biografías de Oro 12: La viña del Señor te muestra que es verdad el dogma de que hay de todo en viña en la viña del Señor.

Biografías de Oro 13: Apocalipsis del pueblo evangélico te obsequia con una verdadera biografía y fotografía del pueblo evangélico tal como luce hoy, y no como aquellos shilicos que teniendo 81 años sólo te presentan su foto de cuando tenían 18.

En lo que concierne al pueblo evangélico esta antología de historias cortas y de ensayos analíticos constituye una advertencia, no sea que, al paso que vamos, el pueblo evangélico desaparezca como pueblo antes del Apocalipsis.

Biografías de Oro 14: Experimento de Antropología es una antología de historias cortas que complementó el material expositivo de un curso de Antropología Bíblica dictado en la Santa Sede. Este experimento nos confronta con la realidad de que la vida continúa más allá de la muerte.

Biografías de Oro 15: Reflexiones sobre la vida tiene el objetivo de enseñarnos a aprovechar las grandes oportunidades que nos ofrece la vida cuando contamos con la guía de la Palabra de Dios.

Biografías de Oro 16: Daniel el Travieso recuenta el aporte humorístico de un personaje sin par llamado Daniel Bocanegra Barreto, Padre de la Patria, empresario y pastor evangélico cuya travesía por el laberinto de la Santa Sede le ha merecido su canonización.

Biografías de Oro 17: Grandes teólogos evangélicos es el recuento de la cosecha académica de cuatro hombres de todos los tiempos que han dejado su impronta en su obra y en su vida. Los cuatro se llaman Juan: Juan el Teólogo (o el Evangelista), Juan el Misionólogo (Juan A. Mackay), Juan el Eclesiólogo (Juan Ritchie Warnock) y Juan el Científico (Juan E. McKenna, el fundador de la CBUP).

Asimismo, es el reconocimiento de aquellos grandes hombres y mujeres que participaron en el Primer Congreso de Educación Teológica llevado a cabo en Lima, en octubre de 1994, en el Instituto Pedagógico Superior “Diego Thomson”.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie BIOGRAFÍAS DE ORO provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede, accesible en la página web www.bibliotecainteligente.com

Se sugiere leer de manera prioritaria las historias cortas de los volúmenes de la página web porque en conjunto aportan un dinámico marco conceptual para lo teórico e historiográfico.

Para profundizar el mensaje de fondo de la Serie BIOGRAFÍAS DE ORO visita nuestra casa en internet. Aquí tiene la llave:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a nuestro programa informático ex-internet EL GRAN PBI, a los audios de UNIEVA y a *MISIONOLOGICAS nuestro Boletín Semestral*, escribe a la Dra. Silvia Olano, Directora del CEBCAR-PERU, al email:

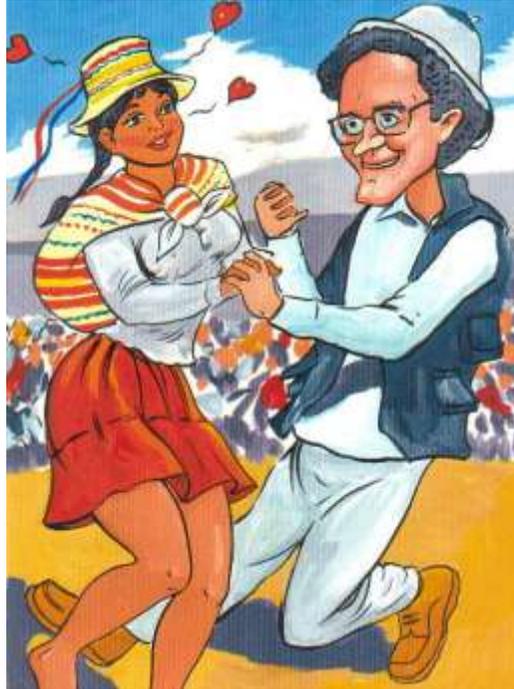
cebcarcup@gmail.com

¡Bienvenido al recurso de la literatura al servicio de la reflexión para la vida!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO



PROLOGO

INTRODUCCION

HISTORIAS CORTAS

1

AMOR CON AMOR SE PAGA

2

SU UNICO REGALO

3

EL PASTOR BAILON

4

EL KARAOKE DEL PAPA CHALE Y ELSITA

8

5
ESPOSAS AGRADECIDAS

6
CUANDO EL DIABLO SOPLA

7
LOS ANGELES DE LA ALIANZA

8
HISTORIA DE NUESTRO AMOR

9
LA AYUDA IDONEA

10
PEPE Y LA VIRGEN

11
EL PODEROSO RBC

12
LA BELLA Y LA BESTIA

13
LA MARIDA IDEAL

14
LOS ANGELES AMORTIGUADORES

15
EL PINO QUE HABLA

16
LA FIERECILLA INDOMABLE

17
LA OJOS DE MISHO

18
SELENE'S

19
LA GINECOLOGA

9

20

¡LA METAMORFOSIS DEL SAPO!

21

UNA HEMBRA A TU MEDIDA

22

LA MUJER Y EL MIDRASH

INTRODUCCION



El Doctor Orgasmo es el primero de la izquierda de la fila inferior

El volumen, *El Doctor Orgasmo*, es una antología repleta de adrenalina para mil y una noches de placer. Sus 22 historias cortas son una lectura avalada por el apóstol Homero Calongos como “una efectiva terapia para rejuvenecer y lucir sexy”.

El volumen se inspira en las historias incluidas en la tesis de grado CBUP del Dr. Teodoro H. Rojas Arévalo con título de *Restauración de la familia*, y en el énfasis de este afamado consejero matrimonial de que todos pueden alcanzar un orgasmo respetable, incluso vos, si sigues las instructivas que él tiene a bien exponer en su tesis de grado y en la presente antología.

Las dos primeras historias de la antología provienen de la tesis del Dr. Teodoro Rojas Arévalo. Las siguientes han sido derivadas de diversas fuentes para darle a este volumen volumen y majestad.

—Tras leerlas todas, le aseguramos que usted también. . .

—¡No!

—¡Sí! ¡Usted también terminará hablando en lenguas!

* * *

Cada historia ha sido catalogada como “existencial” y “mayéutica”, para diferenciarla de los cuentos infantiles, así como también de las fábulas profanas y de los cuentos de viejas que proliferan en la comunidad evangélica a nivel mundial.

“Existencial”, porque confronta las situaciones de la vida tales como se dan.

“Mayéutica”, porque su metodología inductiva hace que el lector descubra el mundo del saber por sí solo, de acuerdo con la palabra que dice: “¡Déjame parir!”

La presente antología es un material probado y aprobado cuya concatenación tiene un potencial incrementado para provocar en el lector una reacción positiva que le conducirá a tomar importantes decisiones en su vida.

* * *

Todas y cada una de las historias incluidas han sido utilizadas como casos de estudio en el Aula Magna de la Santa Sede, y algunas de ellas han merecido el premio del certamen Gran Trofeo Literario “El Huevo de Oro CBUP”, realizado cada año en Lima Limón.

Los factores existenciales que caracterizan a las historias cortas de los participantes en el certamen, derivan de la vida real o de la ficción, pesan por igual. Su utilización como casos de estudio en la Santa Sede representa una recomendación adicional para su lectura devocional en la cama.

A propósito, para que una historia corta califique y compita para “El Huevo de Oro CBUP”, ha de cumplir, además, con las “Siete Condiciones *sine qua non* de las Historias Cortas”. Ellas son:

1. Tiene que hacerme reír
2. Tiene que hacerme llorar
3. Tiene que darme cólera
4. Tiene que hacerme pensar
5. Tiene que dejarme en suspenso
6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.
7. Tiene que tener tal atractivo que se sea leída una y otra vez sin nunca cansar.

De esta manera contribuimos a darle al pueblo evangélico su literatura étnico-existencial de la que ha sido privado insistentemente por los cucuruchos, haciendo que sea diferente de los demás pueblos del mundo que sí tienen su propia literatura existencial.

De esta manera abrimos las puertas y las ventanas a una aventura literaria que aportará a su vida personal satisfacción plena, mayor participación en la *Missio Dei* y grandes victorias sobre la tragedia de la relativización del evangelio de que sufre el pueblo evangélico en la presente fase de su apostasía y consecuente alienación.

—¡Doc! ¡Se olvidó de mencionar la sexta condición *sine qua non*!

—¡Ah! Para que califique su historia tiene que hacerme hablar en lenguas.

1 AMOR CON AMOR SE PAGA

En cierta oportunidad una pareja pastoral muy carismática convocó a una conferencia para parejas matrimoniales, ágape incluido.

El tema que se anunciaba en lujosas tarjetas de invitación era “Sexo”, y el título de la conferencia era bastante llamativo: “Cómo tener una relación íntima sobrenatural.”

El auditorio se llenó y rebalsó sus límites. Parece que habían rascado donde pica. . .

Las parejas que acudieron eran heterogéneas. Las había de todas las edades; lo que hacía ver que por un lado había bastante ignorancia al respecto, y bastante curiosidad por el otro.

* * *

La escenografía era concorde con el tema: En las dos hojas de la puerta de ingreso habían colocado dos anillos matrimoniales unidos por una cinta que pendía del pico de una paloma. Era algo hermoso, tierno y romántico.

A cada esposa que entraba se le entregaba una rosa, y al esposo una vela adornada y encendida; y los ubicaban en mesas de gala también adornadas para la ocasión.

En la plataforma habían colocado una cama de dos plazas deliciosamente adornada, perfumada con Orgía Turca e iluminada con lámparas a media luz.

El tema musical de fondo era: “Amor con amor se paga.”

* * *

Se dio inicio a la conferencia, y luego de la bienvenida, muy gentilmente el pastor le cedió el turno a su amada esposa diciéndole: “Las damas son primero.”

Ella desarrolló la parte que le correspondía: Lo que una esposa debe saber de su esposo para tener una relación de alcoba super excelente. Ella fue muy directa y contundente mostrando los pro y los contra del obedecer y del desobedecer lo que el Señor ha establecido para el ser humano.

Ella arrancó grandes aplausos, tanto de los esposos como de las esposas que sorprendidas, recién aprendían el secreto para disfrutar de su relación íntima.

* * *

Cuando le llegó el turno a su esposo, a vuestro servidor, enfatiqué en lo que el esposo debe saber de su esposa para así tener una relación sexual espléndida.

Enfatiqué en la necesidad de tener una preparación intelectual y psicológica relativa al sexo para ponerla en práctica en la alcoba, conforme a la palabra que dice: “No existen mujeres frías, sino mal abrigadas.”

Les dije: “El acto sexual es un arte; por tanto, la esposa y el esposo deberían ser dos artistas en la cama para alcanzar el clímax en el orgasmo.”

Me emocioné tanto al llegar a esta parte de mi conferencia que les dije a los esposos que la relación sexual es sobrenatural “cuando llegan ambos, y a las ganadas, a hablar en lenguas”.

* * *

Todos aplaudieron y salieron de la conferencia habiendo roto muchos tabúes.

Se les cayeron las escamas de los ojos y entendieron el desafío al cual Dios les estaba llamando, porque como dice el Dr. César Chico Casio, “las cosas de la cama tienen estrecha relación con la *Missio Dei*, con la Misión Integral, por lo que se ha de actuar como Dios manda”.

Y es mi gran preocupación ver tantas parejas que se encuentran a la deriva como lo estuve yo y mi amada esposa.

Ellos ven las estadísticas de divorcios y no saben qué hacer.

Algunos poseen una buena casa, un automóvil, bienes materiales, pero sus matrimonios no están seguros ni son estables, y cada día se van desmoronando.

* * *

Hoy es el tiempo de restaurar los muros averiados de unas familias, y el tabernáculo caído de otras.

He comprendido que toda casa o familia debe estar construida sobre fundamentos sólidos para que pueda durar toda la vida de acuerdo con la voluntad de Dios, y ser de bendición a muchas otras familias como el Señor le dice a Abraham en Génesis 12:3: “En ti serán benditas todas las familias de la Tierra.”

Se ha discutido mucho en el siglo pasado si la expresión hebrea, *mishpejót ha-adamáh*, “las familias de la tierra”, se refiere a lo que llamamos “familia nuclear”, es decir, la unidad social básica, o si se refiere a sociedades más complejas, digamos, a grupos étnico-lingüísticos, como parece ser su sentido en el hebreo bíblico.

Esta discusión deja de tener relevancia cuando en hebreo post-bíblico y moderno el término *mishpajáh* se refiere a la unidad matrimonial. En este sentido, la bendición de Abraham y de Sarah sobre todas las familias de la Tierra es consecuencia de su testimonio de fidelidad a Dios y de su fidelidad conyugal que es el fundamento para toda gran nación.

* * *

Hoy es el tiempo para colocar un buen cimiento que sostenga a nuestra casa, a nuestra familia (ambos conceptos expresados por la palabra hebrea, *bet*). Y no hay mejor arquitecto que nos oriente de qué manera hacerlo que nuestro Señor Yeshúa el Mesías.

Formar un matrimonio es asumir entre manos una empresa que no es nuestra, sino de Dios. Por eso debemos seguir las instrucciones de quien la instituyó, para que realmente seamos bendecidos con el éxito.

Lamentablemente, a los líderes religiosos de todo el mundo se les ha olvidado enfocar el matrimonio en sus escritos sobre la *Missio Dei* o lo que se ha venido en llamar la “Misión Integral”. Pero en medio de este vacío resalta la contribución del Dr. César Chico Casio en su novela intitulada, “Esposas agradecidas” donde nos muestra sin pelos en la lengua y sin rabo de paja que las relaciones conyugales forman parte de esa *Missio Dei* que

no consiste sólo en poblar la Tierra, sino en formar familias felices. Y es que la interrelación de esta clase de familias es lo que genera una sociedad, como dice Bergson, con *élan vital*, es decir, con impulso para la vida.

* * *

Con relación a Dios como diseñador del matrimonio se cuenta que en cierta oportunidad un experto mecánico automotriz, que a la sazón se llamaba Peter, se compró un auto Ford, un modelo clásico, uno de los primeros modelos. El lo mantenía muy bien. Los que lo conocían bien atestiguan que lo mantenía mejor que a su mujer. Pero como todo en la vida sufre desgaste, su automóvil empezó a fallar.

Peter, como experto mecánico automotriz, fácilmente reparaba su adorado automóvil, y las cosas volvían más o menos a la normalidad. Así ocurrió vez tras vez, pero con su paso los años van dejando huellas aunque uno no quiera.

Un día, estando en la carretera, alejado de las zonas urbanas, su auto se le plantó. Peter invirtió más de tres horas intentando encontrar el desperfecto, hasta que se dio por vencido y dijo: “Este pobre ya cumplió con su misión; tendré que venderlo como chatarra.”

* * *

Pero justo en ese momento, como enviado por Dios pasó por ese lugar un automóvil Ford, último modelo, cuyo elegante conductor tuvo la gentileza de detenerse a su lado y le pregunta:

—Con que se le malogró el auto, ¿eh?

Peter, amargado y pensando que se burlaba de él y de su Ford “clásico”, le respondió zahiriente:

—Fíjese que no. Lo que pasa es que estoy compitiendo en una carrera de autos.

El Peter estaba con las manos engrasadas y con su ropa hecha una shipuna, mientras que su interlocutor iba elegantemente vestido y con leontina de oro. Y para colmo, le miraba con una sonrisa condescendiente. Finalmente, entremetiéndose en lo que no le incumbe, se subió las mangas de su camisa y le dice:

—Suba a su auto y trate de hacerlo arrancar mientras yo manipulo el motor.

Peter le responde:

—No pierda su tiempo ni se ensucie; yo ya lo hice varias veces. Yo conozco bien mi auto; lo que pasa es que ya no da para más.

Su interlocutor le dice:

—Hágalo de nuevo mientras yo veo qué pasa con el motor. . .

—¡Yo soy un experto mecánico automotriz! —respondió Peter—.

—Mi amigo, nada pierde volviéndolo a hacer. Suba por favor al auto y encienda el contacto.

* * *

A tanta insistencia Peter accede a encender el contacto mientras su interlocutor acerca su oreja para oír un zumbido.

Luego, sin meter las manos, le dice:

—Ahora bájese, y con su desarmador ajuste estas dos tuercas.

Peter las ajustó, porque evidentemente estaban algo desajustadas.

Luego volvió a subir al auto, totalmente desesperanzado, mientras su interlocutor hacía lo propio poniéndose al volante de su auto Ford, último modelo, mirándolo con esa persistente sonrisa semi cachacienta.

Se miraron mutuamente sin decir palabra como rivales del volante en una carrera automotriz, Fórmula Uno.

* * *

Peter estaba agotado, pero mecánicamente, sin pensarlo, sus manos encendieron el contacto, y el auto arrancó.

Peter se quedó asombrado de la casualidad, y sonriéndole agradecido le dice:

—¿Y cómo sabía usted que había que ajustar esas tuercas?

Su interlocutor le sonrió condescendiente, y sacando del bolsillo de su álbea camisa su *business card*, se la dio despidiéndose y arrancando a toda velocidad, como en la Fórmula Uno.

Mientras lo ve desaparecerse en la primera curva, Peter se pone a leer la tarjeta y se sorprende al ver su nombre: HENRY FORD.

* * *

Esta bella historia nos muestra que el único que nos puede conducir a resolver nuestros problemas matrimoniales es quien diseñó el matrimonio y la familia, y quien nos da los hijos de cortesía.

Dios es el Diseñador que puede guiarnos por su Espíritu Santo a edificar nuestros hogares sobre cimientos verdaderos.

Cinco son los factores que hay que tomar en cuenta para restaurar tu familia en crisis: La amistad, el carácter, las finanzas del hogar, los secretos de la alcoba y la comunicación que da razón de ser y vincula los factores anteriores que a manera de bloques de piedra forman el cimiento sólido de un matrimonio y de un hogar.

* * *

Así estaba mi casa, mi familia, sin cimientos.

Como muchos matrimonios atravesaba por problemas conyugales debido al egoísmo de ambos, el mal carácter, el desconocimiento del perdón y tantas situaciones por las cuales los matrimonios se resquebrajan al límite y optan por la separación y el divorcio.

En nuestro afán por salvar nuestro lazo conyugal buscamos ayuda profesional en distintos lugares y recibimos terapia de manera particular, pero sin mayores resultados.

Y en nuestra desesperación visitamos a una curandera para que nos diera una pócima para el amor.

* * *

Un viernes me quedé como de costumbre libando licor con mis colegas de la PNP hasta altas horas de la noche. Al regresar a casa en estado de embriaguez, mi esposa me esperaba para recriminarme como siempre. Cuando la discusión subió de tono decidimos ingresar a nuestro dormitorio para evitar que nuestros hijos pequeños escuchen. Y se me ocurrió sacar mi arma de reglamento. . .

Y se la entrego a ella diciéndole:

—Como yo soy el problema y no puedo dejar de tomar ni tampoco voy a dejar a mis amigos, mejor toma, méteme un tiro, y asunto terminado.

Le insistí que dispare hasta que me senté al borde de la cama y me quedé dormido.

Ella guardó el arma y salió al jardín llorando y reprochándole a Dios que permitió nacer para una vida de tanta amargura.

* * *

Al día siguiente ella decidió ir a la Prefectura para hablar con mis superiores. Al conocer su intención conversé con ella y llegamos a la conclusión de que lo mejor para nuestra familia era la separación. Yo me marcharía de casa a más tardar el lunes.

Pero el domingo mi esposa prendió al azar el televisor y se le apareció el programa de Club PTL.

El televisor se encontraba en una esquina de la sala y yo lo podía ver desde el dormitorio. Alguien estaba dando su testimonio de cómo Yeshúa restauró su hogar cuando permitió que tomase el control de su vida.

Yo pensé que para nosotros ya era tarde pues al día siguiente me iría de la casa.

El conductor del programa intervino diciendo: “El mismo Señor que salvó el matrimonio de nuestro amigo aquí presente puede hacerlo también con el tuyo si sólo le das la oportunidad de hacerlo!”

Luego oró, y al terminar dijo: “Usted que está en su cama, abrácela y dígame que la ama.”

* * *

Al instante me levanté llorando y la busqué. Mi hijo de cuatro años también lloraba, y lo mismo ocurría con mi esposa y con una de mis hijas que se encontraba en la sala.

Cuando yo llegué a la puerta del dormitorio, ella llegó al mismo sitio desde su sillón en la sala, y nos abrazamos en el umbral de la puerta. Y me dijo: “¡Mi amor, podemos empezar de nuevo!”

En ese instante sentí una especie de telaraña que salía de mi cabeza, y ella percibió un velo sucio que salía de su cabeza, y en medio una luz nos alumbraba.

Todo era un mar de lágrimas, y nuestros hijos se abalanzaron sobre nosotros dos formando una pirámide. En ese momento les perdí perdón.

* * *

Ahora, debidamente restaurados y cimentados en la Palabra de Dios, participamos ambos en la misión integral de Abraham, la de ser bendición a todas las familias de la Tierra.

Y aquí me tienes escribiendo mi tesis doctoral en la California Biblical University of Peru (CBUP), una tesis que tiene por título, *Restauración de la familia*, y que trata sobre Consejería Matrimonial.

Y mi primer consejo para ti que estás a punto de formar un nuevo hogar es: No te cases con alguien para hacerla feliz. Cásate con alguien que ya es feliz. Entonces vivirán ambos felices siempre, cimentándose en los fundamentos eternos de los cuales el primero es la amistad.

En los cursos de Consejería Matrimonial que ofrecemos mi esposa y yo a las parejas de enamorados enfatizamos en una frase que creo encierra el secreto del éxito:

*Amistades largas,
Noviazgos cortos
y matrimonios para toda la vida.*

Si quieres saber mucho sobre la amistad, sobre el carácter, sobre las finanzas del hogar, sobre los secretos de la alcoba y sobre la comunicación, los cinco factores que hay que tomar en cuenta para restaurar tu familia en crisis, léete mi tesis doctoral y ten presente que. . .

Ten presente que. . . ¡amor con amor se paga!

2 SU UNICO REGALO

El Gilberto tenía quince años cuando se sentó en una reunión de jóvenes en la que se estaba hablando acerca del valor de la pureza sexual con miras a contraer matrimonio. Estaba reclinado hacia delante, mirando atentamente al orador por debajo de la visera de su gorra de jockey. Su mente se adhería sólo a algunos fragmentos de lo que decía el orador, y cuando el orador habló del “mejor regalo de bodas”, “el único regalo que realmente vale la pena dar”, hizo un esfuerzo para lograr su concentración al cien por ciento.

Súbitamente sintió que algo anidaba en su pecho, e inspirado por las palabras del orador se hizo la promesa de que llegado el momento para él, le daría a su amor ese regalo maravilloso. ¡Y a lo mejor ella se llamaría Lupita!

Se trataba de un regalo único, porque sólo se podía dar una sola vez y a una sola persona. Y su estima residía en que servía de fundamento para una vida llena de dicha. Pero todo dependía de saber atesorar dicho regalo hasta el momento oportuno.

La chica que lo recibiría, Lupita, sería para él la persona más hermosa del mundo. Por eso mismo, él tenía la responsabilidad y el privilegio de conservar su único regalo hasta el momento oportuno.

* * *

El Gilberto era un muchacho gracioso y bien parecido. Ya había tenido ciertos problemas con su madre a causa de que las chicas la tenían harta con sus llamadas telefónicas a casa, muchas de ellas cuando él aun estaba dormido y tardaría en despertarse. La mayor parte de las veces ella se quedaba atada a conversaciones banales porque el bello durmiente no se dignaba a responder él mismo.

Su madre le habló seriamente:

—Desde ahora en adelante, a tus amiguitas me las atiendes tú. ¡Yo ya estoy harta de entretener a mocosas!

Y él respondía:

—Ellas no son mis “amiguitas”; y no sé quién les habrá dado el número del teléfono.

Es que las chicas se alocaban por él, y ante la más tenue insinuación se irían a la cama con él, como dice el apóstol Archie Banker: *¡Ipsa facso!* Pero él, a pesar de que sus amigos del barrio ya habían tenido algún tipo de experiencia sexual, le confesó a su madre:

—Yo quiero conservar mi regalo, mi único regalo, para la chica más hermosa del mundo. Por eso, no me puedo exponer a las llamadas telefónicas de esas mentecatas.

Mientras conversaba con su madre acerca de sus amigas de la iglesia, dio expresión a la promesa que se había hecho a sí mismo: Que no tendría sex con ninguna de ellas hasta que se casara con aquella chica especial a quien él le daría “su único regalo”.

* * *

Después de un tiempo hubo otra reunión de jóvenes, y dio la casualidad de que el orador era el mismo de la primera vez, un joven especializado en jóvenes. Creo que se apellidaba Gabel; es de Argentina.

Esta vez, el Gilberto puso atención desde el comienzo. A pesar de todo su esfuerzo, él estaba presente y al mismo tiempo ausente, distante, en el altar de un templo lujoso, hermosamente adornado para la especial ocasión de su boda.

Se imaginaba la escena de principio a fin. Se miraba a sí mismo vestido de un smocking blanco, que simbolizaba su pureza que había atesorado para su novia.

Se imaginaba verla caminar lentamente por el pasillo central. . . ¡Lupita!

Se imaginaba cómo la besaría después de la ceremonia y cómo la llevaría levantada en sus fuertes brazos hacia la noche más romántica de todas las noches desde la noche de la procreación.

La reunión de jóvenes ya había terminado hacía varios minutos, pero él seguía aferrado a su sueño.

A esas alturas ya estaría en plena luna de miel, siempre vestido de blanco, y ella hermosa y radiante.

—¿De negro?

—¡De blanco! ¡Bah!

* * *

Durante su último año de la secundaria conoció a esa chica especial. Primero su nombre fue María. Luego fue Cristina. Luego fue Penélope, y las tentaciones eran increíbles.

Cuando llegaba cada domingo, se sentaba en la banca de su iglesita evangélica y pensaba que estaba una semana más cerca de materializar su sueño, el cual se hacía más nítido en su imaginación hasta que decía: “¡No! ¡No puede ser!”

El Gilberto se graduó de la secundaria con su sueño intacto. Comenzó sus estudios universitarios, y allí conoció a Lupita, la chica más hermosa del mundo.

Verdaderamente, ella era la única para él. Después de un tiempo que salieron juntos, se comprometieron en la primavera. Todo estaba resultando como siempre lo había soñado, hasta el momento cuando empezaron a planificar los detalles para la boda.

* * *

El día en que le dijeron a la mamá de Lupita que Gilberto iría al altar de blanco, por haberse conservado virgen, a ella le dio un patatús. Y cuando escuchó que también los padrinos irían vestidos de blanco, se le quemaron todos los fusibles.

—¡Los hombres no val al altar vestidos de blanco, sino de negro! —repetía la vieja, hecha una leona—.

Y añadía:

—Solo la novia va vestida de blanco. El smocking blanco del novio, le robaría majestad al vestido blanco de la novia.

Y concluía gritando al estilo del Marqués de Vargas Llosa en su campaña presidencial:

—“¡Eso no se lo vamos a permitir!”

* * *

La Lupita y el Gilberto hicieron todo cuanto pudieron para convencerla de la necesidad de romper los esquemas. La madre de ella dijo:

—Soy yo quien va a financiar la boda, y no voy a gastar mi plata en un ridículo smocking blanco. ¡No es nada apropiado! ¡Haremos el ridículo y nada más!

El Gilberto le dijo:

—Yo mismo voy a mandar a confeccionar mi smocking blanco. Usted no tiene que preocuparse por este detalle de la boda.

* * *

El tire y jale continuó por varios meses, y el Gilberto no dio su brazo a torcer.

Después de todas las pruebas, él logró ver cristalizados sus sueños a los cuales se había aferrado con tanto empeño.

Por fin la futura suegra se convenció de la pureza y de la nobleza de Gilberto, y en lugar de sentir reacciones negativas llegó a apreciarlo cada vez más, porque la firmeza de su carácter que era la garantía de la felicidad de su hija.

Finalmente acordaron que él vestiría de blanco, pero los padrinos vestirían de negro. Gilberto no logró negociar de que por lo menos los padrinos fueran vestidos a rayas blancas y rayas negras, o al revés: De bolas blancas o de bolas negras. De este modo no habría vencedores, ni vencidos, ni desvencijados, como se suele decir: “¡Ni para mí, ni para el diablo!”

* * *

El papá del Gilberto me envió hace poco una fotografía de la boda de su hijo con Ximenita, que así se había sabido llamar la chica. En la carta adjunta me cuenta la historia que he compartido con vosotros.

La foto es espectacular: Los padrinos estaban alineados en una fila vestidos con smocking negro. Ninguno estaba vestido de blanco, ni a rayas, ni a bolas, porque el Gilberto no se salió con las suyas sobre este particular.

Pero él si estaba vestido de blanco de pies a cabeza. Resaltaba su radiante smocking blanco, sus zapatos de charol blanco. Su corbata era de color leche, y los marcos de sus anteojos habían sido artísticamente elaborados con marfil blanco.

—A su lado estaba Ximenita, toda radiante y vestida. . .

—¡De negro!

—No Calongo. Ella también iba de blanco como él. . . Y a los lados de los novios estaban los padres de ambos, vestidos. . .

—¡De blanco!

—Ellos iban vestidos de radiante alegría. Y el Gilberto. . . El iba portando su único regalo. . .

3 EL PASTOR BAILÓN

Se cuenta del Pastor Bailón y de una pareja de novios que estaban a punto de casarse y que le visitaron en su oficina pastoral para recibir consejería matrimonial, concretamente hablando, sobre el teje y maneje del acto matrimonial.

El novio le pregunta:

—Pastor, ¿podemos hacer el amor en la piscina?

—Sí, hermanos, ya que ante los ojos de Dios el acto de amor es bueno y santo, pues es su diseño y su designio para la pareja que se une en el vínculo del santo matrimonio.

La novia le pregunta:

—¿Y podemos hacer el amor encima de la mesa en la cocina o en el comedor?

—¡No faltaba más!

El novio le pregunta:

—¿Y en el automóvil?

—¡Claro! ¡Allí también! El sexo se ha hecho para disfrutarlo en santidad.

La novia le pregunta:

—¿Y en pleno día? ¿Acostados sobre el grass del jardín?

—¡Por supuesto que sí! ¡No faltaba más! ¡En el amor no hay temor!

El novio pregunta:

—¿Y de pie?

* * *

El Pastor Bailón se puso pálido y desconcertado. Y después de tragar su saliva, respondió entrecortadamente:

—¡Eso si que no!

Ambos novios le preguntan:

—¿Y por qué no, pastor?

—Porque parecería que estáis. . . bai. . . lan. . . do. ¡Y eso sería un mal testimonio que acarrearía la condenación de Satanás.

* * *

Esta historia tiene el propósito de mostrar hasta qué punto la normatividad religiosa puede atar a la gente a determinadas maneras de conducirse que a los ojos de extraños pueden resultar ridículas.

Un resultado de la normatividad religiosa es lo que se llama “legalismo”. Lo interesante es que una comunidad religiosa suele tildar a otra de “legalismo”. Por esta razón refirió Jesús la Parábola de la Astillita en el Ojo Ajeno.

En el judaísmo, la normatividad religiosa se designa con la palabra *halajáh*, que proviene del verbo que significa “conducirse” y se refiere a las normas que obligan la conciencia y definen la conducta. Sin que lo que decimos represente una postura crítica, los mismos maestros judíos reconocen que la característica *halájica* ha hecho del judaísmo un

sistema marcadamente legalista. Por lo mismo, dicen los judíos: *Qashéh lihyiót yehudí*, “es difícil ser judío”.

Pero la tendencia de establecer normas o principios que obligan la conciencia es natural a todas las religiones, sólo que unos ven el fenómeno del legalismo en otros, no en sí mismos.

* * *

En cierta ocasión me visitó el Dr. Samuel Escobar en Jerusalem y tuvimos la oportunidad de conversar sobre estas cosas. En un momento de orgullo evangélico, el dijo:

—Los evangélicos no tenemos *halajáh*.

Yo le dije:

—¿Y la *halajáh* del Pastor Bailón?

Luego le mostré varios casos de *halajah* evangélica, y él me dijo:

—Tienes toda la razón. Los evangélicos también somos legalistas.

Es cierto, los evangélicos estamos acostumbrados a señalar el legalismo en los otros y no hemos desarrollado la capacidad de observación para detectar el legalismo en nuestra propia comunidad. Por eso el Señor nos reta a mirar la viga que está en nuestros propios ojos antes de intentar quitar la astillita del ojo ajeno.

* * *

Si no me creen pregúntense por qué en algunas iglesias evangélicas se celebra la Santa Cena sustituyendo el vino con jugo de uva, con agua azucarada, con chicha morada o con Coca Cola.

En este caso, nosotros también hemos invalidado el mandamiento del Señor, de usar vino en la Santa Cena y nos hemos aferrado a la tradición de nuestros misioneros hasta el extremo ridículo que discutimos si la palabra “vino” en la Biblia significa vino u otra cosa, y nos escandalizamos de que Jesús haya convertido el agua en vino y no el vino en agua, como haría cualquier aguafiestas de los nuestros.

Nuestros padres en el evangelio debieron explicarnos que el evitar el vino, aun en la Santa Cena se origina en el conflicto de nuestros misioneros con el alcoholismo galopante al que estaban esclavizadas muchas personas que aceptaron el evangelio, sobre todo porque es sabido que las personas que dejan el licor pueden recaer en la esclavitud del alcohol por el solo hecho de olerlo, y aun mirarlo cuando rojea en la botella.

A mi juicio, la *halajáh* evangélica constituye una especie de *seyag la-Toráh* evangélico, que quizás no era ni necesario ni efectivo para obtener los resultados esperados, y más aún cuando para ello se tiene que torcer el significado de las palabras en el Texto Sagrado.

* * *

También es fruto de la *halajáh* evangélica el no admitir en la celebración de la Santa Cena a los creyentes que aún no han sido bautizados, aunque personalmente ya pertenecen a la familia de Dios desde el momento de su nuevo nacimiento.

Esta es una normatividad evangélica que no deriva de las Sagradas Escrituras.

También es fruto de la *halajáh* o normatividad evangélica el orar con los ojos cerrados o de rodillas, cuando perfectamente se puede orar con los ojos abiertos y parados de cabeza.

Lo mismo podemos decir de la prohibición halájica del baile —o la danza, que da lo mismo, pero hierde menos la conciencia evangélica—, o de fumar, o de tomar licor o de ir al cine. Estas son las cuatro columnas halájicas tradicionales de la comunidad evangélica; es una normatividad negativa que ha caracterizado a los evangélicos más que una normatividad positiva que señala más bien lo que sí son y lo que sí hacen. Y ocurre que con tal de no hacer estas cosas prohibidas, a menudo hacemos cosas peores y merecemos el infierno.

* * *

En las últimas décadas las cuatro columnas halájicas sobre las cuales se sustentaba la vida de la comunidad evangélica, se han venido derrumbando.

Por ejemplo, con relación al cine, el ir al cine ya no es una práctica condenada desde que las salas de cine se han convertido al evangelio, es decir, en templos evangélicos, y el cine ha entrado a los hogares evangélicos por la puerta principal, a causa de la difusión del sistema VHS y el Internet.

Con relación al baile, tal aversión se ha desvanecido desde que la santa batería fue canonizada en las iglesias evangélicas y los ritmos del merengue y del regaeton han sido adoptados en la alabanza y la adoración en nuestras iglesias. Ahora, incluso existe música evangélica chicha y el baile ha sido impulsado por los movimientos de Restauración a partir de la década de 1980. No obstante, subsiste la mentalidad expresada en la consejería matrimonial del Pastor Bailón.

—O sea, ¿que no podemos hacerlo de pie?

—¡De ninguna manera!

4
**EL KARAOKE DEL
 PAPA CHALE Y ELSITA**

Estamos parados en la gradería que conduce a la Santa Sede de la CBUP, y esta muchacha me mira con picardía, mientras me confiesa:

—Una de las personalidades que más me ha impactado en la vida es su Santidad, el Papa Chale I. . .

Algo extrañado, porque yo nunca he oído hablar de esa papa, le pregunto:

—¿El Papa Chale I?

—Sí. ¿Acaso no ha oído hablar del Papa Chale I?

—Fíjate que no. ¿El te ha hecho algo? Es decir, ¿te ha hecho algún milagro o algo por el estilo?

—No. El es un viejito. . .

Le digo:

—Por supuesto. No hay papa joven, ¡y menos papa negro!

* * *

Mi manera de hablar refleja mi talón de Aquiles: Que poco o nada sé de la historia eclesiástica, y menos de la historia de los papas.

Ella me dice:

—Yo nomás lo llamo “Primero”; porque para mí, él no tiene coteja. Para mí, él es el papa más importante de todos los papas que hayan subido jamás al trono de San Pedro.

Le digo:

—A ver, dame una ayudadita. . . Honestamente, nunca he oído de un papa con ese nombre que haya subido al trono de San Pedro.

Le ruego:

—A ver, dame una ayudadita.

Y la tipa me dice sin poder contener la risa:

—Justamente eso es lo que he dicho, doctor: Para mí, él es el papa más importante de todos los papas que hayan subido jamás al trono de San Pedro, porque él jamás ha subido al trono de San Pedro. Por eso usted no ha leído de él en sus libros de historia eclesiástica.

* * *

La muchacha bromista escaló al más alto nivel de mi asombro, al colmo de los colmos, cuando dijo:

—Aquel glorioso verano del 2004, Su Santidad, el Papa Chale I, y su novia, Elsita I, cumplían 50 años de maravillosa vida matrimonial.

—¡Guau! ¡Con que ese papa tenía novia! ¡Con razón no le dejaron subir al trono de San Pedro! Aunque a decir verdad, el mismo Papa Pedro, como los monos, tenía su mujer,

y también tenía una hija, y dicen que tenía la desfachatez de cargar con su suegra en todas sus peregrinaciones de penitencia.

La muchacha no hizo caso de mi asombro, y prosiguió a decir:

—Las celebraciones de sus Bodas de Oro se distribuyeron a lo largo de todo el año, empezando con el grato banquete celebrado en el Chifa de la CBUP en el Día de los Enamorados, 14 de febrero, día de San Valentín. Hacia el final del banquete, antes de salir a los jardines para tomarnos las fotos de rigor, el Papa Chale, es decir, el Dr. Carlos Terrazos Contreras, el Rector de la CBUP, quiso dar realce a la ocasión cantando una canción que había compuesto especialmente para su “novia” que hace unos días estuvo internada en la clínica a causa de su salud quebrantada, pero salió para estar con nosotros en esa ocasión tan especial.

El Papa Chale I nos sorprendió con su bella voz varonil y su desenvolvimiento artístico, al cantarnos un hermoso tango argentino, a pesar de tener casi cien años.

* * *

Hace más de medio siglo, en Argentina, el Papa Chale y su novia Elsitita eran una de las tantas parejas de enamorados que participaron en el Campeonato Internacional de Tango en Buenos Aires, en representación del Perú.

Si esto satisface tu curiosidad, te diré que ambos son peruanos. Para ser más exacto, él es de Jauja, la cuna del huaylash y de los “a-raja-tablas”. El es collera del Chato Grados, y ella de la Limeñita de Ascoy. ¿Qué tal la ves?

Y no sólo participaron, sino que campeonaron, y fueron galardonados por la misma esposa del Presidente Juan Domingo Perón.

En aquella ocasión, Evita Perón expresó que nunca, nunca, nunca en su vida había visto el tango elevado a su máxima expresión como en el debut de aquella parejita de enamorados peruanos.

* * *

El Gato Congresista (Daniel Bocanegra y Barreto) comenta:

—A causa de su apariencia porteña, no se requiere demasiado esfuerzo para imaginarnos al Papa Chale como un galán de acreditada nobleza gaucha, salido de entre las páginas de un libro ilustrado de Martín Fierro. Esa traza que él tiene movería a cualquiera a apostar que él viene del Barrio del Boca o de las inmensas pampas de la República Argentina. ¡Y pensar que viene de Barrios Altos!

Y el Aristogato (César Alberca de Asís), también apodado Magnificat, añade:

—Aparte de bailarín, arte que ha perfeccionado con el break dance y el remolineo, él es también cantautor, y de él han heredado sus hijos esa doble unción y ese olor a santidad. . .

Y el Doctor Gato (Einstein Reyna) comenta:

—Sí, pues, todos en su familia son artistas.

* * *

La muchacha que habla conmigo concluye diciendo:

—El tono varonil y seductor de su voz aloca a las chicas adolescentes hasta ahora. No te extrañe, pues, que te diga que para mí él es el Papa más maravilloso. Y este año hemos celebrado sus Bodas de Oro con una gran fiesta en el Chifa de la CBUP.

Y añade:

—Por eso creo yo que más que su docencia en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y en la California Biblical University of Peru (CBUP) impacta su docencia en el campo del amor y del enamoramiento.

Y concluyo:

—Dirían lo mismo su numerosa descendencia artística y sus amigos del alma, como yo, que delante de él soy un pequeño ratoncito en su misma presencia del Señor Don Gato Ronrón.

* * *

Así de intensa que era su vida y sus éxitos en el campo del arte y de la construcción civil, fue intensa la desolación que le vino cuando su compañera de tango sufrió un espasmo cerebral y quedó paralizada. Toda aquella gran familia que era fruto de su amor e inspiración quedó atrapada en la desolación.

El Papa Chale permanecía a su lado, sin apartarse un solo momento en medio de la vorágine del sufrimiento. Y cuando en última instancia volvieron su mirada a Jesús de quien decían que “sana, salva y vuelve otra vez”, fue inmenso su asombro cuando Elsita fue totalmente restaurada.

Por eso ella nos acompaña siempre, e hizo todo lo posible para estar con nosotros también en el Día del Amor, el 14 de febrero, que coincide con el Aniversario de la CBUP, y entre nosotros fue “la perla de gran precio”.

Por eso mismo, consideré un gran honor que se me escogiera para dar el discurso en el Banquete de su 50 Aniversario de vida matrimonial el 28 de febrero, en que la familia del Papa Chale tenía previsto un “karaoke de gala” en el Chifa de la CBUP en el exclusivo distrito de San Isidro.

* * *

Llegado el momento del discurso de honor, previo a la cena de gala, empecé refiriéndoles que hace algunos años, cuando yo vivía como estudiante en Boston en la casa de una simpática ancianita, tuve una experiencia muy interesante.

Un domingo ella llegó de su Iglesia Bautista, molesta y aburrida, y sin poder ocultar su desconcierto por lo que había ocurrido a lo largo de todo el servicio.

Yo le pregunté:

—¿Qué te pasa, Hazel? Te veo muy incómoda. . .

Ella respondió:

—Estoy harta con el sermón de ese pastor. He is a Jack in the pulpit! ¡Qué aburrido! Toda la mañana se ha pasado hablando sonseras contra la revolución. . .

Como antes yo jamás había notado en esa amable y piadosa viejecita nada de revolucionario como para que de repente se manifestase como mordaz apologista de la revolución, cualquiera que sea, le pregunto:

—¿Cuál revolución, Hazel?
 Pensé en la revolución americana, tan distante en el pasado, pero no, porque ella respondió:
 —Esa de que el hombre proviene del mono. . .
 Le digo:
 —¡Ah! Te refieres a la “evolución”, no a la “revolución”. . .
 —¡Eso! ¡Eso! ¡Eso!
 —Pero, ¿por qué ese tema puede haberte exasperado tanto, Hazel? Tú no crees que el hombre proviene del mono, ¿verdad Hazel?
 Respondió enfáticamente:
 —¡Yo sí creo que el hombre proviene del mono!

* * *

No podía caber en mi cabeza que una ancianita americana, bautista, puritana, que paraba metida en todas las actividades de su iglesia, pudiera haber terminado por convencerse de que el hombre proviene del mono, contrario a la enseñanza religiosa y bíblica tan acendrada del fundamentalismo evangélico yanqui.

Por explorar el laberinto de aquella ánima bendita, le pregunto:

—¿De veras crees, Hazel, que el hombre proviene del mono?

Y responde con más énfasis aún:

—¡Yo sí creo que el hombre proviene del mono!

Pregunto:

—¿Cómo puedes haber llegado a esta convicción?

Y responde:

—¿No lo ves cuán feo y peludo es?

Y tornando de pronto su ira en una pícara sonrisa, añade:

—¡Pero a la mujer sí que la creó Dios!

* * *

Luego procedí a dar lectura en la *Biblia Decodificada* lo que dice del amor y del matrimonio.

Señalé las enormes letras de oro sobre el velo de fondo del salón del Chifa de la CBUP que decían, “Elsita y Chale”, y asocié con sus nombres las palabras del Texto Sagrado que dicen:

Entonces el Señor Dios hizo que sobre el Papa Chale cayera un sueño profundo, y mientras dormía, tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.

Y de la costilla que el Señor Dios tomó del Papa Chale hizo una mujer y la trajo al Papa Chale.

Entonces dijo el Papa Chale: “¡Wow! ¡Ahora ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Esta será llamada “Elsita”, porque fue tomada del Papa Chale.

Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.

Y estarán ambos desnudos, el Papa Chale y su Elsita, y no se avergonzarán.

* * *

A continuación hablé a toda la multitud de invitados presentes en el enorme salón de oro del Chifa de la CBUP:

Personalmente, creo que esta lectura de la Biblia es el mejor obsequio que podemos darle al Papa Chale y a su “novia” Elsita, en esta gran ocasión.

Hace unos pocos días estuve conversando con ellos dos en el Restaurant “El Arequipeñito”, y me revelaron que la institución del matrimonio era el invento más genial de Dios, porque involucra la temática, la matemática, la ingeniería, la química y también la física de la creación.

Continué diciendo:

Pero no quisiera sólo repetir lo que todos ustedes tienen en sus Biblias. Para dar plena expresión a lo que nuestros queridos Papa Chale y Elsita quisieran escuchar esta noche, permítaseme citar el midrash que ha escrito Matthew Henry para referirse al hecho de que la mujer fuera hecha de una costilla del costado de Adam. El escribió: “No fue sacada de su cabeza, como para gobernarle a él; ni tampoco de sus pies, como para ser pisoteada por él. Fue sacada de su costado, para ser igual a él; y de debajo de su brazo, para ser protegida; y de cerca de su corazón, para ser amada.”

Y concluí con estas palabras:

Estimados amigos, nuestro agasajo a Elsita y al Papa Chale esta noche se debe a que ellos dos han tenido la nobleza y la gentileza de demostrarnos que el diseño de Dios no sólo es posible, sino que es el mejor.

¡A ellos expresamos nuestra gratitud y nuestras felicitaciones en esta noche especial!

* * *

Lo más interesante fue que en la misma noche, y sin coordinación alguna, se celebraba en el mismo lugar, en el mismo Chifa de San Isidro, en el primer Chifa de la CBUP, el banquete de graduación de mi sobrino Iván Valenzuela Chávez como flamante médico cirujano. Una lujosa y larga mampara formada por paneles pintados de blanco separaba los ambientes de ambas celebraciones.

Al verme a menudo en ambos ambientes del enorme salón, a pesar de que nos separaba una gran cima, los mozos y el personal administrativo del Chifa, pensaban que yo sería una persona tan importante como para ser llamado de las dos fiestas, como si yo fuera. . . ¡la vedette!

A mis familiares que habían llegado con anticipación a la celebración de mi sobrino Iván, les advertí en el hall:

—En este Chifa. . .

Ellos me miraban con temor y temblor, particularmente mi sobrino Wily, cuando retomé mi discurso diciendo:

—Es este Chifa yo soy la única persona. . .

Todos me miraban con asombro y consternación.

Y continué:

—¡Que conste, ah! Yo soy la única persona. . .

Ante tal solemnidad, todos me miraban con sus ojazos desorbitados, y algunos pensaban que yo había llegado a ser el dueño del chifa.

Entonces concluí:

—¡Yo soy la única persona que puede tingalear en los dos lados!

En nuestro dialecto shilico, “tingalear” significa “meter la cuchara” o picotear de plato en plato.

* * *

En el lado de la fiesta del Papa Chale, el discurso siguió al brindis. Y después del discurso vino la deliciosa cena amenizada por los hijos, los nietos y biznietos, una fecunda familia de músicos y artistas que un día fueron bautizados como un solo hombre tras el milagro de la sanidad de Elsita, que fue totalmente restaurada de la parálisis.

En la Mesa N° 9 yo era el único hombre en medio de un ramillete de bellas mujeres, para que se cumpliera lo dicho por el profeta que dijo: “¡Bendito tú entre todas las mujeres!”

Margatita, asidua lectora de mis famosas short-stories o historias cortas, se cambió de silla, porque quería estar a mi lado.

“Maqui”, el hermano del Papa Chale, actuó como excepcional Maestro de Ceremonias.

Su hijo “Beto”, que es cantante profesional de salsa, llegó “volando” de otro compromiso artístico para amenizar la fiesta y el baile, que digo, la danza. Dizqué no tuvo tiempo para vestirse de gala y vino disfrazado de Abeja Maya con un largo polo amarillo con rayas negras horizontales. El muchacho fue la delicia de todos, especialmente por sus improvisaciones y sus *lapsus linguae* artísticos.

La Banda estaba formada por los nietos del Papa Chale y de Elsita.

La fiesta duró hasta pasada la media noche, entre huaylash, valeses, tangos y marineras.

Me pongo a pensar que si así fue la fiesta de los 50, ¡como será la de los 100! ¡Ay Amito! ¡Ojalá que me vuelvan a invitar, y al mismo Chifa!

* * *

Por cierto, esos años locos cuando el Papa Chale se convirtiera en el idolatrado “John Travolta” serrano por sus sexies movimientos de break dance, también fueron proyectados en un ingenioso montaje de video.

El tango, que es el alma y la vida del Papa Chale y de Elsita no podía estar ausente en la gran celebración de sus Bodas de Oro. La proyección fílmica nos remontó a su Buenos Aires querido y al recuerdo nostálgico de una juventud apasionada, a los ambientes de ensueño del Barrio del Boca junto al puerto del Mar del Plata, al cerro de San Cosme. . . ¡y al mismísimo arrabal!

* * *

Hacia el final del Karaoke de Gala, la atmósfera festiva fue rasgada por el electrizante tango de los Cinco Latinos en persona:

Corrientes 348, Segundo Piso, Ascensor.

*No hay porteros ni vecinos,
y dentro, coctel y amor.*

*Y todo a media luz. . .
A media luz los besos,
a media luz los dos.*

5
ESPOSAS AGRADECIDAS
 Por César Chico C.



El Señor ha sido muy bueno con este humilde servidor, hijo de un pastor evangélico pentecostal, que no obstante haber incursionado con éxito en el mundo de los negocios, también me ha permitido seguir las pisadas de mi padre y consagrar mi vida también a la labor pastoral. Esto es lo que llaman algunos misionólogos “unción bi-vocacional”.

Mi desempeño en el mundo de los negocios es multifacético, y abarca el aspecto minorista, en el puesto de abarrotos que mi esposa Jovita y yo tenemos en el Mercado Modelo de Huamantanga, en Puente Piedra, en el norte de la metrópoli de Lima.

Pero también abarca el aspecto mayorista, pues en diversas ocasiones he provisto diversos productos a los minoristas de los mercados de barrio en la ciudad de Lima.

* * *

Este segundo aspecto de mi actividad comercial, el aspecto mayorista, me llevó a Huarmey, la ciudad de mi dorada infancia, donde había adquirido en planta, dos hectáreas de zapallos, para venderlos a los minoristas de los mercados de Lima.

Fue estando metido en esta actividad, pero en constante vinculación con la labor pastoral en la iglesia evangélica que pastoreara en esa ciudad mi señor padre, sea su memoria bendición, que organizamos un paseo de la iglesia a la playa. Lo hicimos en un esfuerzo por ministrar de este modo a varios amigos de la iglesia, siguiendo el ejemplo del Señor Jesús, que escogió ministrar a la gente no en la iglesia sino en la playa, conforme al corito que dice: “¡Contigo en la playa! ¡Contigo en la playa!”

* * *

A propósito, mi llamamiento pastoral, que se fue cimentado a raíz de mis estudios de Bachillerato, Maestría y Doctorado en la Santa Sede de la CBUP —el Tercer Cielo—, se especializa en la ministración de las parejas de esposos. Y justamente ese paseo a la playa de Huarmey lo organizamos para ministrar a una pareja de la iglesia en particular, a Leoncio y Soledad, que habían experimentado una tragedia en su vida matrimonial, acerca de la cual refiero en mi historia corta intitulada “Cuando el diablo sopla”.

Lamentablemente, las personas que más queríamos tener en esa fiesta de amor en la playa de Huarmey, no participaron en el paseo, lo cual me entristeció profundamente e hizo que me apartara de la alegría del grupo, y me paseara por la orilla del mar mirando las olas romper a mis pies, reflexionando cabizbajo, y esperando atrapar unos cuantos mariscos “chanque”, cuyo hábitat en las playas de Huarmey se ha hecho proverbial.

Fue en eso que se me apareció el ángel del Señor.

* * *

Era un ángel negro, para el asombro de cuántos cristianos que creen que sólo existen ángeles blancos, y que no existen ángeles negros. Y lo más admirable fue que se me apareció en plena luz del Sol, no en visiones de noche.

No había visto a nadie cerca de mis pasos en la orilla del mar, como para disturbar mi reflexión en la tragedia de la falta de amor en las relaciones humanas y en las relaciones de pareja. De repente, veo sus pies descalzos afirmados junto a mí sobre la arena.

Levanté mis ojos lentamente, recorriendo con mi mirada de pies a cabeza su bello cuerpo semi desnudo. Y me dice con amabilidad:

—¿Tú también estás buscando la cura del amor?

¡Guau! A causa de la sorpresa y a causa del temor reverente, no supe qué responderle.

* * *

Era la primera vez que lo veía, y a pesar de sus 62 años de edad computarizados y confesados, parecía muy joven, como de 30 años.

¿Cómo es que se había conservado así tan joven, como *El retrato de Dorian Gray*?

Caminamos juntos largo trecho buscando, yo mis mariscos “chanques”, y él otra cosa que se me ocurrió saber qué era y para qué. Pero no osé preguntarle nada.

Me volvió a preguntar:

—¿Tú también estás buscando la cura del amor?

¡Pucha! De nuevo no supe qué responderle.

* * *

Para qué ser hipócrita, y para qué abundar en evasivas e inútiles explicaciones.

Le respondí:

—Sí.

Y me pregunta:

—¿Quieres saber por qué me conservo tan joven y con este look tan angelical?

Ya me había confesado tener 62 años de edad, justo la edad que tiene ahorita el Dr. Moisés Chávez, mi profesor en la California Biblical University of Peru (CBUP). Con todo, pensando que me estaba tomando del pelo, traté de sondearle y conocer la razón del aura de misterio que lo envolvía en pleno día.

Entonces se agachó, y tomó en sus manos temblorosas de ansiedad, una estrella de mar que aparecía semi enterrada en la arena.

* * *

Le volví a decir:

—Sí.

Me pregunta:

—¿Sí, qué?

Le respondo:

—Sí quiero saber tu secreto. . . El secreto de tu eterna juventud.

Y me dice:

—Mi secreto consiste en tener en casa una mujer feliz, una esposa agradecida.

Pensando que él pudiese también poseer el don de la clarividencia, y que me hubiera visto actuar en mi alcoba, en vivo y en directo, le pregunto tímidamente:

—¿Qué quieres decir con eso?

El responde:

—Quiero decir que tu mujer viva agradecida, luciendo la sonrisa juvenil de la viejita del comercial de Universal Textil.

Agarrando confianza, vuelvo a preguntarle:

—¿A qué te refieres, zambo?

Y me dice:

—A que tu mujer se mantenga joven y sexy. . . ¡AUNQUE PASEN LOS AÑOS!

* * *

No quiso mantenerme en el suspenso, esperando una retahíla de preguntas que no podría conducir a nada concreto. El mismo se propuso descubrir ante mis ojos su secreto, y me dijo:

—Yo lo necesito. Tú lo necesitas. El lo necesita. Nosotros lo necesitamos. Vosotros lo necesitáis. Ellas lo necesitan.

Entonces removió de encima de su estrella de mar los últimos gránulos de arena del agua de la marea, y con sus mismos dedos la partió en dos mitades. En lugar de sangre, una baba gelatinosa del color de la yema del huevo empezó a chorrear del interior de esa

criatura del mar, que él no dejó caer sobre la arena, pues la chupó en su totalidad y finalmente dio buena cuenta del resto de la estrella con la ayuda de su dentadura angelical.

Y cuando terminó con su asquerosa demostración, dijo:

—Este es mi secreto para mantenernos jóvenes, tanto yo como mi mujer. . . Como la viejita del comercial de Universal Textil en la televisión: ¡AUNQUE PASEN LOS AÑOS!

* * *

Cuando hubo tragado los últimos filamentos babosos que se deslizaban por la comisura de sus labios, prosiguió a decir:

—Este es mi secreto para mantenerme joven, robusto como un oso y de aspecto angelical. Pero eso no es lo más importante. . .

El misterio de este extraño ser me llevó a preguntarle abiertamente:

—¿Y qué es lo más importante, zambo?

Y respondió:

—Lo más importante es que mi mujer vive agradecida. Porque la estrella de mar te pone en fa y te da una potencia como de búfalo.

* * *

El ángel desapareció de mi vista, y yo me dispuse a volver al toldo que habíamos levantado para dar sombra, sobre todo a los viejitos de la iglesia que mi padre, sea su memoria bendición, pastoreara cuando yo disfrutaba de mi dorada infancia en el hogar y en la iglesia.

En el camino de regreso dejé de buscar mariscos chanques para la sopa, y mi vista escudriñó el arenal en pos de una estrellita de mar. Y quiso la divina Providencia que mis ávidos ojos dieran con una, que justamente se acomodaba sensualmente sobre la arena mojada.

Con asco la partí con mis dedos, la acerqué a mi boca, y chupé su baba gelatinosa del color de la yema del huevo, como si fuera flan.

Llegué al toldo removiendo con mis dedos los últimos filamentos de la baba de la estrellita de mar, ¡y calabaza, calabaza, cada uno a su casa!

* * *

¡Pucha! ¡Esa noche mi mujer me lo agradeció!

Y al hacer mi oración para cerrar con broche de oro la jornada, exclamé desde el fondo de mi alma: “¡Gracias, zambo Manué!”

—Perdón, había olvidado decirles que el zambo se llamaba Manuel —les digo a mis compañeros de estudio en la Santa Sede de la CBUP—.

Y uno de ellos, con justicia considerado “el Bisabuelo de la CBUP” —me refiero nada más ni nada menos que al Dr. Augusto Pecho Cerrón—, me da un pellizcón torcido y me pregunta:

—¿Cuál zambo, Chico?

Y le respondo:

—¡El ángel, pué! El angelito negro.

* * *

Ahora, Jovita, mi mujer, me ama más que nunca; más que cuando nos unimos en el sacrosanto vínculo del matrimonio.

Ella se ha puesto muy celosa a causa de mi extraordinario rejuvenecimiento, temiendo que alguna quinceañera me eche el ojo.

¡Con decirte, que todos mis compañeros en la California Biblical University of Peru creen que soy nada más que un chico, un chico inocentito, cuando en realidad ya soy un abuelo resabido, de la misma edad que mi chochera, el Dr. Augusto Pecho Cerrón, ¡un apóstol mojado, oreado y sacramentado!

Así es como me tienes, radiante y lleno de vida, sentado en el Aula Magna de la CBUP después de haber hecho un esfuerzo descomunal con miras a la obtención de mi Doctorado en Ministerios, gracias al Cielo y a las estrellitas de mar.

* * *

Entonces mi pensamiento se vuelve a enfocar en Leoncio y Soledad a quienes no logré ministrarles ese día de playa en lo relacionado con su relación matrimonial, lo cual me entristece en el alma. Pero respiro victoria cuando miro adelante, al premio del supremo llamamiento de Dios. Y vuelve a resplandecer mi rostro de alegría y felicidad cuando pienso en mis compañeros de estudio en la Santa Sede de la CBUP. ¡Oh! ¡Si yo pudiera evangelizarlos en lo que respecta a la estrellita de mar! —Me refiero a que si yo pudiera compartir con ellos el evangelio de la estrellita de mar—.

Entonces, ante mis ojos desfilan, sin paños menores, como queriendo escenificar la evolución del Homo Eroticus, el apóstol Carlos Suárez Alarcón, el apóstol Augusto Pecho Cerrón, el apóstol Daniel el Travieso, el mismo Don Trepa (el Doctor Don Trepanación de la Mancha), y otros tontos que en la gracia de Dios se pudiesen beneficiar con la magia de las estrellas de mar.

* * *

Entonces visualizo al apóstol Carlos Suárez Alarcón, más conocido en la comunidad terapéutica de la CBUP como “el Señor Don Gato Ronrón”.

Lo visualizo sentado en su tejado ronrón, tejiendo la media-media ronrón. . .

Pensar que en los años de su mocedad, antes de percatarse de su unción apostólica y pastoral, él fue fisiculturista y modelo de pasarela, ¡especialista en *strip-tease*!

¡Cómo sería si él creyese en el misterio de las estrellitas de mar!

Sin hacerla larga les contaré que cierto día su esposa vino, toda desgredada, y me lo agradeció. Y con una pícaro sonrisita me confesó diciendo: “Se ha vuelto cargoso el Gato.”

* * *

Entonces me distrae un sonoro ronquido, y he aquí que proviene de mi vecino de al lado, el apóstol Augusto Pecho Cerrón, sobre cuyo pecho me recuesto en el Aula Magna de la CBUP cual si fuese su discípulo amado. A él llamamos con cariño “el Bisabuelito de la CBUP”.

¡Ay, Pecho, Pecho!

Pero ni modo. . . Porque a lo hecho, ¡pecho!

Así pensaba, pero volví en mí y reaccioné a tiempo, y decidí hablarle a él también de la magia de la estrella de mar. Porque hasta la fecha él no conoce algo mejor que el viagra cholo que crece en Lullapichis y que es conocido por su nombre científico de ‘cacha-cacha’.

¡Pucha! No imaginé el lío en que me iba a meter su mujer. Porque he aquí que vino una mañana a buscarme en la Santa Sede de la CBUP para darme las gracias y para solicitarme una remesa de estrellitas de mar a San Francisco, USA, donde planean pasar su nueva luna de miel.

* * *

Otro ronquido asciende de la fila del frente del aula. Es el apóstol Daniel el Travieso, que a pesar de la bulla de los estudiantes por nada se despierta, porque nadie hasta la fecha ha tenido misericordia de él. Pero fíjate, que había estado escuchando lo que comentábamos de la estrellita de mar. . . ¡Fregado el cholo! ¿Di?

Con su uña bendita él abre la *Biblia Decodificada* del Dr, Moisés Chávez en 2 Reyes 7:9 y lee, aparentemente fuera de foco: “No estamos haciendo bien. Hoy es día de buenas nuevas, y nosotros estamos callados. Si esperamos hasta la luz de la mañana nos alcanzará la maldad. Ahora, pues, vayamos, entremos y demos la noticia a toda la comunidad terapéutica de la CBUP.”

A este ministerio él se ha abocado últimamente. ¡Con decirte que ya no nos dedicamos al estudio y la investigación por pensar en nuestras esposas agradecidas. ¡Qué contraste con la serie de televisión americana, “Esposas Desesperadas”!

* * *

Nuestro siguiente objetivo fue compartir el secreto con el Dr. Inner Céspedes Alarcón, apóstol de SEDAPAL y Rector de la CBUP-VIRTUAL. Asimismo, con el Dr. Teodoro Rojas, que ha escrito su tesis doctoral en la CBUP con el título, *La restauración de la familia*, uno de cuyos capítulos está dedicado, justamente, a “Los secretos de alcoba”. Pero él ya conocía el secreto, como lo revela en el capítulo 5 de su tesis de grado.

—¿Y qué del Tsar Anti-Corrupción Apostólica? Me refiero al Dr. Pablo Balbuena Andrade? ¿Acaso ya le has hablado de la estrellita de mar?

—Lo haré, lo haré. También le compartiré el secreto al Dr. Teodoberto Romero, el apóstol de la Amazonía caliente. Lo mismo haré con el Dr. Salvador Macavilca, el apóstol del Zapallal. Lo mismo haré con el apóstol Jaime Arizpe, con el apóstol Ari Joensuu, con el apóstol Luis Alberto Romay, con el apóstol Homero Calongos, etc., etc., etc. ¡Y con sus respectivas esposas! Porque como dice Daniel el Travieso: “¡Hoy es día de buenas nuevas”!

ADVERTENCIA: Tragar estrellas de mar puede ser dañino para su salud.

6
CUANDO EL DIABLO SOPLA
Por César Chico C.

A la edad de 17 años conocí a los Sánchez Quiñones, una familia de estereros que hacían esteras con carrizo machacado. Me llamó la atención su ingeniosa tecnología para machacar los carrizos al por mayor, a los cuales los distribuían transversalmente sobre la autopista, por cuadras enteras, para que al pasar los vehículos sobre ellos, los dejaran perfectamente machucados y listos para el entramado.

¡Tecnología de última generación, Chico!

* * *

Los Sánchez-Quiñones eran evangélicos que llegaron a Huarney, y acudían a los cultos que se llevaban a cabo en mi hogar, donde mi padre, Rómulo Chico, era el pastor.

El hijo de ellos, Leoncio, tenía ciertas alteraciones mentales, y en los “especiales”, él no se hacía de rogar para repetir de memoria versículos de la Biblia con su respectiva cita, y a veces recitaba poemas. Lo hacía con gesticulaciones y tirándose al suelo con los ojos blanqueados. También cambiaba el color de su rostro y gritaba fuerte, fingiendo llorar.

Era un verdadero espectáculo. Los chicos, ajenos a su desgracia, nos reíamos a carcajadas, asolapados, porque el diácono venía a amonestarnos y a llamarnos la atención.

* * *

Con el devenir del tiempo he llegado a pensar que este espacio que los pentecostales concedemos a los adoradores en el culto, a la larga tiene consecuencias favorables en la vida, aunque ése no haya sido el caso de mi hermano Leoncio, a pesar de que era una persona muy buena, aunque en algunos momentos se le chispoteaba, peor que el Chapulín Colorado, y le daba la chiripioca pentecostal.

Sus familiares pensaban que su mal se debía a la falta de amor, a la falta de mujer, porque él ya tenía 43 años.

En nuestro vecindario también vivía un señor llamado Guillermo Cochachín que tenía una hija llamada Soledad, que tenía similares alteraciones mentales, y sus padres también pensaban que eso se debía a la falta de amor, es decir, a la falta de macho.

* * *

Cierto día, los padres de Leoncio y de Soledad se pusieron de acuerdo para juntarlos a fin de que se jurasen amor y se curasen de su mal. Pero una vez juntos, ellos hacían su show cada vez que discutían. Se insultaban mutuamente, se agredían y se daban de trompadas.

Un día llevaron las cosas a tal extremo, que Soledad empezó a dañar su casa, que era de material precario, mientras Leoncio empacaba sus cosas para largarse lejos de allí.

Soledad, enfurecida, tomó un galón de kerosene y un fósforo, y le prendió fuego a sus cosas, pero el fuego se extendió a toda la casa.

Aun en medio de las llamaradas ellos seguían peleando, hasta que el fuego consumió toda la casa y todas sus cosas.

Ambos escaparon con los pelos y las pestañas cashpadas, y se sentaron en medio del frío de la noche a compartir su dolor.

* * *

Esta triste escena quedó grabada en mi memoria para toda la vida. Y al haber el Señor permitido que yo siguiese las pisadas de mi padre y me ungiera con la unción apostólica de la *Missio Dei* y de la consejería pastoral, me he puesto a reflexionar en su tragedia y en lo que pudiésemos haber hecho para ayudarles.

Por cierto, no se trata de una reflexión barata, porque mi unción apostólica tiene que ver con hacer dichosas y agradecidas a todas las personas que amo, cuando alcancen a disfrutar plenamente el mayor don de Dios: El amor.

¿Acaso no tuvieron razón aquellos que diagnosticaron “falta de amor” en la vida de Leoncio y Soledad?

No puede ser que se hayan equivocado; porque el amor mueve al mundo y es una fuerza más poderosa que la muerte, porque como dice el poema del Dr. Moisés Chávez, Director Académico de la California Biblical University of Peru (CBUP-VIRTUAL), “el amor inyecta vida”. Me refiero al Poema N° 32 de su obra, *Filosofía de la vida*, y dice así:

FUERTE COMO LA MUERTE

Fuerte como la muerte. . .

Así es el amor.

Es llama que perdura.

Fuerte como la muerte es.

Es llama penetrante.

Es fuego que devota.

Pero mientras la muerte mata,

el amor inyecta vida.

El amor no se consume ni arrebatata.

El amor se vive; no se hace.

Se vive amando en la agonía,

pues el amor compite con la muerte.

Compite. Eso es; siempre compite.

Pues nada puede la muerte contra él.

Ni puede el amor volver la vida.

*Por eso. . .
Hay que vivir amando.
Hay que vivir amando en la agonía,
porque quien ama, vive con porfía.
Mas el que no ama, ha muerto.*

* * *

Cierto día estaba meditando en los maravillosos conceptos de este poema sobre el amor, cuando de repente me vino al corazón probar con el negocio de los zapallos.

Tú te preguntarás: “¿Y qué tiene que ver el amor con los zapallos?”

Y yo te respondo, con las palabras del sabio Salomón Grados: “¡Paciencia, burro!”

En 1987 empecé en Lima con el negocio de los zapallos. Yo los compraba en planta, y los cosechaba y los vendía al por mayor en los mercados, a medida que los zapallos se iban poniendo en fa.

Cierto día adquirí dos hectáreas de zapallos en Huarmey. Y al estar cerca del escenario de mi infancia, me acordé de Leoncio y de Soledad. Me entró la inquietud si seguían como marido y mujer a pesar de las desavenencias de los primeros años.

Visité a sus padres, y me encontré con la triste noticia de que hacía tiempo se habían separado.

Esperé verles el domingo en la playa, en un paseo que organizamos los líderes de nuestra pequeña iglesia y los padres de ambos. Pero ellos no fueron.

De todos modos disfrutamos del Sol, de la arena, de la brisa y del agua salada.

* * *

Pensando en ellos y en mis zapallos, me aparté por un momento del grupo y me paseé por la orilla del mar, remojando mis pies en las olas que quiebran sobre la arena apelmazada, y se me dio por buscar mariscos chanques, pues Huarmey es uno de los pocos lugares donde hay esta variedad de mariscos, tan cotizada por la cocina *gourmet*.

Mientras los demás amigos de la iglesia descansaban debajo de un gran toldo amarillo que a la distancia parecía un gigantesco zapallo, yo caminé cabizbajo meditando en la tragedia de Leoncio y Soledad, a quienes se les había diagnosticado “falta de amor” antes y después de su unión, y a quienes no pude ministrarles en su relación matrimonial, como era mi anhelo desde niño, lo cual me entristece en el alma.

Entonces vuelvo a pensar en mis zapallos.

Tú te preguntarás de nuevo: “¿Y qué tiene que ver el amor con tus zapallos?”

Y yo te respondo con las palabras de sabio Salomón: “¡Paciencia, burro!”

* * *

Poco después de volver a Lima con el cargamento de zapallos, para venderlos al por mayor en los mercados de barrio, es decir, para venderlos a los verduleros que trabajan de manera fija en los mercados, el Señor guió mis pasos para conocer a Don Tropa, el Dr. Moisés Chávez, que en ese tiempo fungía como Director Académico de la California Biblical University of Peru (CBUP). La historia que escribí sobre esta gran experiencia

tiene por título, “Del Güeco al Tercer Cielo”, y fue publicada en *MISIONOLOGICAS*, el Boletín de esta institución, y para animarte a leerla te diré que por ella yo fui homenajeado en la III EXPOLITE (Exposición de Literatura Evangélica) con el gran trofeo de “El Huevo de Oro CBUP”.

Ese día, con la plata de la venta de mis zapallos yo me compré el “Gran Paquetazo” (El Programa Universitario de Teología del CEBCAR) y me registré en la CBUP. Y paralelo a mi negocio de los zapallos y de un puesto de abarrotes que mi esposa y yo inauguramos en el Mercado Modelo de Huamantanga, en Puente Piedra, seguí mis estudios de Bachillerato, de Licenciatura y de Doctorado en esta afamada institución, donde aprendí a estudiar la Biblia con la ayuda del hebreo bíblico.

Entonces vuelvo a pensar en mis zapallos y en el amor.

Tú te preguntarás de nuevo: “¿Y qué tiene que ver el amor con tus zapallos?”

Y yo te respondo con las palabras del sabio Salomón: “¡Paciencia, burro!”

* * *

A Don Trepa, como de cariño llamamos al Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha, que no es otro que el Dr. Moisés Chávez, lo conocí el día que acabé de distribuir mis zapallos en los mercados de barrio.

Ese día, llevando un gran fajo de billetes en mi bolsillo de atrás, visité el Güeco, el emporio de la piratería de videos y de audios, para adquirir una serie de materiales devocionales debidamente pirateados, y una hermana evangélica que tiene su puesto allí me informó acerca de él, y ni corto ni perezoso yo fui a la Santa Sede de la CBUP para conocerlo y para inscribirme en su programa académico.

Pues bien, para no hacerla larga te contaré que entre los cursos que tomé con él, se cuenta el curso de Hebreo Bíblico. Yo fui el alumno más aplicado de este curso; prueba de ello es que repetí el curso vez tras vez, hasta poder utilizar el idioma original de la Biblia en mi estudio personal, mereciendo el epíteto de Rabi Qadosh.

* * *

Una tarde, Don Trepa da un golpe seco en la mesa, en el Aula Magna de la CBUP, y da comienzo a una nueva clase de Hebreo Bíblico.

El escribe en la pizarra una palabra misteriosa que se torna más misteriosa cuando la escribe con seductora caligrafía, y al revés: **יְשָׁהּ**.

Y la lee, como misquichándose: ISHÁH.

Luego la traduce, como chupándose los dedos: MUJER.

¡Pucha! De sólo escuchar la fonética de la palabra *isháh*, me acuerdo de mi Jovita, y me pongo en fa.

* * *

Don Trepa continúa diciendo:

—La palabra *isháh*, “mujer”, contiene la letra *héi* (ה) que forma parte del Tetragrámaton Sagrado, el Nombre de Dios (יהוה).

Luego escribió otra palabra en el idioma sagrado, la palabra Ψ^{N} . Y la leyó: *ish*, “hombre”. Y dice:

—Esta palabra contiene la letra *yod* (י) del Tetragrámaton Sagrado. Pero si a la palabra *isháh* le quitas su letra *hei*, y a la palabra *ish* le quitas su *yod* —las letras sagradas del Tetragrámaton—, es decir, si la relación hombre-mujer carece de la presencia y de la unión divina, ¿qué resulta? Resulta la palabra Ψ^{N} , que se lee *esh* y significa “fuego”. Y de esto deriva el proverbio judeo-español que reza:

*El hombre es fuego,
y la mujer estopa.
Viene el diablo. . .
y sopla.*

* * *

Don Trepá prosigue a explicar este proverbio:

—La estopa es el waípe, el conjunto de hilos revueltos y peluzas que se forman en las textilerías. Este es un material muy inflamable y muchos incendios en las fábricas se han producido cuando a algún imbécil se le ocurrió tirar un pucho de cigarro a medio apagar a un montón de estopa. Lo mismo ocurre cuando al diablo se le ocurre entrometerse en las relaciones humanas, sobre todo en las relaciones de pareja, y se le permite que se meta. Entonces el diablo sopla, y el fuego del mal abrasa la estopa y se produce una gran conflagración. Y si tú pensabas que el diablo, por ser diablo, no sopla, verás que estabas muy, pero muy equivocado.

Entonces me acordé de Leoncio y Soledad, en la lejana ciudad de Huarmey, cuya casa y cuya relación matrimonial ardieron en una gran conflagración que incendió sus mismas almas.

Entonces me lleno de dolor no haber conocido de joven este midrash de la Biblia Hebrea, para ministrar a esta pareja a fin de que se evitara el incendio de su relación marital.

7
**LOS ANGELES
 DE LA ALIANZA**

Muchas mujeres maltratan a sus maridos sin compasión. Pero son más las mujeres maltratadas por sus maridos.

Algunas de ellas, no se dejan, y entablan con ellos peleas de perro y gato. Pero la mayoría se dejan y no denuncian el abuso. Este es el caso de la hermana Adelita a quien atendió el Dr. Fredi Segura Anaya en el Consultorio Pastoral de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Matute en La Victoria donde ejercía por aquel entonces el pastorado antes de desempeñarse como salvavidas Bay Watch en la fogosa playa de Pimentel en la costa norte del Perú.

* * *

La hermana Adelita es una fiel mujer evangélica. Siempre se encuentra en los cultos de la iglesia de manera puntual. Ella es pobre y sin mucha educación, pero todos en la iglesia la consideran una preciosa hija de Dios.

Los domingos va a la iglesia con sus cuatro hijos, y en las tardes sale con el equipo de evangelismo a las campañas al aire libre en la Plaza Manco Cápac y en los hospitales del distrito de La Victoria. Pero en su casa todo le iba mal. Su esposo, que solía tomar alcohol, la maltrataba continuamente. Por más que ella madrugara para hacerle el desayuno, siempre recibía a cambio insultos y desprecio.

El hombre se creía el rey de la selva, pero en realidad era cobarde y mezquino. Fíjate, nomás, en una de las cosas que se había ingeniado para herir más a la hermana Adelita: Algún pervertido le había mostrado ciertos versículos de la Biblia que dicen de las mujeres, que se callen la boca y que deben estar sumisas a sus maridos. Así es como él la golpeaba con su misma Biblia, y no le dejaba ni hablar.

* * *

Destrozada por fuera y por dentro, en cierta oportunidad ella se arriesgó a buscar consejo en el Consultorio Pastoral de la iglesia, y acudió personalmente al Dr. Fredi Segura, el pastor de la iglesia.

Llegó al Consultorio Pastoral con la cara hinchada por los golpes y los moretones. Parecía que un automóvil la había hecho papilla, porque las heridas se distribuían en todo su cuerpo, desde su cara hasta sus tobillos.

La hermana Adelita se puso a llorar intensamente en presencia del Dr. Segura. Le contó lo que le había ocurrido y le dijo:

—Pastor, ¡ya no puedo soportar esta vida! Si no fuera porque soy evangélica, ya me habría suicidado.

El pastor le dijo:

—Pero hermana Adelita, ¿por qué no lo denuncia a la policía?

Ella respondió:

—Ya lo he hecho una vez. Lo detuvieron 24 horas, y de allí salió más endemoniado que nunca, para golpearme con más ganas.

* * *

Siguió descargando su angustia:

—Mis hijos están traumatados. Todos ellos son inseguros; uno de ellos se orina en la cama a pesar de que ya tiene doce años. Sus calificaciones en la escuela son muy bajas, pues no quieren estudiar. El que tiene nueve años se ha escapado dos veces de la casa y prefiere andar con los “Petisos”, sus amigos de la calle. Aunque todavía viene a la Escuela Dominical conmigo, cada día se pone más rebelde y difícil de tratar. Ellos piden en sus oraciones que Dios les regale para Navidad un verdadero papá, porque el que tienen no sirve para nada.

El pastor le pregunta:

—¿Y por qué no ha buscado ayuda antes en la iglesia?

Y respondió:

—Sí lo he hecho. Una de las hermanas de la iglesia me ha aconsejado que ore con fe para que el Señor lo recoja a Alberto, mi marido, porque es un estorbo para mí en la vida cristiana. ¿Qué más puedo hacer, pastor?

* * *

El pastor Segura se quedó pasmado, sin saber qué aconsejar. Pero una chispa providencial le hizo recurrir, como única salida, a su buen humor, siquiera para aliviar la tensión acumulada en ese momento y arrancar del rostro de la pobre mujer una mueca, un amago de sonrisa.

Le dijo, medio en broma, medio en serio:

—Bueno, hermana, cuando nosotros no podemos hacer nada, Dios siempre tiene la salida, porque dice su Santa Palabra que él no permitirá que seamos probados más de lo que podamos resistir, sino que junto con la prueba dará también la salida, para que podamos triunfar. Y en este instante, lo único que se me ocurre es pedirle a Dios de rodillas con usted, que cada vez que Alberto le golpee, mande a sus ángeles para que le golpeen a él el doble de lo que él le golpea a usted. Pero antes, leamos en Mateo 18:19; ¿de acuerdo?

Abrieron ambos sus Biblias RVA en Mateo 18:19, y leyeron las palabras de Jesús: “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en los cielos.”

Luego, ambos oraron pidiendo a Dios la sonsera que sugirió el Dr. Fredi Segura, y la hermana Adelita salió del Consultorio Pastoral con un rayito de esperanza.

* * *

Un lunes, después de tres meses, la secretaria de la iglesia le llama al pastor Segura por el teléfono interno y le dice:

—Pastor, en la oficina hay un hombre que está llorando. Tiene un aspecto horrible. Parece una momia, y sus ojos ensangrentados están vendados con un pañuelo, y le es difícil ver. ¿Qué le digo, pastor? ¿Lo hago pasar al Consultorio Pastoral?

El pastor le dijo, en un arranque de inseguridad:

—Dile que no estoy.

Y tomando aliento, continuó:

—O mejor, dile que prefiero salir a la Secretaría para ver de qué se trata. No lo hagas pasar; dile que me espere un ratito.

* * *

La momia se identificó:

—Mi nombre es Alberto Advíncula Boquechico. Soy el esposo de María Adela Santiamén.

Nunca antes había visto el Dr. Segura a un hombre tan deformado por los golpes. Tenía heridas antiguas y recientes, con piedras y contusas.

Para no llamar la atención, el Dr. Segura le hizo pasar al Consultorio Pastoral, y la pobre momia se apresuró a hablar primero:

—Pastor, hace tres meses que estoy en serios problemas

—¿Qué es lo que le ha ocurrido? ¿En qué le podemos ayudar?

Y responde:

—Reconozco que he sido muy abusivo con Adela, mi mujer. ¡Estoy de veras arrepentido!

* * *

La momia procedió a detallarle lo ocurrido:

—Hace tres meses ella me dijo que había venido a esta iglesia para buscar su consejo y que usted había orado a Dios para que enviara a sus ángeles para que me maltrataran el doble de lo que yo la maltrataba a ella. Desde entonces tengo miedo pegarle a mi mujer, porque cuando lo hago, ni bien salgo de la casa, unos hombres salvajes como fieras me quieren despedazar. Me rompen la ropa, me quitan los zapatos y me dan con los tacos tal golpiza que tengo que ir al hospital para que me pongan puntos por los cortes que recibo.

No dejaba de llorar cuando decía:

—Desde hace tres meses mi vida se ha convertido en un verdadero calvario. Ya no puedo ni dormir. He acudido a un brujo, y él me ha hecho un sahumero y un baño de florecimiento, pero sin resultados positivos. Y aunque dice que no le conoce a usted, él también me ha dicho que usted es el único que me puede ayudar. El me ha aconsejado buscar su consejo para poner fin a este martirio. El brujo me ha dicho que yo “he sido atado por uno más fuerte que él” No sé qué me habrá querido decir, porque el brujo ya no me quiere escuchar más.

* * *

La momia iba a completar sus palabras cuando en ese momento suena el teléfono y el pastor levanta el fono.

Entonces la momia empezó a temblar y se acercó a la ventana, esperando lo peor.

Cuando el pastor cortó la llamada, la momia se prendió del cuello del pastor en su desesperación, y le dijo:

—¡Por favor, mire usted por la ventana!

El pastor miró y vio a cuatro sujetos desconocidos, de espalda, a cuyo lado Mike Tyson parecería una irrisión. Su tamaño era extraño; los cuatro tendrían dos metros de altura, y eran tan fornidos que sus espaldas tendrían casi un metro de ancho. Todos estaban vestidos con un pulcro traje color blanco y lucían corbatas de color plateado. Comparados con los peruanos, que somos chatos y doblados, ellos eran gigantes. ¿De dónde diablos aparecerían en la Rica Vicky?

Alberto aseguraba que eran ellos, y que le estaban esperando que saliera del Consultorio Pastoral, para darle una refrescante paliza, para variar. Y llorando le dijo:

—¡Por favor, ayúdeme pastor!

* * *

El Pastor Segura le dijo:

—Sólo se me ocurre una salida, una sola cosa que puede ayudarle, pero requiero que se calme y escuche con atención lo que le voy a mostrar.

Entonces sacó del cajón de su escritorio dos folletos de color blanco con letras impresas con el color de la sangre fresca, y le dio uno.

Le preguntó:

—¿Puede usted leer la palabra de la cubierta?

—¿Cuál palabra?

—Haga un esfuerzo para ver con el cabo de su ojo.

—Sí la veo, pero ¿en qué idioma está? ¿En coreano?

—Haga un esfuerzo por ver lo que dice.

—No puedo.

—Concéntrese y haga un esfuerzo mayor.

—¡Me doy!

—No se preocupe. La mayoría no puede leer ese nombre porque no lo conoce. Pero lea la página siguiente, al reverso.

El leyó:

—Puestos los ojos en JESUS. . .

—Muy bien, señor Alberto. Ahora lea conmigo el resto del libro.

* * *

El Dr. Segura le expuso el contenido del folleto, “Puestos los ojos en JESUS”, en el formato tan impactante que ha producido la Plataforma Evangelística de la California Biblical University of Peru (CBUP), en la cual él ha recibido su Doctorado en Ministerios.

Mucha gente desfila por la Santa Sede de la CBUP para adquirir el folleto, “Puestos los ojos en JESUS” que explica el plan de Dios para que el hombre y la mujer puedan experimentar la verdadera felicidad. Yo te apuesto que cualquier persona normal o anormal

quiere ser feliz y busca la felicidad en menor o mayor grado. Este plan empieza diciendo: **“Dios quiere que seas feliz.”** Y a continuación cita la Biblia en 1 Samuel 2:8:

*El levanta del polvo al pobre,
y al necesitado enaltece desde el basural,
para hacerle sentar con los nobles
y hacerle poseer un trono de gloria.*

Don Alberto entendió todo con facilidad, y con lágrimas en los ojos abrió las puertas de su vida a Jesús, y no dejaba de llorar de pura alegría y felicidad.

* * *

Habría estado en el Consultorio Pastoral por espacio de una hora, suspirando y llorando, hasta que el pastor le dijo:

—Vuelve a tu casa y cuéntales a tu esposa y a tus hijos cuán grandes cosas ha hecho el Señor contigo hoy.

Pero el hermano Alberto respondió:

—¿Cómo puedo salir, pastor, si esos ángeles están esperándome allí afuera para sacarme la chochoca?

El pastor le dijo:

—No se preocupe, hermano Alberto. Esta vez, ellos, en lugar de propinarle la paliza de rutina, le van a escoltar hasta su casa con amor.

El pastor le pidió que se volviera a acercarse a la ventana y así pudo constatar que ya no estaban allí sus ángeles guardianes.

Entonces salió corriendo a buscar a su familia.

* * *

En toda aquella semana, el pastor Segura no tuvo noticias ni de él, ni de la hermana Adelita.

Muy preocupado preguntó a la secretaria si ella sabía algo, quizás por medio de algunos allegados; pero nada se pudo averiguar.

Quiso visitarles, pero consideró que no era prudente hacerlo tan pronto. Solamente oraba continuamente por esta familia que tanto había sufrido física y moralmente y que por fin había experimentado qué cosa es la felicidad. Porque él tenía plena seguridad; algo se lo decía en el fondo de su corazón, que la familia Advíncula había finalmente experimentado la verdadera felicidad que Jesús ofrece diciendo: “Yo he venido para que tengas vida, y para que la tengas en abundancia.”

* * *

Cuando el pastor Segura me contó este caso particular, le pregunté:

—¿Y cuál fue el final, pastor?

Y responde:

—El domingo siguiente, muy temprano, antes de que empezaran a llegar los hermanos al culto de las 8.00 de la mañana, el hermano Alberto, bien peinado con raya a la izquierda y con la cara totalmente reconstruida, estaba sentado al lado de su esposa y de sus cuatro hijos en la primera banca de la iglesia.

Le pregunto al pastor, con una pequeña dosis de sarcasmo:

—*Entre nous*, pastor, dígame: ¿Usted cree que esos realmente eran ángeles? ¿No habrían sido los ángeles de la Alianza Cristiana y Misionera de Matute, al servicio de su Consultorio Pastoral? Porque hasta donde yo le conozco, usted es un hombre de mundo. . . ¿Sí o sí?

El pastor me mira y se queda callado pensando que yo dudaba de su honestidad, y lo que es peor, que yo pensara que todo habría sido un episodio pastoralmente montado, al estilo de Morris Surrello y su elenco de ángeles matones con que carga en todos sus shows transnacionales.

* * *

Algo avergonzado le digo:

—Pastor, por favor, ayude a mi incredulidad. Sólo permítame hacerle una última pregunta y me voy: Aquellos “ángeles” de Matute, ¿eran ángeles negros?

Me responde, algo molesto:

—¡No eran negros! Eran blancos, ¿por qué?

—Por nada, pastor. Sólo quería descartar que se haya tratado de los ángeles del Club “Alianza Lima”, los “íntimos de La Victoria”. Como dice que ocurrió en Matute. . . Cerca del Estadio de la Alianza. . .

8 LA HISTORIA DE NUESTRO AMOR

En cierta ocasión, un amigo nuestro de Lima, viajó a Santa Cruz, Bolivia, para darle una corta visita a su hermana que se encontraba residiendo en mi casa. Y para entretenerse en el largo camino de Lima a Santa Cruz trajo un libro muy interesante, intitulado *Filosofía de la vida*, que tenía escrita en su primera página una dedicatoria de su autor.

Cuando le vi leyendo el libro, me llené de curiosidad y le pedí que me lo prestara un cachito. Pero terminé adueñándome del libro, y hacia el final del día ya lo había terminado de leer.

Como me despertaba tantas inquietudes, lo busqué en todas las librerías, y al no encontrarlo, le rogué que me lo vendiera. Después de todo, él podía volverlo a adquirir en el Perú, ya que conocía personalmente al autor.

El rehusó deshacerse del libro, pues tenía dedicatoria. Más bien, me sugirió que lo solicitara directamente del autor. El mismo sería portador de mi carta para él.

A su regreso de Bolivia le entregó mi carta. Y poco después recibí su libro, pero en el paquete no había ninguna carta.

Cupido se ensaña a veces, pero calcula bien, pues ese libro llegó a mis manos exactamente el 14 de febrero, fecha que en Bolivia no tiene ninguna trascendencia.

Mi amiga peruana me dijo: “¡En el Perú, hoy es el día de San Valentín, el santo patrón de los enamorados!”

* * *

Mientras esperaba, desconsolada, alguna carta de él, pensé: “Le pedí una copia de su libro, y me envió el libro, pero sin decirme una sola palabra. Es como decir: ‘¿Quieres el libro? Pues allí lo tienes, y no me molestes más.’”

Pero por fin llegó una carta de él, casi dos meses después.

Es que en la oficina de correos de Lima, le hicieron sacar del paquete la breve nota adjunta, para que la enviase en sobre aparte. Ese sobre llegó a Santa Cruz, pero cuando yo ya no estaba residiendo allí. Hasta que el sobre me fuera enviado de Santa Cruz a La Paz, había transcurrido mucho tiempo.

Inmediatamente respondí, explicando todo lo que había ocurrido.

El ya se había olvidado del libro y de la nota que había enviado en sobre aparte. Pero el recibir una carta mía, dio comienzo a nuestra amistad. El 3 de marzo recibió mi carta, y ni corto ni perezoso respondió de inmediato.

* * *

Una vez destituido el Cupido, el correo se portó mejor. Nuestras cartas solamente tardaban tres días en llegar. Por cada carta que yo escribía, él escribía dos, así que yo recibía sus cartas cada dos días.

Las cartas que él me enviaba eran bonitas, bien escritas y románticas. El tiene un don para escribir que yo no tengo, así que el sólo pensar que se me escapara un error ortográfico me horrorizaba.

Así empezamos a conocernos. También intercambiamos fotos. Yo le mandaba fotos actuales, pero él me mandaba fotos de hacía 15 o 20 años. Después pasamos de las cartas a las largas “conferencias” o conversaciones por teléfono.

El me decía que por aquel tiempo estaba haciendo un *Diccionario Hebreo-Español*. En honor a la verdad, yo no entendía la naturaleza de este trabajo. No podía entender cómo es que podía hacer un libro en su casa. Pero a mediados de marzo me invitó a visitar Lima. Me dijo: “Es una buena oportunidad para que conozcas Lima, mi entorno, mi trabajo, mi familia, y por supuesto, para conocernos los dos.”

* * *

Acordamos la fecha: Aprovechando de los días libres de Semana Santa, yo viajaría a Lima el jueves 28, y regresaría a La Paz el domingo 31 de marzo.

Ahora, lo difícil era comunicárselo a mi familia. Mi hermana, que es farmacéutica, saltó y dijo: “¡Cómo vas a ir al Perú cuando el cólera está en su auge!” Mi papá dijo: “¡El Sendero Luminoso mata a la gente como a perros!”

A la verdad, las noticias que llegaban del Perú eran alarmantes. Pero yo había decidido viajar y a mi familia sólo le quedó aceptarlo.

Mi hermana cargó mi maleta con desinfectantes, y mi papá me cargó a mí de recomendaciones. Y ambos se quedaron orando por mí.

* * *

Llegó el día del viaje a Lima. El Cupido, que como ya saben ustedes, no es amigo suyo, se coló de nuevo e hizo que el avión llegara con más de siete horas de retraso. El, que me esperaba para almorzar juntos, por culpa del Cupido tuvo que ayunar.

Cuando pasé por inmigración traté de ver dónde estaba él. ¡Y helo allí! Un hombrecito que portaba un letrero que decía AMANDA. Tenía algunas canas, y era algo más pequeño de lo que parecía en las fotos. Parece que al tomarse las fotos se ponía en puntitas de pie. También había enflaquecido, a causa del amor.

Me acerqué y le dije: “¡Hola! El avión se atrasó.”

El me dijo: “No importa. Lo importante es que ya estamos juntos.”

Y como si nos conociéramos de toda la vida, me tomó de la mano, y partimos a su casa, donde me esperaba una serenata muy linda.

Al día siguiente me mostró su Biblioteca y Museo, lo que me impactó muchísimo. Había alrededor de 2,500 volúmenes, en su mayoría en hebreo, griego, arameo, inglés, francés, etc. Allí estaban los originales de la Biblia Científica Reina-Valera Actualizada (RVA), de la cual él es el editor. Se trataba de unos archivos de más de 32,000 páginas tamaño carta.

Al llegar la noche me dijo: “Amanda, creo que ya nos conocemos lo suficiente; si quieres te quedas en el Perú, y nos casamos.”

* * *

Como imaginarán, aquella noche no dormí, pensando en lo que me había dicho. Al día siguiente, lo primero que hizo fue preguntarme cuál era mi respuesta. Yo respondí que sí aceptaba, y él me dijo: “No se diga más, y empecemos a hacer los trámites.”

El le llamó a mi papá a La Paz, y pidió mi mano por teléfono. Acto seguido, nos enrumbamos a Celendín, su ciudad natal, ya que allá todas las autoridades son sus familiares o sus amigos.

Mi hermana Stael voló de La Paz a Lima, para luego viajar a Celendín junto con nosotros. Nuestra boda tuvo lugar un martes 9 de abril, la misma fecha en que se casaron mis padres.

Habían transcurrido tan sólo trece días desde el momento en que lo vi por primera vez, y ya era mi esposo, mi compañero para toda la vida.

Acto seguido escribimos a los Records de Guinness para que nos dieran nuestro premio. Pero nos respondieron: “¡De ninguna manera! Porque aquí tenemos otro par de zonzos que se casaron sólo 13 horas después de haberse conocido.”

Así empezó otra nueva aventura en mi vida: Nuevos objetivos, nuevos planes, nuevas actividades, y un año después nacía nuestra adorada Lili Ester, el 13 de abril de 1992. Hace una semana que ella, que ahora es una hermosa adolescente de 16 años, llegó a Zurich, Suiza, donde pasará lo que queda de este año y la mitad del 2009 en intercambio escolar.

* * *

En 1996 participé en un concurso con motivo del Día de los Enamorados y el aniversario de Radio “A – Excelente: La Radio del Amor”. El concurso se llamó “La historia de nuestro amor”, como el título de la presente historia. Cada chica tenía que escribir su propia historia. Yo escribí esta historia y gané el Primer Premio: Una colección de cassettes de Los Iracundos, y dos entradas al Concierto y Cena de Gala en el Casino de Miraflores, Lima.

¡A toda hora se propalaba en el dial mi nombre como ganadora del concurso!

La velada y el concierto fueron espectaculares. Los Iracundos, Armando Massé y Manolo Galván nos deleitaron con su música del recuerdo.

Para colmar nuestra felicidad, sólo faltaba mi ídolo de siempre: Palito Ortega y. . .
“¡La felicidad ja, ja. ja. Ja!”

9 LA AYUDA IDONEA

Era un día cualquiera en la década de los ochenta. Alberto era estudiante del Seminario Teológico Pentecostal (el afamado STP de Ate-Vitarte) y hacía sus prácticas ministeriales en nuestra amada Iglesia Evangélica “Viento Recio”, sirviendo como diácono.

Ese día llegaron a la iglesia tres señoritas muy bellas, y al parecer, de buena condición económica.

Poco tiempo después, el “Hermano Alberto”, como le llamábamos cariñosamente, quedó a cargo de nuestra iglesia, aunque todavía en condición de diácono, mientras continuasen sus clases en el STP. Entonces fueron a la oficina pastoral aquellas señoritas y le saludaron muy amablemente encumbrándole de arranque al sitio de “pastor”.

Con una amplia sonrisa, el hermano Alberto les dio la bienvenida y les dijo:

—Ustedes son bienvenidas, queridas hermanas. ¿Cómo se llaman?

Gloria, la mayor tomó la iniciativa e hizo las presentaciones del caso:

—Ella es Vilma. Aquí está su hermana Idánea, y yo me llamo Gloria.

El pastor les extendió la mano y les dijo:

—Tengo mucho gusto de conocerlas, hermanas.

Y tras una amena y emotiva plática le dijeron:

—Quisiéramos congregarnos aquí de una manera permanente.

* * *

Entonces, Gloria procede a darle a conocer que Vilma tiene ciertos dones y poderes que Dios le ha dado, y que es un instrumento especial en sus manos, lo cual, de buenas a primeras es bienvenido para el crecimiento espiritual de la iglesia local.

Estas fueron sus palabras, una vez que fueron sincerándose, como jóvenes que eran todos ellos:

—El Señor le ha dado a Vilma un mensaje para la Iglesia “Viento Recio”, y también para ti.

El Hermano Alberto se extrañó un poquito, y ella prosiguió con más viada:

—En esta iglesia tienen que hacer lo que Dios les dice. Y en cuanto a ti, el pastor, Dios tiene un gran plan para tu vida. Dios te quiere levantar como un gran siervo suyo.

El escuchó atento las palabras de Gloria. Pero algo en su corazón le decía que había alguna cosa extraña en las palabras y en las actitudes de ellas tres.

* * *

El Hermano Alberto buscó saber más acerca de ellas, y de este modo, como se dice, “sin querer queriendo”, empezó una amistad que en breve se hizo cada vez más estrecha.

Basado en esta confianza, él también buscaba llamarles la atención sobre ciertos detalles algo extraños que veía en el comportamiento de la profetisa, Vilma, y en el de su relacionista pública, Gloria. Pero de Idánea no tenía nada que objetar. Ella era una dama a carta cabal, recatada y respetuosa.

Después de cimentada aquella amistad con el “pastor”, Gloria se dio la libertad de hablar directamente a los hermanos de la iglesia, diciéndoles:

—Lo que Vilma habla proviene de Dios, pues así nos lo ha revelado el Señor. Y a los que no le crean, Dios los va a destruir y va a convertirlos en nada.

Esto repetía Gloria con insistencia, y ya puede usted imaginar los efectos que venía produciendo en la congregación.

Vilma, por su lado, manifestaba su común acuerdo, y aunque era mujer, interesantemente decía ser la reencarnación del profeta Elías. Esto dijo por primera vez en una reunión de oración que tuvo lugar en el departamento de Gloria donde vivían las tres.

Lo dijo recurriendo a frases bíblicas conocidas:

—Yo soy el Elías que había de venir para preparar el camino del Señor. El Señor está cerca. Todos ustedes deben escuchar su voz para escapar de su juicio.

Vilma no quería acaparar la gloria, y presentaba a Gloria como que era la reencarnación de Pedro.

Las cosas se complicaron con el paso del tiempo, pues Gloria pasó de ser la reencarnación de Pedro, a ser Pedro en persona. —Se entiende, San Pedro, y no el mentecato ése de Pedro Picapiedra—.

* * *

Estas confesiones que daban asidero a reencarnaciones le preocupaban mucho al Hermano Alberto, pero por el momento no se atrevía a confrontarlas con su error. Más bien, decía en su corazón, medio claudicando entre dos pensamientos, por el mismo hecho de ser él mismo, tan joven. “A estas señoritas, o verdaderamente las has enviado Dios, o están locas de remate.”

Algo extraño había en estas tres chicas esbeltas y de ojos celestes, como que no se ven a menudo en estas tierras sagradas del Tahuantinsuyo.

Pero Idánea, la hermana menor de Vilma, se mantenía callada, y al parecer, como dice la palabra, “guardaba todas estas cosas y meditaba en ellas en su corazón”.

Era, además, muy atractiva, y una creyente consagrada que realmente se robó el corazón del Hermano Alberto cuando le dijo:

—Pastor, quiero decirle que estamos experimentando “una gran bendición” bajo su guía pastoral, pues a pesar de su juventud es usted un líder auténtico y maduro.

* * *

El Hermano Alberto e Idánea empezaron a salir juntos, apartados de Vilma y de Gloria, y poco a poco él empezó a enamorarse de ella. Y como hombre de Dios, serio y honesto, no quería que esta relación tan bella se truncara. Además, empezó gradualmente a convencerse de que esto era el propósito de Dios para su vida.

El reflexionaba en su corazón diciendo: “Dios dice en su Palabra que no es bueno que el hombre esté solo, y que él le haría una ayuda idónea para él. . .”

En ese preciso momento, se percató del parecido de la palabra “idónea” con el nombre de su amada: Idánea. Este hecho le llenó de dicha. Idánea parecía ser la mujer idónea que Dios había puesto en su camino para que fuera su “ayuda idónea” y su compañera en la vida y en el ministerio cristiano.

¡Su mismo nombre se convirtió en una revelación divina para él! Y aunque Idánea no reaccionara del mismo modo al parecido de su nombre con la palabra “idónea”, él empezó a convencerse de que esta relación era la voluntad de Dios.

El mismo hecho de que Idánea no se relacionara tanto con su hermana Vilma y con Gloria, le parecía ser una prueba de la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

* * *

Pero a solas, otra vez volvía a sumirse en la duda. Después de todo, la vida es algo serio, e igualmente era seria su vocación pastoral.

En uno de esos momentos a solas con Dios, vino la confirmación de sus inquietudes. De repente, como una revelación del cielo, se dio cuenta de que el apellido de Idánea era Pamíes, y él lo leyó así: “¡Pa mí es!”

Y dando un salto de alegría, exclamó diciendo: “¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa! ¿Qué mayor confirmación de la voluntad de Dios podría yo esperar? ¡Sin lugar a dudas, Idánea pa mí es! (Idánea para mí es).”

El exclamó: “¡Idánea Pamíes! ¡Aleluyáaa!” —A propósito de este apellido, Pamíes, me parece ser de Argentina, porque en el Perú nunca lo he escuchado—.

Era tal su regocijo, que no se había dado cuenta de que había empezado a reírse solo, y estrepitosamente.

* * *

El Hermano Alberto poco a poco se fue enamorando perdidamente de la señorita Idánea Pamíes, la ayuda idónea que Dios había destinado para él.

Fue recién entonces, cuando él ya estaba locamente enamorado de ella, que ella empezó a cumplir su extraña misión. Al verle tan disciplinado en los negocios de su Padre, tanto en la iglesia como en el STP, o acaso ansiosa de pasar más tiempo juntos con él, le dijo:

—Alberto, ¿para qué estudias tanto? El Señor le ha dicho a Vilma que eso es pura letra muerta. Dios tiene muchas cosas grandes para ti si te unes a nosotras y si obedeces sus mensajes que él nos envía por medio de Vilma. El es maravilloso y amoroso; a nosotras nos ha enseñado cosas muy profundas y nos ha dado lecciones rápidas, porque él está acelerando su accionar en este tiempo profético.

Pero Alberto le respondía vehementemente:

—Yo debo terminar mis estudios teológicos en el STP, porque este es el voto que hice a Dios cuando él me llamó a su servicio. Tengo que cumplir con mis estudios para poder servir en el ministerio con eficiencia y dignidad.

Pero Idánea respondía:

—Es que el Señor quiere que te apartes del STP y que dejes esos estudios, porque quiere tratar contigo al igual que con nosotras. Si tú obedeces la voluntad de Dios, puede que yo te acepte y corresponda a lo que tú sientes por mí.

* * *

Algo desconcertado por las palabras extemporáneas de Idánea, al mismo tiempo que profundamente ligado sentimentalmente a ella, el Hermano Alberto parecía convencerse de la profecía de ella y de sus compañeras. Pero algo lo detenía para no convencerse del todo.

Idánea esperaba a Alberto en la puerta del STP todos los días, y tomados de la mano iban juntos a su oficina en la iglesia. De este hecho se dio cuenta Haydée, su buena amiga y compañera de estudios en el STP, quien tuvo la premonición de que algo pudiera estar andando mal.

Cierta noche, al ver que Idánea había llegado, Haydée le dice:

—Alberto, afuera te está esperando tu “idónea”, perdón, tu Idánea. ¡Qué pesada que es! ¡No te deja ni a Sol ni a sombra! Es muy bonita, pero no sé. . . Presiento que algo no está bien con ella. Ten cuidado, Alberto: ¡La “idónea” puede resultar siendo la “errónea”!

* * *

Precisamente, cuando Alberto salió a la puerta, Idánea llegó a dar un certero ataque. Le dijo:

—Alberto, Dios le ha dicho a Vilma que creas a su Profetisa y que dejes los estudios de una vez, porque él tiene otra cosa mejor para ti.

Alberto, intentando despejar su confusión, le dice:

—Está bien, te voy a hacer caso. Solamente déjame terminar el presente ciclo de estudios, y no volveré al STP.

Idánea Pamés, respirando el aire de la victoria, expresó su profunda satisfacción.

Los dos fueron caminando, tomados de la mano, por el largo boulevard.

Esa noche pasaron más tiempo como una pareja comprometida. Y con el transcurso de los días su amistad se hizo más estrecha. El empezó a ir a la casa de los padres de ella, y ella a la casa de él. Hacían sobremesa y veladas, y él era recibido con todos los honores de un pastor ordenado.

* * *

Las tres señoritas no cejaban en hacer que el Hermano Alberto se convenciera de sus profecías, y vigilaron para que cumpliera su promesa de abandonar sus estudios en el STP. Cuando era tiempo de empezar el nuevo ciclo de estudios, ellas tres no lo abandonaban ni un solo momento.

Había transcurrido una semana de clases y el Hermano Alberto no se había matriculado, pues se había resignado a abandonar sus estudios.

Pero algo en su corazón no lo dejaba tranquilo. Algo le decía que lo que ocurría estaba mal.

El continuó siguiéndoles la corriente, pero en un momento de descuido, en una decisión trascendental en su vida, fue al STP y halló que le estaban esperando para que se integrase a las clases. Aun cuando había transcurrido mucho tiempo desde el inicio de clases, habían avanzado poco por esperarle a él.

* * *

El Hermano Alberto se matriculó para el nuevo ciclo y comenzó a asistir a clases, a pesar de que estaba un tanto fuera de foco a causa de la tardanza.

Cuando se acercó la fecha de los exámenes, no se presentó al examen de Griego Bíblico. Como no había estado en las clases desde el comienzo, se hallaba desubicado respecto de esta materia. Pero dos semanas después, el profesor tuvo la gentileza de anunciar una segunda oportunidad, un nuevo examen para los que no habían logrado pasar el primer examen, y para él, que no se había presentado al primer examen.

En eso vino a su mente este pensamiento: “Si Dios me ha abierto las puertas del STP para prepararme para su obra, él me ayudará a no perder este ciclo.”

El se propuso hacer un voto a Dios, y le dijo en su corazón: “Oh Señor, si tú me ayudas a aprobar el curso de Griego Bíblico, nunca más dudaré de que esto que estoy haciendo es tu voluntad. Dame sabiduría para tomar esta decisión.”

* * *

Como él no había estado en las primeras clases de Griego Bíblico, pensaba que le sería imposible aprobar el curso, pero con todo se preparó para el examen, confiando que Dios le iba a revelar su voluntad.

Entró a la sala del examen, recibió la prueba, se le aclaró la mente, y pudo traducir lo que tenía delante. Le parecía que conocía el griego desde hacía tiempo, como quien dice: “*¡Milás heliniká!*” (“¡Hablas griego!”)

Esperó los resultados del examen, y pasados unos días el profesor entró al aula y exclamó:

—Quiero felicitar al alumno Alberto Sánchez, quien ha sacado la nota más alta del curso. El suyo ha sido el mejor examen.

Un gozo inefable se apoderó de él. Dios le había respondido; ésta era la señal de Dios para no dudar más de sus propósitos de que se preparase para el ministerio sagrado.

* * *

Cuando Idánea Pamies se enteró de esto, montó en cólera y le dijo:

—¡Te has burlado de Dios! ¿Cómo puedes haber hecho esto? ¡Tú no crees que Dios se manifiesta en nosotras! ¡Va a venir un castigo muy grande sobre ti, y Dios te va a abandonar! Además, tengo para ti un encargo de Vilma. Ella dice que el Señor le ha hablado esta palabra para ti: “Mi hija es una profetisa y una sierva mía. Tienes que creer en ella; ella te guiará a toda la verdad.”

Pero con valentía y sin titubeos, Alberto le respondió:

—Si ella fuera profetisa de Dios, sabría que Dios me llamó y que hice la promesa de prepararme en el STP para servirle mejor. Yo he visto su mano hasta ahora, y si Vilma quiere desviarme de su propósito, ella no es profetisa de Dios.

Idánea quedó contrariada y resignada, porque se dio cuenta de que Alberto se le estaba escapando de las manos y que todo estaba llegando a su fin. Pero en un nuevo intento por someterlo, atinó a decirle:

—Si tú así lo crees, ¡a ver díselo a ella misma!

* * *

Así fue que acordaron tener una reunión. Ellas lo citaron a su departamento, y él acudió con valor. Gloria abrió la puerta en silencio, e Idánea, con un movimiento sexy entrecruzó las piernas al acomodarse en un mullido sillón.

Vilma le invitó a tomar asiento y le dijo:

—Alberto: Dios me ha levantado como su profetisa, y hoy día tienes que tomar una decisión: Creer que Dios me ha hecho su profetisa, o no creerlo. Si no crees, estarás afrentando al Espíritu de Dios.

El Hermano Alberto le respondió:

—Tú no eres profetisa de Dios, y todo lo que hablas son falsedades y herejías. Tu doctrina de la reencarnación no es bíblica ni procede de Dios.

Ella se enfureció, pero se contuvo.

* * *

El pastor pensó que le atacaría, pues sus ojos celestes y hermosos se pusieron rojos e irradiaban odio.

Vilma se transformó en un monstruo, y le gritó:

—¡Si no crees, sal de mi casa inmediatamente! ¡Tú no eres digno de estar en este lugar que Dios ha santificado!

El Hermano Alberto respondió con voz firme, clara y segura:

—Tú has venido para mortificar la obra de Dios en la Iglesia “Viento Recio”, y sólo sirves de tropiezo a los hermanos en la fe. Si de veras procedieras de Dios, no estarías haciendo esto. Si tú crees que eres profetisa de Dios, eso es tu problema. Yo me voy tranquilo, porque sé que por fin se ha roto la cadena que me aprisionaba.

Se dirigió a la puerta, sin escuchar a la profetisa que dictaba inefables sentencias contra él.

* * *

Aquella noche Dios rompió su yugo y sus ataduras.

El continuó sus estudios en el STP y se fortaleció en su ministerio como pastor ordenado. Y prosiguió estudios cada vez más complejos y profundos en la California Graduate School of Theology y en la California Biblical University of Peru, y a su debido tiempo alcanzó el Doctorado.

Actualmente, el Dr. Alberto Sánchez es el abanderado del axioma según el cual existe una relación directamente proporcional entre el estudio teológico acreditado y el ministerio cristiano, pues ambos se complementan como la teoría y la práctica. Además, es catedrático de Teología Científica en la CBUP y un abanderado de la Profesionalización del Pastorado Latinoamericano (PROPALA).

Algo más te diré pues: A su debido tiempo él conoció a su verdadera “ayuda idónea”: Una linda chilena del mundo del teatro, ex vedette y artista de pasarela, convencida como él de que no existe en esta vida y en el más allá mayor placer que el de entender a Dios y conocer sus planes estratégicos por medio de la investigación bíblica hecha a conciencia.

10 PEPE Y LA VIRGEN

Aquel año visité Cajamarca, otrora residencia del Inca Atahualpa, invitado por el Pastor Peter Nagel, misionero presbiteriano holandés considerado con justicia el sucesor del gran amauta Juan A. Mackay, por su énfasis en los programas educativos relacionados con la iglesia. El había organizado un programa de educación teológica abierto en la Misión Presbiteriana, el mismo que empezaría con el dictado del curso de Hermenéutica Bíblica, a mi cargo.

Aquella fría mañana estaba por empezar el programa en la calle Batán Grande. De repente, al entrar al ambiente condicionado como aula, mi alegría se vio opacada al ver ante mí una manada pequeña de soñolientos ausentes y distantes. No había una sola mujer, ni pa mi muela.

En eso ingresó al aula un estudiante más, risueño, de mirada inteligente que no disimulaba la dicha de haber llegado justo cuando íbamos a empezar. Era delgado y cojeaba un poquito aunque simulaba su *hándicap* asentando la punta de su pie izquierdo.

Tomó asiento en la última banca, que estaba vacía, y cuando le invitamos a pasar adelante, se resistió cortésmente.

* * *

El pastor Peter Nagel se acercó a mí y me entregó la lista con los nombres de los alumnos inscritos. Eran muy pocos, pero el que acababa de entrar daba razón de ser a todo el esfuerzo hecho.

Dediqué unos minutos a conocer a los alumnos. Leí sus nombres, y cada uno respondía “presente”. Unos pocos no habían llegado aún; quizás llegarían más tarde. Pero no estaba en la lista el recién llegado, por lo que pregunté:

—¿He omitido el nombre de alguno?

Y le pregunté a él:

—¿Cuál es su nombre, por favor?

Se puso de pie e intentó acercarse a mí para darme una explicación, pero como se le adelantó el pastor Peter Nagel, volvió a tomar asiento.

El pastor me explicó su caso:

—El no está inscrito. El es su paisano, de Celendín, y me ha pedido que le permita estar sólo hasta el recreo, porque tiene urgencia de hablar con usted.

Al oír que era shilico me sentí halagado y pensé: “¡Con razón su mirada inteligente!” Y le prometí que le atendería en el recreo.

* * *

En el recreo se acercó y se presentó amablemente:

—En realidad, yo no soy de Celendín. Me llamo Pepe, José Alcorta. Tengo en casa la colección de libros que usted ha escrito, cuya lectura me da gran satisfacción. Y cuando me enteré que usted vendría a Cajamarca, he hecho lo posible para entrevistarle y conversar con usted sobre algunas inquietudes mías.

De repente deja de llamarme “usted”:

—Lámame “Pepe”. Lamento que no podré quedarme en la clase, pues tengo que volver a mi oficina de contabilidad. Sólo quería participarte la invitación para almorzar al medio día en la casa de una paisana tuya, si no habría inconveniente. Ella se llama Margarita Rabanal y dice conocerte desde cuando eran niños y jugaban a “se mueve la raíz”.

Algo de extrañeza me producía su forma de hablar, y le pregunto con la misma confianza:

—¿De dónde eres tú?

—Yo soy de aquí, de Cajamarca. Y tengo el encargo de invitarte a comer puspumote shilico en la casa de la familia Rabanal. ¡No me digas que no te gusta el puspumote! Mientras comemos, me gustaría conversar contigo acerca de los libros que has escrito. A la Margarita le ha gustado mucho *La mujer en la Biblia*.

* * *

El pastor Peter Nagel se acercó para coordinar conmigo ciertos puntos de la agenda, y le digo:

—Ha venido a invitarme a almorzar al medía día. ¿Habría algún inconveniente?

Me dice como para que él escuche:

—Ninguno. El es un hombre muy interesante, pero le advierto que es demasiado conversador; no le va a dejar comer en paz. El es asiduo visitante de “El Estandarte de la Verdad”.

Se refería a la librería evangélica adjunta a la sede de la Misión Presbiteriana. Dicen que un tiempo era la librería más surtida de Cajamarca, pero ahora, los pocos que compran, entre ellos, Pepe Alcorta, son atendidos a puerta cerrada.

* * *

Se acabó el recreo, y seguimos el resto de la mañana sin él.

Se hacía sentir la ausencia de su mirada vivaz y sus ganas refrenadas de participar en la clase. Pero minutos antes de que terminase la jornada del medio día volvió a aparecer, y ágilmente pasó a sentarse en la primera banca. Lo del puspumote había sido verdad.

Mientras salíamos, el Pastor Peter Nagel, que tenía a su bebida en sus brazos, le dijo:

—Hermano Pepe, en la tarde no tendremos ninguna actividad con el doctor. El quiere ir a los Baños del Inca; a lo mejor usted pudiera guiarle.

Pepe se llenó de alegría porque interpretaba sus palabras en el sentido de que podía disponer de mí toda la tarde.

* * *

Cuando llegamos a la esquina de la Plaza de Armas, Pepe me dice:

—Por aquí vamos a la casa de la Margarita. Te anticipo que ella no es hermana. Ella es maestra en la escuelita de las Nazarenas, subiendo el cerro de Santa Eulalia por la calle Belén. Ella trabaja allí en las mañanas. Ayer le conté de tu visita a Cajamarca, y me dijo que quería invitarle a su casa y se alegró mucho que aceptaras nuestra invitación. De todas maneras, suponiendo que vendrías, doña Veva ha remojado frejol para hacer puspumote.

Empezamos a subir las graderías de la calle Belén, y le pregunto:

—¿Estamos yendo a la escuela donde ella trabaja? ¿No sería mejor ir directamente a su casa?

Y responde:

—Ella vive en la misma calle.

Le digo en broma:

—¿En cuál iglesia? Porque no veo casas, sino sólo iglesias. . .

* * *

La calle Belén concentra la arquitectura colonial, marcadamente religiosa. Algunos edificios espléndidos construidos en el pasado por la Iglesia Católica son ahora administrados por el Instituto Nacional de Cultura, y juntamente con los vestigios de los tiempos del Inca Atahualpa constituyen uno de los mayores atractivos turísticos del Perú.

Mientras subimos por la gran gradería a lo largo de la calle, Pepe me responde extemporáneamente y con picardía:

—¡De veras en una iglesia vive! Es que ella es la virgen. . .

La Margarita nos estaba esperando. Era una mujer en sus cuarenta, de bonitas facciones, de macizas caderas y pantorrillas rellenas. Lucía unas pocas patitas de gallo y unas cuantas canas; pero se podía decir con limpia conciencia que todavía estaba en su punto chumbeque.

Cuando tomamos asiento en la sala, ella entró a la cocina a llamar a su madre. Entonces el Pepe aprovechó el momento para señalarme discretamente la imagen de la Virgen del Carmen que estaba iluminada con un par de velas en su altar en la esquina de la sala.

* * *

Hasta ese momento yo no sabía cómo se habían conocido ellos, pero llamaba la atención esa extraña amistad entre un adventista cajacho y una mujer shilica católica y devota de la Virgen del Carmen.

Más adelante me enteré de que en cierta forma yo tendría algo que ver en el asunto, pues a raíz de que él le había prestado a ella un libro acerca de la mujer en la Biblia “escrito por un paisano tuyo que a lo mejor lo conoces”, habían puesto los fundamentos de una amistad verdadera, aunque ella era unos pocos añitos mayor que él.

La señora Veva no hablaba; es que era o se hacía la sorda. Pero todo indicaba que a la anciana le gustaba la amistad de Pepe y su hija, y anhelaba que esta relación los condujera por fin a algo concreto en la vida. Por eso hacía caso omiso de los discursos de Pepe en la mesa, con ese estilo proselitista agotador y a veces ofensivo. A ella sólo le importaba que fuese un hombre profesional, sin vicios conocidos ni por conocer.

* * *

A mí sí me incomodaba su conversación proselitista; el pastor Nagel tenía razón cuando me dijo que no me dejaría comer en paz.

El Pepe actuaba como si yo estuviera allí para darle la razón a él, y negársela a la Margarita. Sus temas eran de esos que no deberían mencionarse en el almuerzo. Tras haber hablado toda la mañana, yo tenía hambre. Yo quería comer en paz. Y he aquí, él quería hacerme hablar más y más.

La Margarita le dijo:

—Déjale comer en paz, siquiera por tratarse de su puspumote shilico, que ya se está enfriando. . .

Yo también, ni corto ni perezoso, y porque no tengo pelos en la lengua, le puse freno:

—Tenemos toda la tarde para conversar. ¿Nos acompañarás, Margarita, a los Baños del Inca?

Ella no se hizo de rogar. Iríamos los tres y hablaríamos de todo. Pero él quería aprovechar los momentos de sobremesa, cuando la anciana se encerró de nuevo en la cocina.

* * *

Su conversación dejaba ver que estaba desesperado por convertir a Margarita a su fe adventista. Era a veces zahiriente, pero Margarita lo disimulaba con una leve sonrisa llena de gracia. Y para su mal, se enfrascó en los temas de la Virgen María y los Diez Mandamientos. Yo le advertí:

—Te responderé, pero sin interrupciones.

El asintió triunfalmente, poniéndose cómodo para escuchar. Y desde su rincón, la Virgen pareció inclinar su oído de buena gana.

El empezó con su estilo antipático:

—¿Existe una condenación explícita para aquellos que mutilan “las palabras del libro de esta profecía”? —Y al decir, “esta profecía”, levantó en su mano su Biblia Científica RVA, que me ha cabido el honor de editar—.

—Sí, existe —le dije—, y tú conoces su formulación.

Lo dijo de memoria:

—“Si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad, de los cuales se ha escrito en este libro. Apocalipsis veintidós diecinueve.”

Le digo:

—Esas palabras se refieren al libro de Apocalipsis, aunque podemos aplicarlas a toda la Biblia. Pero, ¿a dónde quieres llegar?

Entonces dice:

—¿Y no es cierto que los curas han quitado, han mutilado el Segundo Mandamiento que prohíbe la idolatría, porque estorba su jugoso negocio, y que para que sigan siendo Diez Mandamientos han dividido en dos el Noveno Mandamiento?

El hombre quedó neutralizado y boquiabierto cuando respondí con parquedad:

—Eso es una mentira.

* * *

Al principio pensaba que yo bromeaba. Pero al ver que yo no jugaba con lo sagrado, se puso de todos los colores y dijo:

—¿Cómo se te ocurre decir eso?

Le volví a decir:

—Te responderé si no me interrumpes.

Se quedó callado un rato. Cuando iba a hablar, le insistí que se calmara:

—La calma y el respeto son los ingredientes de la reflexión. A simple vista las cosas parecen así como tú dices; pero si las examinamos de cerca resulta que no es así.

La Margarita estaba en su gloria. Parecía que por primera vez en su vida tendría una victoria aplastante sin mover un dedo, gracias al puspumote shilico. Llena de gratitud miró a la Virgen, y luego al Pepe, con compasión.

El Pepe descansó su mirada en este humilde servidor, y dijo:

—Aquí tienes la Biblia Científica RVA que tú mismo has publicado. Porque escrito está en Isaías ocho veinte: “¡A la ley y al testimonio! Los que no hablan de acuerdo con la Palabra, es porque no les ha amanecido.”

* * *

La Margarita se acomodó sensualmente para presenciar lo que parecía una harto esperada paliza aplicada a su amor cajacho. El movimiento gracioso de su cabeza, al ponerse cómoda, me hizo ver que se trataba realmente de una mujer codiciable. Y tuve la corazonada de que ellos dos se gustaban y se amaban, aunque en su ignorancia se herían mutuamente. ¿O acaso la ofensa y la ironía eran también ingredientes de su dulce sadismo? De ellos dos se podría decir que estaban “juntos pero no revueltos”. La mama Veva también se habría dado cuenta de este detalle típico del amor serrano, que como dice la palabra, “mientras más se quieren, más se dan de palos”.

Abro la Biblia, y como me demoro un poquito, el Pepe me ayuda:

—Está en Exodo capítulo veinte. . .

Le digo:

—Sí, lo sé, pero yo busco el pasaje paralelo de Deuteronomio capítulo 5.

El Pepe abre también en Deuteronomio 5, y prosigo:

—¿Sabías que existen algunas diferencias entre Exodo 20 y Deuteronomio 5?

El empezó a ruborizarse, y exclamó:

—¡No puede ser!

* * *

Le mostré las diferencias más superficiales:

—La diferencia principal es que el texto de Deuteronomio es posterior al texto de Exodo y refleja aspectos importantes de la reflexión de los israelitas sobre la Palabra de Dios con el paso del tiempo, lo cual revela que la Biblia es Palabra de Dios y palabra de hombres, y está perfectamente enmarcada en la cultura de los pueblos del antiguo Medio Oriente.

Prosigo:

—En Exodo 20:17, la formulación del último mandamiento incluye a la mujer en el patrimonio del hombre, juntamente con su asno y su buey. Esto refleja la cultura antigua de los pueblos de Canaán, étnicamente emparentados con Israel. Pero en Deuteronomio 5:21 se excluye a la mujer de la lista de cosas que le pertenecen a su marido, y ella es considerada una persona libre. Es más, se menciona a su mujer, antes que a su patrimonio, dándole mayor importancia.

El Pepe leyó en Deuteronomio 5:21:

—No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo.

Proseguí:

—En hebreo no hay las palabras “ni”, sino sólo las palabras “no”. Por tanto, puedes leer este mandamiento como que son dos:

“No codiciarás la mujer de tu prójimo.”

“No desearás la casa de tu prójimo. . .”

Ante su gran asombro, remato:

—Mientras en Exodo 20:17 hay un solo verbo hebreo que se traduce “codiciarás”, en Deuteronomio 5:21 hay dos verbos, “codiciar” y “desear”. ¿La muchas?

* * *

El Pepe empieza a derretirse, pero insiste:

—Te estás rebajando al nivel de los curas, quienes han dividido el Noveno Mandamiento en dos, para poder suprimir el Segundo Mandamiento que prohíbe la adoración de las imágenes y terminar siempre con Diez Mandamientos. . .

Le pregunto:

—¿Quién te ha dicho que esta exposición del Decálogo es producto de la mala motivación de los curas? Ya viste que lo que consideras un solo mandamiento son en realidad dos, cada uno con su verbo. Luego verás que no hay tal cosa como haber eliminado el Segundo Mandamiento.

Y responde de manera cachacienta:

—¡A la vista está que tú nunca has leído el libro, *Pepa y la Virgen!* ¡Allí se destapa la verdad de las cosas, sin medida ni clemencia!

Le digo:

—No lo he leído, aunque mi madre lo tenía debajo de su almohada y se mataba de risa al leerlo. Debe ser muy entretenido, ¿verdad?

* * *

El Pepe se dirige al altar, pero se desvía un poquito hacia un estante donde vi en estricto orden cronológico, todos los libros que yo he escrito. Y de entre ellos saca el librito escrito por un pastor español llamado Emilio Martínez. Al juzgar por las dedicatorias, todos esos libros le había obsequiado el Pepe a la Margarita, lo que revelaba su amor por ella, ya que lo confesional no quita lo valiente y termina por modelar nuestras vidas para bien o para mal.

También me di cuenta del amor de ella por él, al cobijar todos los libros junto al altar de la Virgen del Carmen como para que les alcanzase la luz de las velas votivas.

* * *

Pepe pone en mis manos el libro *Pepa y la Virgen* abierto en las páginas 104 y 105. Veo que trata de Julián, un joven evangélico español que tiene una discusión con un cura ante un grupo de viejas beatas en una vivienda en un callejón de un solo caño.

Un niño pequeño acababa de lucirse en medio de ellas al recitar impecablemente los Diez Mandamientos que había aprendido en la Escuelita Pía.

El autor nos relata lo ocurrido:

Su madre, orgullosa de él, le dijo:

—*¡Qué hermoso! Ven, da un beso a tu madre. ¡Así! Ahora, vete a jugar al patio.*

—*No, madre. Yo me quedo* —*contestó el chico*—.

—*Pues siéntate y calla.*

—*Señores* —*dijo Julián*—, *ya han visto ustedes con qué soltura este niño ha dicho unos mandamientos que no son sino una sombra de los mandamientos que el Señor dio, pudiéndose llamar a éstos, mejor que Mandamientos de Dios, Mandamientos de Roma.*

—*No dice usted la verdad* —*interrumpió el padre Ambrosio*—. *La verdad. . .*

—*Padre Ambrosio, no sea usted impetuoso; yo hablo verdad cuando digo que los mandamientos que el niño ha recitado, aprendidos en el Catecismo del Padre Ripalda, están mutilados; y si no, compruébese con la Biblia de usted.*

—*Sí, señor, se comprobarán* —*contestó el padre Ambrosio tomando la Biblia y abriéndola.*

Julián esperó, viendo al padre Ambrosio pasar las hojas de uno a otro lado, tan pronto en los Salmos como en las profecías.

—*Padre Ambrosio* —*dijo, por fin, Julián*—, *¿no sabe dónde se encuentran los Mandamientos?*

—*Sí, señor, pero no tengo mucha costumbre de manejar la Biblia.*

—*Pues, ¿no es una vergüenza que haya sacerdotes que no lean la voluntad de Dios en su Libro y vayan a buscarla en vidas de santos, la mayor parte imaginarios? Los Mandamientos se encuentran en el libro de Exodo Capítulo 20; y este libro es el segundo de los escritos por Moisés.*

* * *

El padre Ambrosio encontró por fin el libro, y Julián abrió su Biblia al par que decía al niño:

—*Haz el favor de decir el Primer Mandamiento.*

—*El primero* —*dijo Manolillo*—, *“Amar a Dios sobre todas las cosas.”*

—*Mi Biblia dice: “Yo soy Jehová, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos. No tendrás dioses ajenos delante de mí.” ¿Dice lo mismo la de usted, padre Ambrosio?*

—Sí, señor, pues tan sólo en lugar de decir “Jehová” dice “Señor”, pero equivale a lo mismo; y en lugar de “casa de siervos” dice “casa de servidumbre”; eso es cuestión del traductor.

—Bien —repuso Julián—, estamos conformes. Pero, ¿es igual este mandamiento al que ha dicho el niño?

—La simplificación que de este mandamiento ha hecho la iglesia es muy sabia, pues de esta manera la aprende más fácilmente el niño.

—Pero, ¿es posible que los doctores de la Iglesia de Roma se crean más sabios que Dios mismo, como lo demuestran corrigiendo lo que él ha hecho? De esta alteración resulta una cosa, y es que este mandamiento, tal como Dios lo ha dado, manda amarle a él y prohíbe rendir culto, no tan sólo a otras divinidades, sino a ninguna criatura, como podemos verlo pasando al Segundo Mandamiento. Pero como lo enseña la Iglesia, desaparece por completo cuando se refiere al culto.

* * *

El autor continúa narrando:

Por fin, después de algún silencio, dijo el sacerdote:

—Lo que deseo es que terminemos pronto esta cuestión.

—Bueno —contestó Julián—, pero no la terminaremos sin llegar a una conclusión, porque usted siempre saca cosas nuevas y de otra índole. Vamos, Manolito —añadió, dirigiéndose al niño—, hazme el favor de decir el Segundo Mandamiento.

—El segundo —exclamó el niño—, “No jurar su santo Nombre en vano.”

—No, Manolito, no es eso. Te saltas un mandamiento.

—No, señor.

—Sí, uno que habla del culto.

—Anda, anda, pues en la Escuela Pía los damos como yo los he dicho.

—Pues, hijo —repuso Julián intencionalmente—, te engañan. Padre Ambrosio, ¿lee usted o leo yo el Segundo Mandamiento?

—Ni usted, ni yo —contestó el sacerdote—, porque ya no tengo paciencia para oír más impiedades.

—¿Impiedades? Yo veo que en mi Biblia el Segundo Mandamiento dice: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás; porque yo soy Jehová, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen; y que hago misericordia en millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.”

* * *

El Pepe me mira con aires de poderío. Yo prefería mirar a la Margarita y a la Virgen. Entonces, él dijo con simulada humildad:

—¿Qué te parece el libro?

—Muy ameno. Me gustaría leerlo todo.

—¡Ahora mismo te consigo uno en la librería “El Estandarte de la Verdad”. Estoy seguro que lo tienen todavía, porque la gente no lo compra; sólo se lo pasan de mano en mano.

Y le digo:

—Pues bien, existen dos modalidades de dividir el texto en Diez Mandamientos, y las dos se basan en enfoques hermenéuticos correctos. En primer lugar tenemos la modalidad judía en la cual lo que tú consideras el “primero” y el “segundo” mandamientos, forman uno sólo, exactamente como lo leen los católicos. Pero la modalidad católica se diferencia en que sigue la versión de Deuteronomio, y en el décimo mandamiento ve dos mandamientos. Este criterio no es de los curas, pues deriva del comentario del Decálogo por San Agustín.

—¡Un momento! —interrumpió el Pepe—. A mí no me consta que ése sea santo. El no tiene ninguna autoridad para mí, pues la única autoridad válida es la de la Palabra de Dios.

Le digo:

—Acordamos en que no interrumpirías. Si no quieres que lo llame San Agustín, lo llamaré Agustín a secas, y si quieres lo llamo “Agucho” al estilo de Celendín; me da igual.

* * *

El Pepe desvió su mirada a la Margarita, y a la Virgen. Y yo proseguí:

—La segunda modalidad de dividir los Mandamientos es de San Calvino, quien escribe en sus *Instituciones de la Iglesia Cristiana*, que aunque prefiere su división, aprecia el valor hermenéutico de la primera. Su división es la que aprendemos en nuestras iglesias evangélicas y la que yo he hecho resaltar en la Biblia Científica RVA.

Y añadido:

—Aparte de conocer esto, no veo por qué te ofende tanto que el texto bíblico sea simplificado en un catecismo para niños. Sólo podrías asegurar que la Iglesia Católica ha anulado uno de los Mandamientos si eso ocurriera en sus versiones de la Biblia y en la edición completa del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Lo que tú afirmas que ha ocurrido, en realidad no ha ocurrido, Pepe.

* * *

El hombre se quedó mudo de ira, y seguí:

—La interpretación católica, en el sentido de que el mandamiento no se refiere al arte cristiano, le ha sido nociva. Pero también es nociva la interpretación protestante que no da cabida al arte cristiano. Y más nociva es la postura radical de los musulmanes, que prohíbe aun las fotografías de la gente y los monumentos erigidos en la ciudad. Por eso le tienen pánico a la cámara fotográfica, y a la Esfinge de Egipto le rompieron la nariz de un cañonazo. Aunque es curioso que en Irak está en cada esquina la imagen omnipresente de Saddam Hussein.

Y concluyo:

—Cuando exponemos de manera respetuosa e inteligente la Palabra de Dios, la gente llega a conocer al Dios vivo y termina desligándose de todo tipo de imágenes idolátricas, inclusive las imágenes que solemos tener los evangélicos y los adventistas.

El Pepe quiso pasar al tema de la Virgen María, pero le dije:
 —Pepe, por favor, de eso hablaremos después, porque me siento agotado. Vamos ya a los Baños del Inca.

* * *

El Pepe y yo salimos de nuestros respectivos cuartos de baño antes que la Margarita, quien se demoraba sin fin, sin duda deleitándose con sus fantasías de mujer. En realidad, yo también habría tenido una larga siesta en las aguas termales, a no ser por el antipático del Pepe, que tocó la puerta de mi cuarto insistentemente, dizqué para saber “si ya estaba lo suficientemente sancochado”. Y leyendo su mente, para evitar que empezara con el tema de la Virgen, le agarré del antebrazo y caminamos juntos sin dirección.

Le digo:

—Pepe, sácame un agujijón de mi carne. Dime la verdad; no temas hablar conmigo. Quizás sólo tenemos unos pocos minutos hasta que salga la Margarita. Aprovechémoslos bien. . .

Le miro a los ojos con profunda emoción y le confieso, temblando:

—A mí me gusta mucho la Margarita. . .

Antes que se desplomara sobre el cemento, le digo:

—Y estoy convencido de que. . . a ti también te gusta. Es que es una mujer hermosa, Pepe. Tenerla a ella es mejor que sacarse la lotería. Dime, ¿verdad que tú la amas?

Y dijo con voz temblorosa y con lágrimas en los ojos:

—Sí, hermano, la amo tanto. . .

Le digo:

—Ella también te ama, Pepe.

Me dice:

—Lo sé, y te diré que hemos hablado de casarnos. Ya son varios años que tenemos esto en mente. . .

—¿Y por qué no se casan, Pepe? Ella todavía está en su punto chumbeque. . .

—Es que ella es católica, y yo soy adventista.

* * *

Le volví a tomar del brazo, y lo arrastré en la dirección contraria.

Le digo:

—¿Y eso qué importa? Pueden casarse por lo civil. Tú sabes que el matrimonio válido es el civil, no el religioso. ¿Qué tal si te digo que también para Dios tiene más valor el matrimonio civil que el religioso?

Abrió unos ojazos de asombro, e inteligentemente respondió:

—Eso díselo a ella. Yo acepto lo que dices, pero ella quiere casarse en la Iglesia Católica y de blanco.

Le digo:

—Pues tú, cástate de blanco y también por la Iglesia Católica. ¡Date el gusto, que la vida es corta! Si te vas a Celendín y hablas con el cura Mundaca, ¡te aseguro que él te casa das das, sin hacer preguntas!

—¿Cómo, pues, me dices eso, hermano? Yo, un adventista, casándome por la Iglesia de Roma, ¡la Gran Ramera!

—Entonces, cástate por la Iglesia Adventista, y después te vas a Celendín y te casas en la Iglesia Católica, sólo para satisfacerla a ella.

—¡Imposible, hermano! En ninguna Iglesia Adventista me casarían con ella. Un tiempo estuve pensando casarnos en la Iglesia Evangélica, que a mí, honestamente me da lo mismo que la Iglesia Adventista, salvo en lo que se refiere a la santificación del Sábado. . .

* * *

Le doy otro jalón, y cambiamos de dirección. Y le digo:

—¡Claro! Si quieres le convengo a la Margarita, porque entre shilicos nos entendemos mejor. . .

Pero me dice:

—La Iglesia Evangélica nos hace las cosas más difíciles aún. Nos exigen los siguientes documentos:

1. Partida de Bautismo “Cristiano”, es decir, de su iglesia local.
2. Certificado de membresía en dicha iglesia.
3. Certificado de Diezmaje.

Todos estos documentos deben ser emitidos por el pastor Sacarías, y como nosotros dos no llenamos los requisitos, nos consideran publicanos y pecadores.

Me jalo los pelos y digo:

—¡Dios mío! Si supieran lo que significan las palabras: “Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre” y “Misericordia quiero, y no sacrificio”. . .

* * *

Continúo hablando con el Pepe, sentados en una banca de la plazuela frente a la entrada de los Baños del Inca, anhelando la aparición de la Margarita, como una ninfa que se levanta en medio del vapor de las aguas termales. Y le digo en broma:

—¡Entonces les caso yo! ¡Aquí y ahora, en la Poza del Inca! ¡Déjame agarrarla ni bien sale de su poza, para que no se escape!

Como me mira, espantado, prosigo:

—¡Yanca te digo! Pero tú sabes que existe una tercera posibilidad estipulada en la Palabra de Dios. . .

—¿Cuál? ¿Cuál?

—¡La rambada! ¡Rámbense, hermano! Pasen su luna de miel en este lugar santo. ¡Manden al diablo a los que prohíben casarse!

—¡No sigas, hermano! ¡Ni siendo mocosos! Ella nunca lo aceptará.

—¡Anímate, Pepe! Mándenlos al carajo a los curas, a los pastores, y a mí también, y cásense delante de Dios, al estilo de Zorba el Griego. ¡A Dios le encanta esta modalidad!

—¿Cómo es eso de Zorba el Griego?

—¿No has visto la película con Anthony Quinn?

* * *

Como Pepe se inquieta por saber cómo es el matrimonio al estilo de Zorba el Griego, le cuento en resumen la trama de esa película:

—Después de confrontar tantas trabas religiosas porque él era griego, ortodoxo griego, y su novia era una simpática viejita italiana, católica, optan por casarse en una playa desierta de Atica, en las cercanías del puerto de Pireus, en presencia de un solo invitado: Dios. No recuerdo exactamente las palabras que Zorba improvisó, pero puedo redactar GRATIS un ritual parecido para ustedes dos: Primero, lo que dirías vos; luego, lo que diría ella, y finalmente lo que dirían al unísono los dos. Resultaría ma o meno así:

PEPE: *Oh Dios, he aquí ante tu presencia, Pepe Alcorta, un ser humano que tú has creado y bendecido con la vida (porque se requiere estar vivos para casarse), toma por mujer a Margarita Rabanal, otro ser humano a quien tú has creado y bendecido con la vida.*

MARGARITA: *Oh Dios, he aquí ante tu presencia, Margarita Rabanal, un ser humano que tú has creado y bendecido con la vida (porque se requiere estar vivos para bailar el tango), toma por mujer a José Indalecio Alcorta, otro ser humano a quien tú has creado y bendecido con la vida.*

AL UNISONO: *En tu presencia nos declaramos marido y mujer, e imploramos tu bendición y protección aun más allá de la muerte. Ahora, ¡comámonos a besos!*

* * *

Pepe me mira, boquiabierto. Y yo prosigo:

—Por supuesto, para que todo sea hecho decentemente y con orden, este ritual y la consiguiente luna de miel deberían tener lugar después de haber concertado el matrimonio civil en Huacapampa. Pero a la inversa también resulta, porque el orden de los factores no altera el producto. Esta es la modalidad más antigua, es la más actual, y será la modalidad que perdure hasta los santos de los últimos días. Como dice el Apóstol Pablo, lo principal es que se casen y no pequen.

Pepe se siente ofendido, y me dice:

—¿Cómo, pues, hermano? ¿Cómo me dices esto? Nosotros no estamos pecando. Es más. . . te confieso que ella es virgen.

Le respondo:

—Perdona. Quizás cité mal el consejo de Pablo en 1 Corintios 7:36: “Cásense; no pecan.” Es decir, no importa la edad ni la modalidad; el matrimonio nunca constituye un pecado.

* * *

Pepe saca de su maletín su Biblia Científica RVA y comprueba que efectivamente Pablo aconsejó en estos términos a las parejas que estaban en el mismo dilema de ellos dos:

Si alguien considera que su comportamiento es inadecuado hacia su virgen, y si ella está en la flor de la edad (es decir, en su punto chumbeque), y por eso siente obligación de casarse, puede hacer lo que quiere. No comete pecado. Cásense.

En esto apareció la Margarita, con su pelo húmedo y amarrado hacia atrás, más bella y sensual que nunca. Su vestido se adhería a las curvas de sus muslos a causa del vapor de agua, revelándola en toda su gloria. Y se me ocurre expresar esta oración en mi corazón: “Dios mío, ayuda a esta pareja que tú ya has unido. No permitas que lo que tú ya has unido, lo separe el hombre.”

* * *

Diez años después visité Cajamarca y quise saber qué sería de ellos dos, y fui a buscarlos.

La Margarita se alegró mucho al verme, y me hizo pasar. Miré los dedos de sus manos, siempre suaves y femeninos.

La mama Veva ya no había, y la linda sala de la casa había sido convertida en un almacén de artículos eléctricos, que era el negocio que ella compartía con su hermano en Celendín.

No me atreví a preguntar por Pepe, por temor a desenterrar sentimientos y recuerdos relegados a un pasado distante.

Fue ella que me dijo, llena de emoción:

—¡Al Pepe le va a encantar verte! ¡Ahoritita lo llamo a su celular!

El no se hizo esperar, y apareció jadeante. No tocó a la puerta, porque tenía llave.

Nos gozamos de veras al volvernos a ver. Lástima que yo tenía que proseguir mi viaje a Celendín y no tenía mucho tiempo para pasar con ellos.

* * *

El Pepe se comedió a acompañarme al terminal de taxis, y justo antes de subir a mi auto le miro la mano y le pregunto:

—¿Hiciste lo que te aconsejé?

Sorprendido me pregunta:

—¿What?

—¿Hicieron las cosas al estilo Zorba el Griego?

Me responde:

—Sí y no.

—¿Cómo que sí y no?

—Porque como dijiste, estamos unidos para siempre, ¡y lo que Dios ha unido no lo separe el hombre!

Le pregunto, un tanto confundido:

—¿Y?

Y me responde:

—Te confieso que ella sigue siendo virgen.

11 EL PODEROSO RBC

Siempre me había preguntado qué podría significar la poderosa sigla RBC, que todos repiten en el Perú, y hasta recientemente nadie me ha dado una explicación convincente aparte de cierto amigo que frecuenta los medios de comunicación.

El me dijo que eran las iniciales de Ricardo Belmont Cassinelli, destacado deportista y hombre de la televisión peruana que llegó a ser alcalde de Lima e incluso candidateó para la presidencia de la República.

Puesto que él sería el dueño y presidente del directorio de RBC y del primero y único canal interactivo de televisión en el Perú, el Canal 11 de Televisión, siempre acepté que RBC serían sus iniciales, hasta que alguien me dijo que yo estaba equivocado, y que la “R” no era de Ricardo, sino de “Red”, y que el resto significaba no sé qué.

Otro me dijo que significaba “Radio Broad-Casting”, pero no veo por qué tendría que ser en inglés. En todo caso tendría que ser en italiano, ¿verdad?

Yo creo que mi confusión es compartida por todos los peruanos, y que la intención de Ricardo Belmont Cassinelli era casualmente mantenernos confundidos y en suspenso.

* * *

Ricardo Belmont Cassinelli está, pues, relacionado con esta televisora nacional cuya programación bicolor es amenizada por Lucecita, una hermosa piernuda colocha (de Colombia) que luce una provocativa minifalda fuera de moda y de todo alcance.

También forma parte de su elenco Gian Carlo Vaccheli, “el Angel del Deporte” que mueve sus diminutas alitas disponiéndose a volar al Tercer Cielo donde se encuentra la Santa Sede de la CBUP.

Y para coronar esta trinidad viene el Padre Guillermo Oviedo Gambetta con su programa de super-rating “A Corazón Abierto” donde reflexiona con el pueblo representado por Ricardo Belmont Cassinelli, “el Hermanón”.

* * *

El otrora omnipresente comunicador de televisión sigue luciendo un porte atlético y deportista, y un lenguaje futbolístico saturado de exhortación al público al cual llama de manera personalizada, “hermanón”.

El Dr. Inmer Céspedes comenta al respecto:

—¡Cómo olvidar sus típicas expresiones de exhortación: “¡Ponte la camiseta del Perú, hermanón! ¡Tú no tienes que tirar la toalla!”

Interviene Daniel el Travieso y comenta:

—El Hermanón nos habla “a calzón quitao”.

El Dr. Pablo Balbuena dice:

—A corazón abierto, diría yo, como en su libro, *Pastillas para levantar la moral* del que también es editor. Efectivo es su consejo: “Lo más importante en la vida es no tenerle miedo al fracaso, hermanón.”

Y el Hermanón Calongos nos informa:

—También ha incursionado en el área editorial juntos con toda la familia Cassinelli, con su mayor logro: La publicación de los tres volúmenes denominados *MI CASA*, publicados por Editorial Navarrete.

* * *

Llegó el 14 de febrero, el Día de San Valentín o Día de los Enamorados, quizás porque para enamorarse se requiere ser valentín y hacer locuras, como dice la palabra: “El amor es una locura que sólo el cura lo cura, y si no lo cura, por lo menos lo procura.” O como dice el Hermanón: “Si no quieres terminar loco, ¡comete locuras, Hermanón!”

Y como en este día, que también es el Día de la Amistad, la gran comunidad de la CBUP celebra su cumpleaños con un Agape de Aniversario en el Chifa de la CBUP, pues nos fuimos de parranda acompañados del que dijo: “Vosotros sois mis amigos” y “Yo cenaré contigo y vos conmigo, Hermanón.”

Y no sé cómo se enteró, y se nos coló Ricardo Belmont Cassinelli en nuestra conversación.

—¿Acaso el Hermanón estuvo presente en el Agape de Aniversario de la CBUP?

—No. Pero fue metido en la conversación por alguno de los presentes, acaso recordando la programación especial de RBC Canal 11 por el Día de los Enamorados.

—¡Sí! Vi el programa de la Lucecita hablando acerca de San Valentín.

* * *

Ah. Ahorita me acuerdo por qué se mencionó al Hermanón: Es que alguien tenía a la mano un periódico “Ojo”, que se me ocurrió “ojear” mientras nos servían nuestra deliciosa sopa wantán. Un titular decía: “Por el Día de los Enamorados: Prendas íntimas de moda”.

—¿Y qué tiene eso que ver con el Hermanón Ricardo Belmont Cassinelli?

—Nada, Hermanón. O más bien, sí tiene mucho que ver el RBC, porque el artículo decía:

En más del 15 por ciento se ha incrementado la venta de lencería como calzones, hilos dentales y portaligas en el emporio comercial de Gamarra a pocos días de la celebración del Día de los Enamorados, informaron los comerciantes del lugar.

Las prendas que salen como pan caliente son los hilos dentales rojos y los baby-dolls transparentes que se ofertan a seis y dieciocho soles la unidad, respectivamente.

—Honestamente, Hermanón, no veo que esta noticia tenga algo que ver con el Hermanón RBC.

—Espera que te lea el resto.

* * *

El artículo del periódico “Ojo” continúa diciendo:

El corset y portaligas se oferta entre 60 y 100 soles el conjunto. Los hay de latex en diversos colores con pasadores ajustables en la espalda y cierre adelante, o los “góticos” para sorprender a la pareja durante la noche de San Valentín.

—Franco, hermanón, no veo no veo que esta noticia tenga algo que ver con el Hermanón RBC.

—Yo tampoco, hermanón, pero el Daniel el Travieso, que estaba sentado en nuestra mesa en el chifa empezó a hablar también de los afrodisíacos y del Viagra Cholo, y nos causó risa cuando dijo que Viagra significa “Vieja AGRAdecida”. . .

—Honestamente, sigo sin ver conexión entre esta conversación ociosa y el Hermanón RBC.

—Yo tampoco, hermanón. Ah, ahora me acuerdo: El Exorcista Gustavo Montero del Aguila dijo que el Viagra que se disfruta en la Amazonía se llama, casualmente, “RBC”, y luego la conversación se centró en este tema, porque él es que trae de vez en cuando este producto para sus clientes en la Santa Sede de la CBUP.

* * *

Yo escuchaba callado.

Al principio pensé que el afrodisíaco se llamaría así, RBC, a causa de haber sido comercializado por alguna de las múltiples empresas de la familia Belmont Cassinelli, que aparte de los accesorios para baños, duchas, jacuzzi, bidets, etc., también enfoca todo tipo de artefactos para el hogar.

—Viéndolo bien, le haría buena competencia a Martha Stewart.

—¡Claro! Se puede decir que los Belmont Cassinelli son la Martha Stewart del Perú. Después me di cuenta que el afrodisíaco nada tenía que ver con el Hermanón RBC, salvo que haya sido él uno de los que lo experimentaron con resultados más que convincentes. Y como tú sabes, cualquier testimonio o cualquier declaración peregrina de un hombre famoso de la televisión puede fijarse en la mente y en las fantasías de la gente para siempre.

* * *

Dice el Exorcista, el Dr. Montero del Aguila que es muy mentado el RBC en la Amazonía Peruana, sobre todo en las regiones Loreto y Ucayali.

En realidad se trata de una miel de color negro que en Pucallpa es también conocida como “miel del monte” o “Delmont”, que suena parecido a “Belmont”. Y dicen que los que la sacan de los más recónditos rincones de la selva en botellitas descartadas de Perú-Cola o Inca Kola son los nativos chayahuitas; porque sólo ellos saben cómo buscarla en lo más recóndito del monte amazónico.

La miel RBC es otra maravilla de la industria químico farmacéutica de cierto tipo especial de abejas especializadas en este rubro, que nos asombran con sus productos milagrosos como el propóleo que te protege de la gripe y de todo tipo de enfermedades.

Pero la miel RBC me ha impactado más. Yo la probé sin saber para qué servía. . .

* * *

Las cosas ocurrieron así: Mi exorcista me trajo de Pucallpa “un regalo muy especial”, ya que no sólo somos amigos de toda la vida, sino que ambos también ejercemos la docencia en la Santa Sede de la CBUP.

El me dio una bolsita de plástico que contenía un paquete con paiche salado, otro paquete de fariña, otro con rosquitas de yuca, y dos botellas de miel, una de color ámbar y otra de color negro, que había sabido ser la misteriosa miel RBC o “miel del monte”.

Al azar empecé probando la miel negra, porque me pareció que era miel de caña. Y tras pocas noches comencé a sentir una transformación maravillosa, una metamorfosis a la inversa de la que describe el escritor judío Franz Kafka en su genial novela, *Metamorfosis*.

Una vez completa mi metamorfosis, sentí que yo había dejado de ser un vil insecto y que me había convertido en Ricardo Belmont Cassinelli en sus días de gloria, cuando era prototipo de atleta y deportista, y entraba en escena en la tele con paso de vencedor, con esa maravillosa vitalidad y atractivo dignos de un dios del Olimpo griego.

Soñé que yo era él, y que las mujeres se tiraban a mis pies, a pesar de que ahora mi pelo luce blanco, y no pelirrojo como el Hermanón RBC. Para no hacerla long-play, las mujeres se me calateaban, y yo tropezaba con ellas y me caía encima de ellas, estrepitosamente.

* * *

Al día siguiente, veo la botellita de miel RBC fuera del refrigerador, y le digo a mi hermano Lázaro, en cuya casa yo estaba alojado:

—Sería bueno que se la mantenga siempre refrigerada. . .

Y me responde, acariciando la botellita, que visiblemente había disminuido de nivel:

—¿Y de dónde has conseguido esta miel, bandido?

El conocía bien este producto, porque la mayor parte de su vida ha vivido en Iquitos y en Pucallpa. Incluso su mujer es una charapa, es decir, una hembra amazónica.

Yo le digo:

—Un colega me lo ha traído de Pucallpa en el paquete de paiche salado que te regalé. Mis colegas y mis estudiantes de la CBUP siempre recurren a la sobonería, y en el aula me proveen de caramelos, chocolates, tofees, manzanas pulidas y toda suerte de baratijas. En Bolivia, inclusive me traen costalillos con chuño y piernas de oveja.

* * *

Mi hermano, que ha pasado más de veinte años sirviendo a la Policía Nacional del Perú en la Amazonía, mayormente en las fronteras con Ecuador y Colombia, y también en la cuenca del río Ucayali conoce todos los secretos que esconde la selva. Sus dos primeros hijos nacieron en el monte, cerca de las fronteras con Ecuador y con Colombia.

El me dice:

—¿Acaso tú conoces este producto de la Amazonía?

Le digo:

—No. ¿Acaso no es miel de caña como la miel de Llanguat?

Me dice:

—Este es un producto costosísimo. Es una miel muy especial. No sé si ya te has dado cuenta. . .

Le pregunto:

—¿Qué tiene de especial?

Me dice:

—¿Acaso no sabes?

Respondo:

—No.

Me dice:

—¡Esta es la famosa miel RBC!

Le pregunto:

—¿Es su miel del Hermanón Ricardo Belmont Cassinelli?

Me dice:

—En Pucallpa la llaman “RBC” a causa de su extraordinario poder. . .

Le digo:

—Sigo sin entender. . . ¿Y por qué la llaman “RBC”.

Me explica:

—Porque es el viagra natural más poderoso del mundo. Casualmente, la sigla “RBC” significa “Rompe Calzones”. No vayas a tomar mucho, porque un poquito nomás es suficiente para ponerte en fa.

Entonces lo entendí todo.

* * *

Al día siguiente me tocó dar mi testimonio personal en la Santa Sede de la CBUP, y hablé acerca de la poderosa “miel RC” —fíjate, que no había sido RBC sino RC nomás—.

Mi exorcista comenta con su inconfundible acento charapa:

—Es muy buscada esta miel, y muy difícil de conseguir, porque generalmente los nativos la traen del monte para satisfacer pedidos hechos de antemano. No se vende en tiendas ni farmacias, y siempre existe el peligro de que sea adulterada con miel de caña.

Tras escuchar todos mi testimonio personal, mi exorcista empezó a notar numerosos pedidos. A la cabeza de la cola se puso el Dr. Daniel Bocanegra y Barreto (Daniel el Travieso), peleándose una botellita, pecho a pecho, con el búfalo Augusto Pecho Cerrón. Se zampó en la cola César Chico Cassio (el Rabi Qadosh), y casi lo tumba al Dr. Inmer Céspedes Alarcón y a Mario Advínculo Pomacaja. Y así sucesivamente. . .

* * *

Un sabio de la Santa Sede de la CBUP, comenta que la Miel RC posee características similares a las del hongo Reishi (*Ganoderma lucidum*), un excelente productor de ácido linoleico, el cual es transformado en el organismo en diferentes tipos de prostaglandina, como la “E 1” que es usada en el tratamiento de la impotencia sexual para provocar espectaculares erecciones.

Además, posee lentinán, que estimula la producción de linfocitos “T”, glóbulos blancos que potencian la función del sistema inmunológico e incrementan la estamina, por

lo que también posee propiedades antialérgicas, anti-inflamatorias, antivirales y antibacteriales.

En pocas palabras, la Miel RC incrementa la vitalidad.

* * *

Esto sí es verdad científicamente comprobada, y no como la historia, “La isháh agradecida”, del Dr. César Chico Casiodoro, que nos ilusiona con los supuestos milagros de la asquerosa baba de la estrella de mar. El ha confesado que todo lo que dice en su historia es fruto de su prodigiosa imaginación.

—Me veo en la obligación moral de incluir esta advertencia porque no dudo que muchos como tú andarán volando bajo, buscando estrellas de mar.

—¡Qué chico tan irresponsable! ¿Di?

12 LA BELLA Y LA BESTIA



Quisiera referirles una historia que nos contó el Dr. Fredi Segura, alto directivo de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera en el Perú.

El nos contó de cierto lugar donde la gente es muy amable. Honestamente, se refiere al lugar de donde provengo yo, de Celendín. “Pero”, dice, “sorprende cómo en otras cosas te hacen subir la bilirrubina como me ocurrió con cierto campesino shilico, de Celendín.”

Aquel hombre le saludó amablemente al Dr. Segura, quien se encontraba iniciando su ministerio pastoral en esa región del norte del Perú:

—Buenos días, señorr. ¿Es usted forastero por acá?

El Dr. Segura sólo atinó a decirle “¡Bue. . .!”

Es que sus ojos se desviaron hacia una bella mujer que iba con él. Pero no es lo que te imaginas. . .

* * *

El Dr. Segura comenta: “¡Era increíble! No me refiero a la belleza de la mujer, que por esas tierras de la sierra norte del Perú no es de extrañarte. Me refiero a que el hombre iba bien al terno y de zapatos nuevos, y el único esfuerzo que hacía era sostener la soga de su caballo que le seguía con paso sosegado, sin llevar ninguna carga.”

El Dr. Segura vuelve a la mujer, que sin duda era una shilica que le robó el corazón, como se dice, a primera ojeada. Y la describe así: “Era menuda, de tez blanca y ojos azules, que es la característica de la gente de Celendín, que descienden de una de las tribus perdidas de Israel. Pero iba descalza y llevaba en su mano izquierda una galonera de aceite, y en la derecha, un atado de leña. Y como si fuera poco, en su espalda llevaba cargado a su bebé, sujetado con su pañolón.”

El Dr. Segura, lanza un suspiro y prosigue al blanco: “La pobre jadeaba sudorosa, y casi no podía caminar a causa del cansancio. Ella era su mujer, y el bebé era su hijo.”

* * *

Se acercó a aquel hombre y entabló una conversación en voz baja:

—¿A dónde bueno, señor?

—Vamos a nuestra casita, a ver a nuestros animalitos. . .

Le preguntó:

—¿Y dónde queda su casita?

—¡Aquisito nomá! Detrás de aquel cerrito. Solamente nos faltan cuatro horitas para llegar.

El doctor exclamó:

—¡Cuatro horas! ¡Y a pie! Amigo, me permite hacerle dos preguntitas, si no es ninguna molestia?

—Diga nomá, usté.

* * *

El Dr. Fredi Segura se acerca y le dice bien quedado al oído:

—¿Por qué no carga en el caballo el aceite y la leña?

El shilico respondió en voz alta, un tanto sorprendido:

—¿En el Apolinario?

El doctor prosiguió, bien quedado al oído:

—También la señora puede ir montada en el caballo. . .

—¿La Ricardina?

El doctor le dice:

—¿No le parece que el caballo puede cargar también a la señora y a su hijito?

Y el hombre respondió:

—Miriusté. El Apolinario ha trabajado mucho en la ida. Ahora en la venida, es justo que descanse el animalito. Si se nos muriera el Apolinario, ¿cómo podremos bajar nuestra papita y nuestro maicito a Celendín?

Y siguió dándole cátedra:

—Además, nosotros pue semos evangélicos, y la Palabra dice en Proverbios 12:10: “El justo cuida de la vida de su bestia, mas el corazón de los impíos es cruel.”

* * *

Tras este diálogo bestial, una densa nube de pesar envolvió el rostro entristecido del Dr. Segura. El nos contó esta historia en la Santa Sede de la CBUP, en la Avenida Brasil, en Lima, y comenta: “Grande es el reto de instruir bíblicamente a nuestra gente, que en lugar de aproximarse con humildad a las Sagradas Escrituras, lo hace con una grotesca arrogancia, a veces inculcada desde el púlpito, pues pocos tienen la capacidad de enseñar con altura y dignidad.”

En la práctica, aquel hombre evangélico, incapaz de recibir un consejo de conejo, porque en su mentalidad el Apolinario valía más que la Ricardina, negaba el poder del evangelio para producir un cambio vital.

A propósito, en esos días, cuando nos contó esta anécdota en el Aula Magna de la CBUP, el Dr. Segura se encontraba escribiendo su tesis de grado con el título de *Musoginy in Christian Civilization* (CBUP, Lima, 2002). Y comenta diciendo: “En el lenguaje de la antropología cultural, tenemos aquí un craso ejemplo de ‘contraculturación’, un proceso de cambio en que se persiste apearse a la cultura que supuestamente se rechaza, pero recurriendo a los argumentos propios de la cultura que supuestamente se adopta, en este caso, representada por la Biblia. Es decir, se trata de una persistente voluntad contraria al cambio positivo.”

* * *

La contraculturación es adoptada por grupos religiosos que se forman alrededor de intereses creados, e inconscientemente también por grupos dentro de la comunidad evangélica. Aunque disfrazada y amparada en el recurso de las Escrituras, en el sustrato prevalece la falta de auténtico amor cristiano.

Aquella escena de la Bella y la Bestia, me refiero a la historia del Dr. Fredi Segura, trae a mi mente otra escena repulsiva, conmovedora y patética, captada en la fotografía de la cubierta de la obra de Mario Montaña Aragón, *Antropología cultural boliviana* (Ediciones Rodríguez y Muriel, Bolivia 1972) en que aparecen unos campesinos arando el campo con su tradicional arado de madera: Un hombre conduce la reja del arado con una sola mano, con aire gerencial, y dos mujeres realizan la labor de tracción en lugar de bueyes.

13 LA MARIDA IDEAL

Esa tarde, en la Santa Sede de la CBUP tuvimos una jornada realmente aleccionadora.

Las cosas ocurrieron de la siguiente manera: El Excelentísimo Dr. Don Trepanación de la Mancha —el Dr. Moisés Chávez— había traído un video de Bolivia para mostrárnoslo a sus estudiantes en el Aula Magna, pero por diversas razones no encontraba el momento adecuado para proyectarlo, sin afectar el normal curso de las actividades académicas.

Entonces, de un momento a otro se dio el caso providencial de que el profesor de Teología Pastoral no pudo venir a dar su clase a causa de su participación en un Congreso Nacional de la FIFAC y solicitó intercambiar horarios con el Dr. Trepanación de la Mancha.

Esa fue la oportunidad para ver el video, una divertida comedia cinematográfica intitulada “El Pocholo y su marida”, con los sobresalientes artistas bolivianos Guery Sandoval y su esposa, Marianella Molina, que representan respectivamente a sus personajes Pocholo Martirio y su hermosa marida “Patty”, que es diminutivo de cariño de Patíbula.

La saga de Pocholo y Patíbula gira alrededor del hecho, o de los hechos, en que se invierte el rol del hombre y la mujer en el hogar, y la mujer asume el rol gerencial mientras que el hombre barre, lava platos, cocina, hace las compras en el mercado en sendas bolsas de yute, etc. O como dice la palabra, él es “corredor de bolsas”, porque ella lo tiene a paso de polka.

Dicho sea de paso, ella es la que da los puñetes y los sopapos, y él es el que los esquiva, guardando la distancia.

* * *

La presente historia refiere una serie de reflexiones que tuvieron lugar tras la proyección de dicho video, y para ayudarle al Dr. Trepanación a rellenar el hueco del profesor de Teología Pastoral, yo me esforcé por asociar el mensaje del video con la temática del curso, saliendo las cosas como dice la palabra, “de mamey”.

Para quienes no están bien informados, el apóstol Pocholo Martirio es el fundador de la Congregación de los “Gorrioncillos Pechos Amarillos”, una ONG de beneficencia que ha traído mucha bendición a sus miembros asociados en la patria peruana bajo la presidencia vitalicia del Gorrión Mayor, el Dr. Daniel Bocanegra y Barreto, Padre de la Patria y eximio ex alumno de la California Biblical University of Peru (CBUP).

De este modo, el apóstol Pocholo Martirio incrementa el número de sus fieles discípulos y seguidores en América Latina, porque. . .

“¡Ser hombrecitos es bien!”

* * *

Entonces se armó un gran alboroto en el Aula Magna de la CBUP.

Las cosas ocurrieron cuando César Alberca de Asís, entonces estudiante de grado de la CBUP y a quien llamábamos con profunda admiración, “el Conde Drácula”, a causa de su talla descomunal y su aire aristocrático y señorial, resultó con el comentario de que el caso de los esposos Martirio de Bolivia ilustra fehacientemente la relación de Priscila y su marido Aquiles, apóstoles del primer siglo, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida, que no hay que confundirlo con el libro de Records de Guinness.

Respecto de nuestro personaje, el Conde Drácula, su presencia señorial destacaba en medio de los pocholos serranos de la CBUP. Previamente graduado de ingeniería en la Universidad Nacional de Piura, prosiguió estudios de neurocirugía, especialidad que le provee de toda la sangre y de todos los sesos que requiere para la reflexión teológica.

Provisto de un pesado y largo abrigo negro azabache que en circunstancias de vuelo vampiral se convierte en capa, él es capaz de hipnotizar con su mirada a quien contempla admirado sus sexies colmillos. Y cabe destacar que en la CBUP es autor de una Tesis de Grado que ha marcado un antes y un después en la reflexión teológica en América Latina. Su título es, *Naturaleza aristocrática del evangelio*, y demuestra que eso de que Jesús se preocupaba exclusivamente de los pobres e insignificantes es nada más que una leyenda negra y un mito tercermundista.

* * *

El Conde Drácula se refirió a Priscila diciendo:

—El caso de la Priscila es muy interesante, a causa de su sangre aristocrática. Ella es, además, la única mujer mencionada en los registros bíblicos por su nombre y por su diminutivo de cariño, “Priska”, como la llama el Apóstol Pablo en Romanos 16:3: “Salud a Priska y a Aquiles, mis colaboradores en Yeshúa el Mesías.” —Lo mismo hace Pablo en 2 Timoteo 4:19—.

Pero, indicó, lo que más llama la atención es que ella es siempre mencionada primero que su marido, cosa que no era de esperar en esos tiempos idos, e incluso ahora en que campea la discriminación de la mujer.

En este punto, nadie, absolutamente ninguno entre todos los pocholos serranos de la CBUP pudieron percatarse del objetivo del Conde Drácula, o a dónde volaba, hasta que sacando a relucir sus colmillos exclamó henchido de resignación:

—¡Es que la Priska era la marida! ¡Exactamente como la Patty, la marida de nuestro jefe y señor, el apóstol Pocholo Martirio!

* * *

Entonces su chochera, el Dr. Augusto Pecho Cerrón, pocholo de sangre búfala y aristocrática como él, le dio un fuerte pellizcón en el trasero y le dijo con *low profile*:

—Su Majestad, yo pienso que las cosas son de otro modo, y no estamos aquí para sacar los trapitos al Sol. . .

Pero el Conde Drácula defendió su argumento a capa y colmillo:

—Son muy significativas las referencias a la Patty, perdón, a la Priska, en los registros bíblicos del primer siglo. Ella fue una importante empresaria que por su capacitación teológica y misionológica siempre es mencionada en primer lugar con

respecto a Aquiles, su honorable esposo. Ella era, como diríamos en la CBUP, Doctora en Ministerios, mientras que su marido a las justas era Magister en Estudios Teológicos o tan sólo Bachiller. Por eso ella siempre es mencionada primero, como comprobaréis si chupáis, que digo su chequeáis los registros de Hechos 18:18, 26 y Romanos 16:3.

* * *

Entonces intervino el Calongo, su chulillo plebeyo, que no salía del asombro. Y he aquí que, como pocholeando, inquirió:

—¿Y cómo así, Su Majestad? ¿Acaso se reducía todo a un asunto de genio y figura, como en el caso de la Patty?

Y el Conde respondió:

—Existe evidencia de que la Priska era de ascendencia aristocrática, sacerdotal, mientras que su marido era de sangre plebeya, pero su sangre aunque plebeya también tiñe de rojo. Por tanto, ella tuvo acceso desde pequeña a una capacitación teológica práctica que desarrolló considerablemente su inteligencia emocional. A tal capacitación no todas las mujeres de Israel tenían acceso, sobre todo en esos tiempos idos.

Y para no dejar fuera del diálogo a los pochosos serranos, el Conde añadió:

—Permitidme compartir con todos vosotros el texto de Hechos de los Apóstoles 18:24-26 para poder luego evaluar con justicia a esta gran mujer aristocrática, en vez de andar por ahí hablando sonseras, citando las Biblias arcaicas y preguntando si acaso Priscila y “Aquila” eran lesbianas —porque en las Biblias arcaicas el nombre de Aquiles aparece como “Aquila”—.

* * *

El Conde Drácula abrió su *Biblia Decodificada* en Hechos de los Apóstoles 18:24-26 donde está escrito así:

Llegó entonces a Efeso cierto judío llamado Apolos, natural de Alejandría, hombre poderoso y elocuente en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo ferviente de espíritu, hablaba y enseñaba con exactitud las cosas acerca de Jesús, aunque conocía solamente el bautismo de Juan. El comenzó a predicar con valentía en la sinagoga, y cuando Priscila y Aquiles le oyeron, le tomaron aparte y le expusieron con mayor exactitud el camino de Dios.

El Conde Drácula comentó esta perícopa:

—La Priska estaba capacitada para exponer con exactitud el “camino de Dios”, que es la expresión con que el Apóstol Lucas se refiere al “Plan Soteriológico”. Si no entiendes nada del “Plan Soteriológico”, masque después te explico.

Y después de beber un trago de sangría, prosiguió:

—La Priska y su esposo le expusieron el camino de Dios a nadie menos que a Apolos.

Ante semejante dosis de argumentación, los pochosos serranos exclamaron:

—Wow!

* * *

De repente, el Conde Drácula se había convertido en catredrático de la CBUP, y el Dr. Trepanación de la Mancha, convertido en su alumno, lo miraba con asombro y agrado cuando él siguió pocholeando, es decir, reflexionando:

—Después de haber regresado a Roma tras una larga estadía en otras partes de la Unión Europea y de Asia Menor, la Priska aparece teniendo una iglesia en su casa (la casa era de ella, no de él), como trasluce en las palabras de Pablo en su Epístola a los Romanos 16:3-5:

Saludad a Priska y a Aquiles, mis colaboradores en Jesús el Mesías, que expusieron sus cuellos por mi vida, y a quienes estoy agradecido, no sólo yo, sino también todas las iglesias de los gentiles. Saludad también a la iglesia de su casa.

Y comentó:

—Muchas preguntas surgen de este lacónico saludo del Apóstol Pablo a la Priska y a su esposo, Aquiles:

1. ¿Sería la Priska nada más una mujer acaudalada que prestaba su casa a una iglesia evangélica?
2. ¿Acaso habría estado ella involucrada también en la administración de dicha iglesia, estando capacitada para ello?
3. ¿Habría sido la Priska la persona encargada de la exposición de la Palabra de Dios?
4. Seamos honestos, estimados pocholos. . . La pregunta que realmente os asusta es: ¿No sería Priska la pastora de dicha iglesia en el mero corazón de la capital imperial?

* * *

El Conde Drácula acotó:

—Al lado del origen sacerdotal de la Priska (haya sido su apellido Cohen, o Levy, o Lewinsky) también se observa el hecho de su solvencia económica, pues cuando Dios escogió a una tribu de Israel para el servicio sacerdotal, no la escogió para la indigencia. Y efectivamente, salvo ciertos períodos difíciles en su trayectoria histórica, la gente de linaje levítico sacerdotal se ha caracterizado por tener acceso a ingentes recursos financieros a causa de su intrincada red mundial de relaciones públicas y su acceso a la información a nivel global.

El Conde Drácula tomó otro trago de sangría y continuó pocholeando:

—Estas cosas asociamos con la Priska por el hecho de que tenía una casa en Roma, la capital imperial, y cuando se produjo la deportación de los judíos prominentes de Roma en tiempos del emperador Claudio, ella y su esposo estuvieron entre los deportados, como señala Hechos de los Apóstoles 18:2. Pero ellos no cayeron en el Güeco, socialmente hablando, pues también tenían casa en Efeso (Hechos 18:26); igualmente tenían casa en Corinto, en la cual solía alojarse el Apóstol Pablo, y a lo mejor también tenían casa en Celendín.

* * *

Tras otro trago de sangría, el Conde Drácula acotó:

—El movimiento de la Priska y de su Aquiles en toda la cuenca del Mar Mediterráneo, al cual ellos bien podrían llamar “el *mare nostrum*”, es ilustrado por Hechos 18:1 y 2 que nos presenta a la pareja en su casa en Corinto, tras haber sido expulsados de Roma, como si nada hubiera ocurrido.

Y añadió:

—De paso, también se nos informa que tenían el oficio de fabricar tiendas de campaña, como el Apóstol Pablo mismo. Y el Dr. Richard Fales, catedrático de la CBUP y Presidente de la American Archaeological Society, razón por que fue escogido como asesor arqueológico para la filmación de “El Gladiador”, ha propuesto que no eran ellos mismos los que hacían las tiendas con sus manos, sino que dirigían a nivel internacional un gremio que producía grandes cantidades de tiendas de campaña para el ejército romano.

Y su chulillo Calongo comenta:

—Quizás a eso se debía que Pablo era también ciudadano americano. . .

* * *

Tras proferir este atado de argumentos el Conde Drácula se dirigió a sus compañeros misios y les dijo:

—Ellos no eran misios; ellos eran. . . ¡misioneros!

Y dirigiéndose al señor profesor, dijo:

—No me sorprendería pues, Excelentísimo Dr. Don Trepanación de la Mancha, que a la manera de la empresa del CEBCAR, “Creaciones *Shulamit*”, ellos ponían en práctica el principio teológico-práctico de la CALIDAD, el mismo que implica la Creatividad, la Tecnología y el Arte, así como su evaluación ética, estética y funcional, en armonía con el cosmos. ¡Chúpatesa!

* * *

El Dr. Trepanación estaba enmudecido de asombro, por lo que el Conde se dio a sí mismo luz verde para continuar:

—El texto de 1 Corintios 16:19 nos informa que en Corinto tenían otra iglesia en su casa. Doctor, ¡la mujer tenía una red de casas-iglesia!

El Conde Drácula exclama:

—Oiga, doc, ¡cómo decirle a la Priska que se calle la boca en su propia casa! ¿Di?

El profesor responde:

—Os felicito, Su Majestad, por haber desempolvado la historia de esta admirable mujer aristocrática, y todo gracias al paralelo que usted hace entre Priska y su marida ideal del apóstol Pocholo Martirio.

—¿Di?

Entonces intervino el Gorrión Mayor, el Dr. Daniel Bocanegra y Barreto, y dice, como quien dice, pocholeando:

—¡Y todo eso, al margen de los puñetes y sopapos que, modestia aparte, a veces los tenemos bien merecidos!

Y todos los pochosos de la CBUP gritaron al unísono:

—¡Amén y Amén!

14
LOS ANGELES
AMORTIGUADORES



No todos los que visitan Iquitos vienen atraídos por sus mujeres ardientes y sus bulliciosas discotecas que trabajan toda la semana y reposan religiosamente en el día del Señor.

Los vuelos diarios procedentes de más allá de la Amazonía traen continuamente a los hijos de esta tierra, estrechamente unidos a ella por razones familiares. Otros llegan por razones ecológicas, para experimentar de cerca su asombrosa bio-diversidad. Y uno que otro, como el fanático Antonio Conselheiro, el personaje verdadero de la novela de Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, llegan a Iquitos por razones espirituales y más que espirituales. Tal es el caso del Dr. Moisés Chávez, Editor de la *Biblia Decodificada* y conferencista de fama mundial.

* * *

Las transmisiones de Radio Tigre no cesaban de anunciar, ni de día ni de noche el evento para el cual la Iglesia “Dios Cambia” había traído al Dr. Chávez desde Celendín. Se trataba de una serie de conferencias magistrales con el tema de “La Familia”, con el propósito de introducir inspiración, armonía y efectividad en la institución que constituye el núcleo de la sociedad.

El organizador del evento, el destacado educador Romeo Saavedra anunció su llegada a la ciudad en una rueda de prensa, diciendo:

—¡El hombre no es ningún pichiruche!

A nivel de la comunidad evangélica, la motivación fue sin precedentes. No obstante, se preguntaban si por primera vez se llenaría de cabo a rabo la enorme sala de cine ahora convertida en templo evangélico.

Una comisión especial se dedicó a invitar a todos aquellos que por diversas razones se habían apartado del redil y deambulan por los senderos de la perdición. El reto era acudir, no tímidamente, a hurtadillas, sino como familias, para ver si era cierto eso que se

decía: Que el resultado sería la restauración de la inspiración, de la armonía y de la efectividad de la familia en la sociedad.

* * *

Una comisión especial visitó reiteradamente a la familia de Charlie Horse.

Todos los miembros de la Iglesia “Dios Cambia” apostaron si acaso él acudiría al templo en este evento sin precedentes, después de tantos años.

Apostaban si sólo acudiría su esposa Lotty que también ha sido afectada por la fuerza de la gravedad.

Apostaban si acaso acudirían sus hijos, ahora adolescentes, sobre todo el primogénito en quien se han cifrado tantas esperanzas.

Las apuestas más jugosas eran con respecto a él mismo, porque su alejamiento de la iglesia se debía a que una vez fue disciplinado por adulterio y el registro correspondiente seguía manchado por el ominoso sello de REINCIDENTE.

* * *

La Junta de Diáconos le había manifestado enérgicamente:

—Mire, hermano Charlie, una reincidencia más y será expulsado definitivamente, de acuerdo a la escritura que dice: “Entregad al tal a Satanás para la destrucción de la carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor.”

Pero él no esperó una reincidencia más y se apartó definitivamente de la iglesia.

¿Aceptaría esta vez la invitación de volver al redil?

A él mismo se le cruzó por la mente que en medio de la multitud no se notaría su presencia, y que valía la pena asistir aunque fuese de curioso. Pero para comprender con justicia sus razones y por qué su familia había quedado irremediabilmente bloqueada, conviene retroceder nuestro relato un poco atrás.

* * *

Lotty era una chica adolescente, una charapita muy atractiva, tanto física como espiritualmente, y estaba dotada de una hermosa voz.

Como a menudo se presentaba ella misma, o era presentada por el director de la música en la iglesia, era “creyente de nacimiento”, porque sus padres eran miembros de la iglesia desde antes que ella naciera. Eran de aquellos que destacan por su estabilidad, y le aconsejaban con ternura:

—Hijita, tienes una voz maravillosa. Alguna vez le cantarás al Señor, y él te dará un esposo consagrado que se deleitará con tu melodiosa voz.

Ella tenía muchas ideas y sueños para estudiar, ser una profesional y servir a Dios. Mientras sus sueños se iban convirtiendo en realidad, era fiel a su iglesia y deleitaba a todos como vocalista, desempeñándose también como líder juvenil y secretaria del Pastor Salvietti.

No era, pues, por casualidad que la vio el Charlie, cuando entró en esa iglesia evangélica que pastoreaba el Pastor Salvietti.

* * *

El se apareció por allí cuando se realizaba un campeonato de fútbol inter-eclesial en la ciudad de Iquitos. Era un muchachote de veinte años de edad, de pelo crespo, sonriente, buena gente, y sobre todo, futbolista. No sabemos quién lo invitó.

Entre sus más gratos recuerdos, Charlie atesora el momento cuando vio a Lotty por primera vez, pues su rostro era como el rostro de un ángel. En el culto de la noche la escuchó cantar, y quedó prendado de ella.

El se presentó como jugador del CNI; y todos, desde los del cuadro de fútbol de la iglesia hasta los viejitos y las viejitas del Grupo Pionero “Matusalén”, exclamaron:

—¡Guau! ¡Del Colegio Nacional de Iquitos!

* * *

El Colegio Nacional de Iquitos había concedido sus siglas al único cuadro futbolístico de la ciudad que se podría catalogar como profesional. Se dice que entre sus jugadores y asociados la plata corre como agua, porque no hay apuesta perdida. Pertenecer al cuadro del CNI ¡era lo máximo!

Jamás hubo ocasión de confirmar si esto que dijo era verdad, pero Charlie se jamoneaba de pertenecer a las filas del CNI, y de veras era un excelente futbolista.

De allí, a que en la iglesia corriera el rumor para acollerarse con alguien de las filas del CNI, no había mucho trecho, y eso equivaldría a sacarse la lotería. Pero a nadie se le ocurrió que toda esa lotería sería chupada por el water en el momento de bajar la cadena de las apuestas. Y si bien nunca se comprobó de que el Charlie estuviera alguna vez inscrito en los registros del CNI, ese mismo día en que apareció en la cancha de la Iglesia “Dios Cambia”, algunos se dieron cuenta de que el joven era un apostador empedernido.

* * *

Ese día el Charlie dio demostración de sus habilidades al dominar la pelota en la cancha bien despejada de mocosos y de perros. El no jugaría en el partido programado porque no pertenecía al cuadro de ninguna iglesia evangélica de Iquitos. Pero como estar a su lado equivalía a haberse sacado la lotería, le habían invitado a la reunión previa al inicio del campeonato donde la Lotty actuaba como secretaria del Pastor Salvietti. Allí los ojos de ambos se entrecruzaron, y él se deleitó mirándola mientras ella tenía los ojos bien cerrados y apretados en el momento de la oración.

Entonces el Pastor Salvietti, que también jugaría como puntero derecho, les dice:

—Yo jugaré en esta ocasión, ya que el reglamento no prohíbe que jueguen los pastores. Es que falta un jugador. . .

Charlie quiso ofrecerse de voluntario, pero el pastor, sin darle importancia, prosiguió:

—El reglamento exige que los jugadores de cada cuadro sean convertidos, bautizados y de buen testimonio en sus respectivas congregaciones.

Y prosiguió:

—Este campeonato es una gran oportunidad para el testimonio evangélico. Está terminantemente prohibido ser deshonestos. Está prohibido patear a los jugadores del otro

equipo y meter trancas. Está prohibido el lenguaje sucio. Está prohibido desacatar las decisiones del árbitro. ¿Y qué más, Lotty? —le pregunta a su secretaria—.

* * *

Lotty leyó algunos de los puntos del reglamento que el pastor había omitido, al final de los cuales mencionó algo que al Charlie le pareció como si hubiera caído un rayo.

Lotty terminó diciendo:

—El reglamento también dice: ¡ESTA PROHIBIDÍSIMO APOSTAR!

Tras estas instrucciones, el cuadro futbolístico de la Iglesia “Dios Cambia” salió a la cancha deportiva en medio del griterío y los incesantes aplausos del público presente.

El Charlie se deshacía de ganas por lucirse ante tanta gente, y sobre todo ante un ángel que secretamente había descendido del cielo, el mismo que había dicho: “¡Está prohibidísimo apostar!”

* * *

En otra ocasión de entrenamiento le dejaron jugar, y la Lotty leyó de nuevo los *ítems* del reglamento, el último de los cuales dice: “¡Está prohibidísimo apostar!”

Entonces el Charlie se inspira y dice algo que al Pastor Salvietti le pareció ingenioso y que por alguna razón se ha convertido desde entonces en práctica canónica en las iglesias evangélicas de Iquitos:

—Estoy de acuerdo que apostar plata está mal. Pero, vamos a jugar y el que pierde paga la gaseosa. ¿Qué tal?

El Charlie, que figuraba como el más versado en las cosas del fútbol, concluyó diciendo:

—Eso no es apostar. . .

Y todos exclamaron:

—¡¡Amén!!!

* * *

El Charlie empezó a asistir a la Sociedad de Jóvenes de la Iglesia Evangélica “Dios Cambia” como invitado de lujo. Después de todo, perteneciendo a las filas gloriosas del CNI, estar a su lado era como sacarse la lotería.

Todo era alegría. El Charlie y la Lotty salieron a pasear unas dos veces, y eso bastó para que él le declarase su amor, y ella lo aceptara pensando que con este jugadorazo del CNI se estaba sacando la lotería.

Cierto domingo, aprovechando que los “suegros” se habían adelantado para asistir al culto de consagración y que la Lotty se demoraba en vestirse, Charlie entró al cuarto para apurarla, y presa de paroxismo le pidió en el acto la “prueba de amor”.

Ella no sabía qué era eso, porque sus padres nunca le habían enseñado nada al respecto. Y tímidamente le dijo:

—Enséñame, Charlie.

Y él gustosamente le enseñó.

* * *

A los dos meses, preocupada, le dice:

—Charlie, no me viene mi regla. . . Me siento mal, con náuseas y dolores de cabeza. Mi amiga me ha dicho que si no nos viene la regla y se tiene náuseas, se está embarazada.

—¡Pucha! ¡Cará! —resopla el Charlie—. Y ahora, ¿qué hacemos?

—Tenemos que decirle al pastor Salvietti. ¡Tenemos que decirle al pastor! —insiste la Lotty, lamentando que esa enseñanza tan deliciosa costara tan caro—.

El Charlie le dice:

—No podemos decirle ni al pastor ni a tu papá. Todavía no es el momento.

Y añadió:

—El pastor es mi pata porque jugamos fulbito todos los sábados, y como siempre le hago ganar a su equipo, voy a preparar el terreno para hablarle primero a él. El sabrá comprender. No te preocupes, mi amor.

Pero se arrepiente, y añade en voz baja, semi cavernaria:

—Pero si quieres, mi amor, podemos hacerte un legrado. . . porque. . . todavía no es una criaturita. . . y no creo que eso sea pecado.

—¡No, Charlie, no! La Biblia dice: “¡Mi embrión vieron tus ojos!” Si hacemos eso pecamos contra el Creador.

* * *

La Lotty le habló seriamente:

—Bueno, Charlie, acá la única solución es que nos casemos.

Eso mismo le dijo el Pastor Salvietti, y Charlie se puso de cuatro patas, porque el pastor añadió:

—Pero antes tienes que aceptar a Jesucristo como tu Salvador personal, para que no hagas yugo desigual con la Lotty.

El Charlie se pone de pie y prosigue a escucharle, callado y moviéndose erráticamente, como un zombie. Parecía que allí acaban todos los pre-requisitos, pero no, porque el pastor añadió:

—Después tienes que estudiar. . .

De nuevo se cae en cuatro patas, pero se incorpora cuando el pastor completa la oración:

—Tienes que estudiar en la clase de catecúmenos para ser preparado para recibir el santo sacramento del bautismo, a fin de dar confirmación a tu fe.

Y el pastor concluye:

—Así serás miembro de nuestra iglesia y se te concederá la bendición matrimonial.

Charlie se recupera y dice:

—Acepto hacer todo eso, pero referente al matrimonio, ¿no habrá otra formita de arreglar?

—No, Charlie. No hay.

—Pastor, considere que yo juego en su equipo de fulbito y siempre le hago ganar sus gaseosas.

—¡Charlie, no mezcles las cosas! Una cosa es el juego, y otra cosa es lo que has hecho— responde acalorado el pastor—.

* * *

El Pastor Salvietti se encarga de hablar con los padres de la Lotty:

—Mira hermano Inocencio, no hay otra cosa que hacer. Después de todo, tu hija va a casarse con. . . ¡un futbolista del CNI! Y casarse con un futbolista del CNI es. . . ¡como sacarse la lotería! El es un buen muchacho y va a cambiar; la Iglesia “Dios Cambia” es la garantía.

En el cuarto contiguo, la Lotty escucha atentamente la conversación que se lleva a cabo en la sala, y al escuchar la frase “es como sacarse la lotería”, se ríe como Sara en su trastienda. Ella estaba segura de que todo se trataba de una humorada, de una estrategia del pastor para allanar las cosas. Pero sus padres se la creyeron.

Sin duda, el Charlie era un “partidazo”: Lo garantizaba el mismo Pastor Salvietti.

* * *

La ceremonia nupcial fue modesta porque el bendito futbolista del CNI no tenía ni un sol en su bolsillo.

Todos empezaron a dudar de la lotería y se pusieron muy tristes porque el Pastor Salvietti llamó a la flamante pareja, y se dirigió al esposo diciendo:

—Charlie, casándote con la Lotty, ¡eres tú el que se ha sacado la lotería!

Y en sus adentros exclama esta oración: “¡Oh Dios mío! ¿Por qué le das barbas al que no tiene quijada!”

Así es como a los siete meses de casados nació el primer hijo, y le pusieron por nombre, “Charlie”, porque era igualito a su papá.

* * *

Fue en aquellos días cuando las iglesias evangélicas de Iquitos fueron invadidas por la plaga de las caídas con soplos. El evangelista teatrero te soplabá, y tú te caías al suelo experimentando un extraño desvanecimiento que algunos teólogos asocian más con el espíritu de Satanás que con un auténtico movimiento del Espíritu Santo, porque como dice la Palabra en Ezequiel 37:10, él te sopla para ponerte de pie, no para tumbarte al suelo.

Después de todo, ¿qué gana Dios con tu caída? ¿No te parece que basta y sobra con la caída de nuestros primeros padres en el jardín de Edén?

Pero estos soplos y estas caídas nada tienen que ver con Charlie, porque él cayó a causa de otro tipo de soplos.

Charlie desapareció de la escena y como todo “caído en pecado”, sólo se dedicaba a criticar a la Iglesia “Dios Cambia”, al pastor Salvietti, a los hermanos en la fe. Para él, todos eran unos reverendos hipócritas.

* * *

Absorbido por el juego y las apuestas, el Charlie entregó su motocar a un amigo suyo para que lo trabajase de día y le pagase una “feria”. El se dedicaría a ser “lechucero”, trabajando desde las 11.00 de la noche hasta las 3.00 de la madrugada. De esta manera podía dedicarse al fútbol, a los naipes, a la timba, mañana, tarde y noche. Para él, todos los días eran días de guardar.

Como todo buen jugador, él nunca ganaba nada, y siempre regresaba a casa con las manos vacías. Lo que ganaba en las noches lo apostaba en el día, y lo perdía, y no se daba cuenta de su tragedia.

Así empiezan todos aquellos que terminan convirtiéndose en unos reverendos conchudos, dentro y fuera de la iglesia.

* * *

Cuando se le antoja “motocarrear” en el día, duerme bien, y se dispone a salir a las 9.00 de la mañana. Pero antes pide su desayuno.

—Amor, prepárame un calentadito.

—Pero, Charlie, no me has dado plata para comprar pan, ni hay nada de calentado.

—Mujer, ¿para qué te haces problemas? No críes odio, mujer. . . Cría gallinas, cría patos. . .

Y sale a la calle diciéndose en sus adentros: “Me hago dos carreras en mi motocar, y por allí me tomo mi calderón de gallina.”

* * *

La Lotty se queda llorando en su pequeño cuarto que les cedió su papá, porque Charlie no se aguanta, o no lo aguantan en cuarto alquilado. Ya lo ha intentado varias veces, pero siempre tienen que regresar al cuartito que les cedió su papá, porque los corren por no pagar el alquiler. Nadie tolera la morosidad de tres meses.

Pero aunque el cuarto que les dio su papá es pequeño, allí duermen los dos hijos en un camarote, y ellos dos en el suelo.

En un rincón está una vieja cocina a kerosene de dos hornillas. No hay nada más, ni se les ha concedido acceso a la sala.

Muchas veces ella se ha preguntado: “¿Qué ha pasado con mi vida?” Estoy viviendo de arrimada en la casa de mis padres. Lo paso muy incómoda, pobre, enferma y con este Charlie que no madura. ¡Qué prueba tan dura y triste me ha dado Dios!”

* * *

Cierto día ocurrió algo que actuó como detonante en el corazón de su “Lotería”, como el Charlie le llamaba a su mujer, recordando la profecía del Pastor Salvietti en el día de sus bodas.

Las cosas ocurrieron así: El Grupo “Kaliente”, el último grito de la música tropical y sensual hace su debut en el Complejo Deportivo del CNI. Los perifoneadores resuenan “¡Exuberantes bailarinas! ¡NO FALTAR!”

Son las 3.00 de la mañana y la gente empieza a salir de la fiesta.

Charlie está esperando a sus clientes para llevarlos a sus casas en su motocar. Entonces se sube un gordito en avanzado estado de ebriedad y le pregunta:

—¿Por cuánto me llevas al aeropuerto?

—A estas horas, paisano, la tarifa es 10 soles.

—¡Vamos! —dice el gordo—.

Al llegar al aeropuerto el gordo saca un billete de 100 soles y le paga, y se queda esperando su cambio.

Charlie le dice:

—Pero este es un billete de 10 soles.

El gordo, más zampao que el diablo Chirinos Soto, se da la vuelta y se retira.

* * *

En casa, al Charlie se le ocurre comentárselo a su mujer:

—¡Una grande bendición he tenido anoche, mi amor! Un cliente que estaba recontra borracho se confundió, y en vez de darme 10 soles me dio un billete de 100 soles.

Ella le pregunta:

—¿Que no se lo devolviste?

—No. Así es como bendice el Señor a los que le aman.

Ella le dice:

—¡Eso es un robo! ¡Vas a parar en la cárcel! ¡Tú estás camino a un mal final! —le grita su mujer—.

De repente a Charlie le empieza a golpear eso que llaman la “conciencia”, y se le afloja el estómago y se convierte en un pato.

* * *

Otro día se le torna más negro al Charlie. Se siente enfermo, pero no físicamente, sino del alma. Su corazón y su mente le torturan a cada instante. Y con su cara hinchada y llorosa le confiesa a su amada Lotty:

—Te tengo que confesar algo que no me deja en paz. Anoche le hice una carrera a una clienta, de la fiesta del Complejo Deportivo del CNI a un lugar que supuestamente era su casa. Era una muchacha muy bonita, pero “del cuento”. Cuando llegamos a su destino me salió con el cuento de que no tenía plata, pero que me podía pagar “en crudo”. ¡Cuán arrepentido estoy, mi amada Lotty!

Ella pone el grito en el cielo:

—¡Eso sí que tenemos que confesarlo al Pastor Salvietti para que te disciplinen.

Charlie se tapa los oídos, pero ella se los destapa y grita fuera de sí:

—¡Si no hacemos esto, nuestro hijo pagará las consecuencias de todas tus majaderías!

Y llorando desconsoladamente exclama:

—¡No lo puedo creer, Charlie! ¡Esto es lo peor que me puede haber ocurrido!

Y la mujer consiguió arrastrarlo al tribunal del pleno de la iglesia.

* * *

El Pastor Salvietti expresa:

—Nos hemos reunido este domingo, amados hermanos para declarar el pecado mortal de nuestro amado hermano Charlie, quien ha tenido la valentía de confesárnoslo todo en la congregación.

Todos en la iglesia están perplejos y llenos de temor.

El Pastor Salvietti prosigue:

—De acuerdo al reglamento disciplinario, el hermano Charlie debe pasar al frente de la congregación para confesar su pecado. Después será disciplinado y a continuación oraremos por su alma.

El hermano Charlie pasó al frente y confesó:

—Hermanos y hermanas, es cierto que he confesado mi pecado ante el pastor. . . Pecado de adulterio. . . Lo he confesado porque amo a mi esposa y amo a la iglesia. Pero antes de que me disciplinen, debo también decirles que he caído en pecado por varios factores. . .

* * *

No era esta la manera de hablar de alguien que estaba verdaderamente arrepentido, contrito y humillado. Pero aprovechó que le habían puesto el micrófono ante su boca:

—En primer lugar, lamento que el Pastor Salvietti me hizo casar a la fuerza. En segundo lugar, él no me aconsejó ni me ayudó en mi vida cristiana, porque él sólo era un futbolista más en el cuadro deportivo de la iglesia. En tercer lugar, él nunca me visitó. En cuarto lugar. . .

Entonces el pastor retiró el micrófono de delante de su boca.

Todos en la congregación estaban divididos: Unos se escandalizaban, porque ¡esto era el colmo! Otros, los enemigos del pastor, que nunca faltan en las iglesias evangélicas, decían en voz baja: “¡Bienhecho! ¡Tarde o temprano alguien tenía que cantarle sus verdades!”

* * *

Como parte del ritual, se le invita al hermano Charlie a sentarse en la última butaca de la última fila del templo. Desde entonces ése sería su lugar, ominoso lugar.

Luego el pastor se dirige a la congregación y les dice:

—Antes de orar dando por terminada esta reunión disciplinaria, debo preguntar si alguien tiene algo que decir.

Un silencio sepulcral se cierne en la enorme sala de culto.

El pastor prosigue:

—Si alguien tiene algo que decir al respecto, por favor, que levante la mano; y si no, que calle para siempre.

Una sola mano se levanta en la última butaca de la última fila, y dice:

—¿Me permite, pastor?

—No, hermano Charlie. Si es con malacrianzas, no.

—No, pastor. Quiero concluir mi confesión, porque estoy doblemente arrepentido. . .

Más silencio sepulcral. Y el Charlie concluye llorando:

—Deben disciplinarme doble, porque es la segunda vez que le soy infiel a mi mujer. Se escuchan murmullos, llanto, maldiciones, desmayos y caídas.

Fue en ese momento que el Pastor Salvietti estampó en el registro del hermano Charlie el sello ominoso que dice: REINCIDENTE.

Y cerró la sesión.

* * *

Han pasado muchos años, y nadie, nadie, nadie, esperaba que el Charlie aceptara acudir a la serie de conferencias magistrales que el Dr. Moisés Chávez daría en la ciudad de Iquitos. Por primera vez en muchos años volvería él a verse sentado en medio de su amada esposa y de su hijo adolescente. Pero lo más emotivo era que después de tanto tiempo volvería a escuchar a su esposa cantar, porque se había arreglado que ella sería la solista con motivo de las conferencias.

Le había causado gracia escuchar los comentarios del periodista Romeo Saavedra en Radio Tigre acerca del conferencista invitado: “¡No se trata de ningún pichiruche!” Y el Charlie se había dicho a sí mismo: “¡Ahora o nunca!”

* * *

En la primera noche, al traspasar el umbral del templo, una fuerza sepulcral le empujó hacia la última butaca de la última fila, como en la hora en que fue disciplinado años atrás. Pero este asiento estaba ya ocupado desde el primer momento.

El ex Cine Colosal estaba adornado y el piso de cemento bruñido había sido ungido con una doble unción de petróleo blanco para que parezca más elegante que de costumbre. Pero los encargados de hacer esto exageraron la nota y caminar sobre un piso resbaloso se hacía peligroso, sobre todo para los niños y niñas que al experimentar el ambiente festivo correteaban de un lado para otro.

Todo era de gala. Los ujieres y otros oficiales se desempeñaban ejemplarmente, y todo Iquitos empieza a desfilan al lugar santo.

La familia de Charlie tuvo que sentarse en la primera fila que estaba reservada a los pastores de la ciudad, pues la Lotty tenía que actuar como solista. Así se vio Charlie en la primera fila, al lado del Dr. Moisés Chávez.

* * *

El templo ya está repleto, y la gente está expectante.

En eso, inmediatamente después de la actuación estelar de la Lotty, el Pastor Salvietti anuncia al conferencista como arqueólogo bíblico de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Editor de la *Biblia Decodificada* y de la Biblia RVA, y Director Académico de la California Biblical University of Peru (CBUP).

El invitado, que está vestido de gala y porta en su mano una Biblia RVA, edición de lujo con cubierta de fina piel de cocodrilo, para presentarla ante la multitud sedienta de la Palabra de Dios, ágilmente se pone de pie y avanza para subir al estrado.

Pero no da cinco pasos, y resbala porque esa parte del templo había recibido una doble unción de petróleo blanco. El cae de espaldas, totalmente horizontal ante el asombro de los pastores congregados que pensaron que aquella gran concentración había llegado a

su fin antes de haber siquiera empezado, porque aquella caída sin soplo, y sin ujieres dispuestos para restarlo, no era otra cosa que su paso seguro al Paraíso.

* * *

Al hermano Charlie le entró pánico lo que vio con sus propios ojos: Misteriosamente, el conferencista no tocó el suelo. Su cuerpo, horizontalmente extendido fue recibido por una colchoneta de aire de diez centímetros de espesor, de modo que no se manchó con el petróleo su atuendo de gala ni se estropeó su Biblia RVA de lujo que con su brazo extendido mantuvo en alto.

Pero lo más asombroso de todo fue que, *ipso facto*, una fuerza misteriosa lo levantó verticalmente sobre sus pies. Los pastores de la primera fila se pusieron de pie para socorrerlo, pero fue sólo para ver de más cerca el milagro que en las noches siguientes llenaría de bote a bote el ex Cine Colosal, y que tuvo más efecto mediático que la voz decana de Radio Tigre.

El Charlie estaba presa del pánico al contemplar que Dios levanta; que no hace caer. Aparte de este mensaje visual, ningún sermón podría jamás mover su conciencia.

* * *

Después de subir las gradas de la plataforma, como todo un deportista olímpico, como el más ágil futbolista del CNI, el Dr. Moisés Chávez se dirige sonriente a la multitud boquiabierta que había presenciado el milagro de Dios, y les dice, en el más pulcro estilo de Chespirito:

—¡Todo estaba fríamente calculado! Hice esto para que ustedes no se durmieran mientras les hablo en esta noche.

Las palabras del Dr. Chávez disiparon el susto de todos los de la primera fila y la risa se extendió a lo largo y ancho de la enorme audiencia. Y luego, mientras deshoja las páginas de su Biblia RVA para empezar su conferencia, de repente se pone pálido y ausente, y en medio del desconcierto prosigue diciendo:

—En realidad, estoy muy asustado, porque al abrir mi Biblia para hablarles esta noche de una chica maravillosa llamada Miriam, me choco con el Salmo 91. Y acabo de darme cuenta de que para mí fueron escritas sus palabras que hablan de los Angeles Amortiguadores.

Y leyó:

*Porque al Altísimo has puesto como tu morada,
no te sobrevendrá ningún mal.
Pues a sus ángeles dará órdenes acerca de ti
para que te guarden en todos tus caminos.
En sus manos te llevarán,
de modo que tu pie no tropiece en piedra.*

* * *

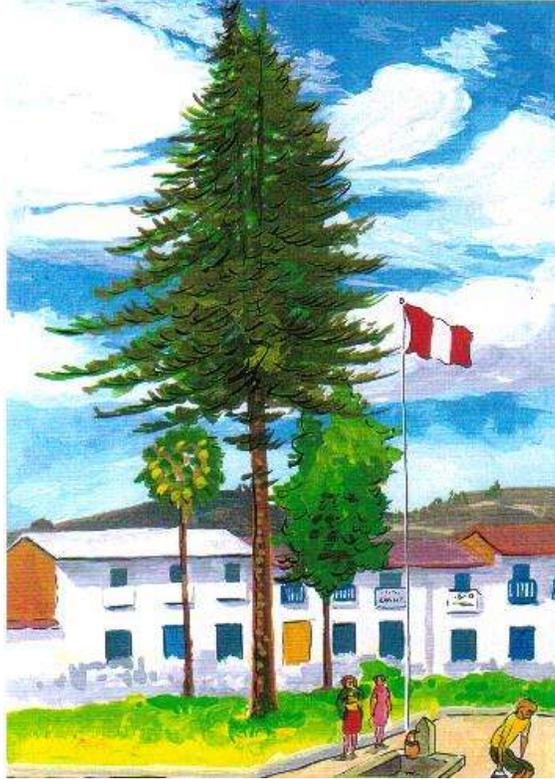
El Charlie estaba visiblemente asustado, y al mismo tiempo lleno de extraña alegría. No dejó caer sobre el piso de la doble unción ninguna de las palabras que salían de la boca del conferencista.

Asombrado ante el poder desplegado ante sus propios ojos, pues estuvo más cerca que nadie de lo ocurrido, no dejaba de mirar la cara de su mujer y de su hijo.

Han pasado varios años después de aquella serie de conferencias magistrales que dio el Dr. Moisés Chávez sobre La Familia, y el Charlie da su testimonio:

Cuando leyó el Salmo 91, yo supe que aquellas palabras acerca de “los Angeles Amortiguadores” también fueron escritas para mí, porque a pesar de todas mis caídas, en aquella hora supe que yo no habría sobrevivido sin los ángeles amortiguadores del Señor, y en adelante, tengo la convicción de “que a sus ángeles dará órdenes acerca de mí, y en sus manos me llevarán de modo que mi pie no tropiece en piedra.”

15 EL PINO QUE HABLA



Si visitas Celendín, te gustará su amplia Plaza de Armas y sus jardines alrededor de la fuente central. Y en el jardín frente a la Municipalidad verás un pino cucho,¹³² de porte militar, del cual se cuenta que en ciertas circunstancias se le ha oído hablar.

Esta historia la escuché a mi papá cuando se la contó a mi mamá en la cama. Decía que a raíz de que hablaba habían ocurrido muchas cosas, algunas jocosas, y otras de lamentar.

Eran cuatro pinos de la variedad *Araucaria excelsa* que habían crecido en su vivero hasta cierta altura, y a los cuales trasplantó el Capitán en la Plaza de Armas poco antes de morir. Uno se yergue frente a la Iglesia Matriz. Otro, el de frente a la Municipalidad, el pino que habla, fue plantado junto a la pila de agua, que ahora ya no existe. Otros dos no se lograron a causa de los maltratos de chicos y grandes.

En aquellos días la Plaza de Armas no era más que una pampa donde los vecinos pastaban sus coches y ovejas, y los niños jugaban a la corrida de toros o llenaban sus baldes de agua en la pila construida por el Capitán en 1883 como comisionado del Concejo.

* * *

Cuando fue trasplantado el pino cucho eran de temer los mocosos que jugaban a la pega y lo jaloneaban sin ninguna consideración.

También lo jaloneaban las chinas adolescentes cuando se les daba por correr de un lado a otro, blandiendo sus shimbas.

Los muchachos herían su tierna corteza con grabados de corazones flechados, con sus nombres “X ama a Y” o “Tú y Yo unidos para siempre”.

Los sorochuquinos lo hacían su cabecera y en sus débiles ramas colgaban sus aperos y alforjas.

Los borrachos decepcionados hacían de él su confidente, y vertían el llanto de sus pishgos sobre sus raíces visibles y erosionadas que para nada eran culpables de su desdicha.

Hasta los perros se ensañaban del pobre pino.

* * *

Con tanto maltrato, ¿cómo pudo ese pino crecer tan majestuosamente?

La única explicación válida es que el Capitán cuidaba de él desde ultratumba.

Se cuenta que en las noches de Luna, en la penumbra que el tejado proyecta sobre la blanca fachada de la Municipalidad, habían visto salir de la pared a un adusto militar en el momento oportuno para encarnarse en el pino.

De esta manera el pino desarrolló un ingenioso mecanismo de autodefensa: Aprendió a hablar y a interferir en el diálogo de los enamorados que junto a él se juraban amor. Y a veces se vengaba de los que, en su apasionamiento, no se contentaban con herirse mutuamente y herían su delgado tronco con saña y sadismo.

Esta historia se fue olvidando con los años, porque nuestros abuelitos la contaban a pedacitos y atragantándose de risa. Pero cuando ocurrían las cosas no era de reírse, porque varias parejas rompieron definitivamente, y muchas bodas fueron anuladas, como cuando en la puerta del horno se te quema el pan.

—¿Por qué?

—Por algo que habló el pino del Capitán.

* * *

Se cuenta de una parejita que se venían entendiendo de maravillas. El muchacho era visto con buenos ojos por los padres de ella, y ya iban de brazo de arriba pabajo.

Pero algún perverso les convenció de que es más rico besarse debajo de ese pino de la plaza, en medio del rumor de la pila de agua y a la lumbre de la Luna. Y los pobres cayeron en la trampa.

El muchacho, que tenía fantasías de calentar sus manos heladas en los abrigados senos de ella, se puso de pie y galantemente grabó en la corteza del pino un corazón con sus nombres.

Luego acercó sus labios a los oídos de ella para susurrarle, “te amo”. Pero en lugar de eso, la muchacha escuchó esa linda frasecita que no puedo referir.

Ella le propinó una sonora cachetada: ¡¡¡Chéj!!

Y le dijo:

—¡So pedazo de atrevido!

El dio vueltas de remolino, y sobándose le dijo:

—¿Qué te pasa, mamita?

Pero ella lloró. No le quiso oír, y aceleró sus pasos cuesta arriba y sin voltear, haciendo sonar sus chancletas: Lej lej lej lej.

Y su amor no prosperó.

* * *

También se cuenta de otra parejita muy alhajita. Estos no eran enamorados de yanca-yanca,¹³³ sino novios oleados y sacramentados que estaban haciendo planes serios respecto de su boda.

El novio se puso de pie, y con su cuchilla grabó un corazoncito en la corteza del pino.

Luego empezó a referir al oído de ella sus planes inmediatos. Necesitaban dinero para la boda, por lo que él tendría que viajar a Cajamarca para ver a unos familiares que se lo podían prestar.

El le dijo a ella:

—¡De ninguna manera pospondremos la fecha! Más bien. . .

En ese momento se le adelantó el pino y habló al oído de la muchacha algo que resultó en una espectacular cachetada de su parte: ¡¡¡Cheñéj!!

Lo mandó arando hasta la pila de agua, y él cayó dando bote: ¡Plototój! ¡Plototój! ¡Plototój!

Ella apretó la carrera cuesta arriba, haciendo su güingo¹³⁴ y conteniendo el llanto.

Y no hubo boda.

* * *

Circuló la versión de que cuando estaban a punto de jurarse amor, la muchacha se alocaba, segura que esa frasecita de porquería había sido dicha por su enamorado, que en buena hora se daba a conocer como lo que realmente era: Un fresco, un descarado, un amante bribón.

Se hubieran muerto de vergüenza de sólo pensar, como decía la gente, que un pino pudiese hablar. Pensar así podría confirmar que de veras ellas estaban más locas que una cabra.

De lo olvidado se escuchaban comentarios de que. . . ¡volvió a ocurrir otra vez! Y eso era la comidilla de la villa.

Y no faltaban los enamorados masoquistas que a propósito acudían a herir al pino con su cuchilla en las noches de Luna. Ellas, para probar un poco de locura, y ellos para experimentar el placer de recibir un puñete, una sonora cachetada, o masque sea un sopapo propinado con amor.

Hay de todo en la viña del Señor. . .

* * *

Con el paso del tiempo los chejs, los cheñéjs y los plechéjs se hicieron cada vez menos frecuentes, hasta que de lo olvidado le ocurrió a una pareja de enamorados a los cuales esta vez el pino no les pudo echar a perder su compromiso nupcial.

Cierta noche de Luna estaban allí, junto al pino, estos dos que previamente se habían rambado y habían hechos sus primeros pininos en los baños termales de Don Augusto Gil, en el valle encantado de Llanguat.

En realidad, sus padres no sabían si ellos dos se habían llegado a conocer, bíblicamente hablando. Por tanto, no convenía adelantar juicios.

El hecho es que había pasado un tiempcito en que el muchacho no se propasaba. A ella le empezó a gustar, porque como se dice, respetos guardan respetos. De todas maneras se casarían por la ley y por la iglesia, y ella de blanco.

* * *

Esa noche él grabó su corazoncito sobre la ajetreada corteza del pino del Capitán. Y paseaba sus labios sobre la carita de porcelana de ella. Y al llegar al lugar del lóbulo de su oreja, le dijo:

—No la hagamos larga, mamita. Más bien, vamos das das a tu casa a hablar con tu mamá, e inmediatamente después. . .

El pino se le adelantó y terminó la frase de modo que ella también se alocó y le propinó la más sonora cachetada: ¡¡¡Plechéj!!!

Lo mandó arando en dirección de la Municipalidad, y ella se fue corriendo a su casa conteniendo el llanto.

* * *

Pero en este caso no era prudente hacerse de rogar, porque la niña empezó a criar pancita.

Se volvieron a amistar, aunque ella para nada quiso referirse a lo que escuchó hablar al pino. Y él, prudentemente, calló toda la vida, hasta que un día, siendo ya chochitos, se le ocurrió preguntar:

—Dicen que las mujeres que están verdaderamente enamoradas se alocan junto a ese pino y cachetean a sus amantes sin ninguna compasión. Pero tú, mamita, sácame de la duda, ¿de veras te alocaste?

Como habían pasado tantos años desde la espectacular cachetada, ella tuvo confianza para responder:

—¡Qué descarado eres! Pero de todas maneras te amo. Y si me vuelves a decir lo mismo ahorita mismo, no te daría una cachetada, antes te amaría más.

—Pero, ¿qué te dije, mamita, para que te ofendieras tanto? Yo sólo te dije: “No la hagamos larga, mamita. Más bien, vamos das das a tu casa a hablar con tu mamá, e inmediatamente después. . .” Tú ni siquiera me dejaste terminar, sino que me mandaste a arar de una cachetada.

—¿Y qué más pué me dijiste? ¡A ver, complétalo, descarado!

—Yo no dije nada más, mamita, porque no me dejaste terminar. Yo iba a decirte que inmediatamente después de hablar con tu mamá subiríamos a mi casa para hablar con mi mamá, y ¡¡¡plechéj!!! me hiciste ver estrellas.

—Yo no escuché eso, grajiento

—Pero, ¿qué otra cosa pudiste haber escuchado?

Y ella, riéndose a carcajadas, le tomó de las orejas con sus dos manos y golpeó su frente fruncida contra la frente fruncida de él, diciéndole:

—¡Maldiciáu! ¿Por qué me dijiste eso?

—Pero, ¿qué cosa sque te dije?

—Dijiste: “Vamos das das a tu casa a hablar con tu mamá, e inmediatamente después. . . ¡¡¡pino, pino, sopino!!!”

* * *

Ella no se pudo convencer de que él no dijera eso, pero con todo se propuso amarle cada día más porque era totalmente suyo, y con él había disfrutado de una larga vida de placer y felicidad.

Pero él comenzó a tener sus dudas. Sospechaba de que fuera verdad eso que dicen en Celendín, que ese pino habla al ser herido, y se dijo: “¡Dejuro! Ahora se aclara todo. Porque cuando la mujer esperaba que le dijeran ‘te amo’, le dicen ‘¡¡¡sopino!!!’¹³⁵ ¡yo también habría reaccionado de manera semejante!”

A estas alturas de la fiesta se rió nomás y se dirigió a visitar a su vecino, el Amauta Don Pedro García, un hombre sabio a quien con razón le llamaban el Búho, y que a todas sus buenas cualidades añadía la de ser leal y la de saber guardar secretos. El no se reiría ni de él ni de su historia.

El Búho le escuchó y se rió agarrándose la barriga.

* * *

Efectivamente, el Búho guardó el secreto, aunque de alguna manera trascendió, porque alguien se lo refirió a mi padre, Don Juan Chávez y Sánchez, a quien le interesó el asunto por razones obvias: Ese pino había sido plantado por su señor padre, el Capitán.

Mi padre le preguntó al Búho, que era su “compadre”:

—¿Qué sabes tú al respecto?

—Eso sque decía el pino al oído de las muchachas, justo en el momento en que ellas esperaban, ya, ya, ya, la más solemne declaración de amor. Con razón ellas se alocaban y les propinaban una buena cachetada. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¿No te parece genial?

Y después que se hubo sosegado, prosiguió:

—Dicen que eso ocurría cada vez que el enamorado grababa un corazoncito flechado en la corteza del pino. Entonces el pino se vengaba de él con la mano de ella, y les arruinaba sus bodas. ¿No te parece genial? ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

—Pero, ¿por qué ocurría con unos y no con otros?

—Las condiciones para que ocurriera eran tres:

1. Debía ser en noche de Luna.
2. El debía grabar en su corteza un corazoncito flechado.
3. La pareja debía estar perdidamente enamorada.

* * *

El pino del Capitán tiene más de cien años y se ha convertido en centro de peregrinación a causa de la energía positiva que prodiga a los creencieros de la Nueva Era, tanto así como Macchupicchu o Marcahuasi.

En cuanto a su frasecita favorita, los escueleros de Celendín la canturrean como estribillo de ingenio poético, y las niñas la cantan mientras saltan la soga.

Los shilicos que se aventuran al ámbito internacional y al espacio sideral han hecho de la frase su santo y seña, mejor que toda identificación masónica. Los identifica, squé, mejor que la interjección de ¡¡¡ashutúrense!!!”

Los shilicos esotéricos la han convertido en una fórmula mágica para hechizos y encantamientos, a la manera de “abracadabra”, “hocus pocus”, y las fórmulas de Harry Potter en latín.

Para los shilicos sencillos como yo —digamos, los estancieros y los que nunca remontaron vuelo más allá del extranjero de Doña Celfa—, no es más que una simple fórmula de saludo cortés:

—¡Pino, pino, Doña Celinda!

—¡Bien, gracias, Don Absalom!

* * *

Al respecto, me parece que lo más importante es reconocer el hecho de que ese pino habla, y que si todas estas cosas que se cuentan de él resultan ser ciertas. . . ¡Ay del que se atreva a herirlo o intente talarlo, sea alcalde o concejil!

Porque, quién sabe, el estribillo también posee una dimensión mágico-profética. Y he aquí, el que se atreva a tocar su pino, desde ultratumba el Capitán hará que le escueza el sopino de modo que nunca más pueda volverse a sentar sobre sus cuatro letras, como dice el *Canticus Canticorum* latino:

*Apurat
Agent 007
que meda
come son
elojet.*

16 LA FIERECILLA INDOMABLE

La pasión del Capitán por la lectura era de todos conocida. Se cuenta, o acaso él contaba en su Diario, que entre batalla y batalla alguien le vio recostado entre sus vituallas leyendo los periódicos de principio a fin, y le reconvino por dedicar tanto tiempo a este “pasatiempo de ociosos”, en lugar de ponerse a jugar a la timba con sus compañeros.

Y él le respondió: “Más le sirve el dinero al infeliz que lo usa a cambio de la recompensa espiritual que persigue.”

—Se puede decir que gracias a su pasión por la lectura se consiguió una mujer de película. . .

—¿Cómo ya pué, óigaste, de película, si aún no habría nacido el Coche Jave, el que llevó las películas a Celendín?⁸⁷

* * *

Entre los libros de la biblioteca del Capitán había una selección de obras de teatro de William Shakespeare, vertidas al formato de historias cortas. Quienes conocen de literatura saben cuán difícil es penetrar al teatro antiguo donde los personajes hablan en verso, y cuán amena se torna la obra de teatro si es vertida en el formato de una historia corta.⁸⁸

De niño, me deleitaba leer ese libro, y una historia que me divirtió mucho es la de “La Fierecilla Domada”, una mujercita de un genio fatal que ningún pretendiente podía domar. Ella descartaba pretendientes como si fueran pañuelos para limpiarse los mocos. Pero como dice la palabra, “a cada coche le llega su Carnaval”, apareció por allí un tal Petruccio, que mediante el recurso de sus extravagancias logró domarla sin compasión.

Algo semejante ocurrió con el Zaturmino, que sin tener que recurrir a extravagancias, pero sí a su afán de la lectura, conquistó a una indomable fiercecilla shilica. Al menos eso es lo que él se imaginaba.

* * *

Empecemos por el principio:

El 12 de enero de 1881 Don Zaturmino le escribió una carta a su madre y la acompañó con un retrato suyo que en el reverso tenía esta dedicatoria: “Madrecita: Obediente al sagrado imperativo de mi Patria, me encuentro pronto a combatir. Mañana decidirá la suerte para volver a abrazarla o morir cumpliendo mi deber. Su hijo, Zaturmino, Lima 12 de enero de 1881.”

El “mañana” a que se refería era el 13 de enero cuando a las 4.00 a.m. empezaron a sonar los cañones en los escabrosos campos de San Juan, al sur del distrito de Miraflores. Y el 15 de enero, tras un despliegue estratégico, los combatientes de la Patria se verían en medio de una confrontación de proporciones mayores y de consecuencias que nunca dejaremos de lamentar.

Como a esta misiva no le siguió otra, su señora madre creyó que él habría muerto en la batalla. ¡Grata impresión significó para ella enterarse ese día de que por el oriente, por la Fila del cerro Jelij, su hijo primogénito regresaba a casa al frente de un alegre séquito, después de dos años de ausencia!

* * *

Corría el mes de septiembre de 1881 cuando diez jinetes que cabalgaban mulas alquiladas en Balsas, en la otra banda del Marañón, se hicieron visibles en los declives del cerro Jelij, descendiendo a la campiña de Celendín. Su llegada había sido anunciada por unos balseros que se les anticiparon a pie, y las autoridades de la villa pudieron hacer preparativos para que este momento cívico no pasara desapercibido en nuestra villa.

Se nombró de emergencia una comisión para salir a darles el encuentro. La misma estaba precedida por el ciudadano Don Moisés Sánchez y Pereyra, quien tuvo la iniciativa de llevarle tres caballos ensillados con monturas y estribos de plata. Uno de ellos estaba destinado para Don Zaturmino, otro para Don Jerónimo Aliaga, y el tercero para el joven Nicolás Díaz Chávez. Ellos eran sus colaboradores más cercanos.

Los estribos de bronce con baños de plata que Don Zaturmino estrenó en aquella ocasión pasaron después a manos del Coronel Don Juan Basilio Cortegana y se conservan en la colección de antigüedades de Celendín bajo la custodia del Ing. Lucho Mori García, nieto del Búho.

* * *

El Dr. Don Moisés Sánchez y Pereyra pensó que era conveniente presentarle un uniforme militar planchado, previendo que Don Zaturmino habría descartado el suyo tras las travesías de la selva. Ese es el uniforme con el cual se tomó una fotografía de cuerpo entero que se ha conservado en un cuadro retocado a pastel, el mismo que se atesora en el Salón de Actos de la Municipalidad.

Las autoridades de la villa juzgaron que debía ingresar a la ciudad uniformado, a fin de que algunas familias inconformes con lo ocurrido con algunos voluntarios tuvieran la prudencia de guardar distancia de él en el momento de su ingreso a la ciudad, y en los días de su recuperación del viaje.

También se le llevó un par de muletas que podrían ser de utilidad, dadas las heridas que Don Zaturmino tenía en ambos tobillos.

Y para cerrar con broche de oro llevaron plegada una flamante bandera roja y blanca, y un asta para enarbolarla en ella cuando estuvieran a la vista de la población.

La comisión alcanzó a los viajeros más arriba del potrero de La Tranca. El resto de las autoridades les esperaban en El Tope, en el extremo sur de la ciudad, portando sendas banderas pequeñas, para descender luego a la Plaza de Armas y a la Municipalidad por la calle principal, la calle del Comercio.

* * *

Debido a la presencia de la señorita Catalina Marín en el séquito que le esperó junto con las autoridades en El Tope para inquirir por su amado, el Shante Saltaperico, Don Zaturmino optó bajar del caballo y caminar hasta la Municipalidad al lado de ella y del Dr. Moisés Sánchez y Pereyra, sirviéndose de las muletas que le habían provisto. Lo mismo hicieron sus seguidores, pues bajaron caminando por la calle principal detrás de ellos tres, sosteniendo sus caballos de la rienda.

Las autoridades ediles venían detrás, seguidos de la banda de músicos.

El estallido de muchos cohetes anunció que el séquito se haría visible en la Plaza de Armas, porque dizqué los shilicos donde escuchan cuetes todititos se carretean para allá.

Grande era el regocijo de chicos y grandes, propios y extraños. Pero los vítores y aplausos no pudieron ocultar la sombra de su alma a causa de su amigo ausente. Lo mismo ocurría con la señorita Catalina Marín, que aceptó formar parte del séquito, aunque no tenía fuerzas para resistir las presiones del momento.

¿Dónde se habrá metido ese Shante Saltaperico condenáu? —era la pregunta que ensombreció el corazón de toda la gente al verla desfilar a la cabeza del séquito, más atractiva que nunca, no obstante su rostro inundado en lágrimas—.

* * *

Cuando llegaron a la Plaza de Armas, el Dr. Moisés Sánchez y Pereyra le señaló con su dedo en la bocacalle un grupo de doce bellas adolescentes. Ellas habían salido hermosamente ataviadas para la recepción del héroe, portando cada una un gigantesco ramo de rosas rojas o blancas.

En medio de ellas destacaba una muchacha de tez nacarada y mirada penetrante que no podía disimular sus lágrimas de emoción. Para que te hagas una idea de cómo era, cierra los ojos y piensa en la Fernanda de las Casas, la trágica pareja sentimental del Joel Gonzáles “Cara de Pez” en la super telenovela peruana, “Al fondo hay sitio”.

Era la María Benjamina, hija menor de Don Juan Sánchez y Merino y de la Sra. Encarnación Pereyra, y hermana menor del Dr. Moisés Sánchez y Pereyra.

A duras penas pudo ella mantenerse en su lugar en el momento en que el séquito pasó cerca, y tras depositar sorpresivamente el ramo de rosas que portaba en los brazos de una mocosa abreboca que estaba a su lado, se escabulló atrás por entre los estancieros cubiertos con sus ponchos y sombreros.

Don Zaturmino se dio cuenta de ese movimiento inesperado, pero lo supo disimular.

* * *

Cuando se acercaban a la Municipalidad se acentuaron las vivas al Perú, al Coronel Cáceres, al Batallón Celendín N° 1, a Don Zaturmino y a todos los valientes que venían con él.

Juntos con ellos, otros compañeros de armas fueron invitados a subir al Salón de Actos de la Municipalidad en medio de profunda emoción por el reencuentro. Dos de ellos ayudaron a Don Zaturmino a subir sin las muletas.

También se hizo que subieran los padres o familiares de Don Nicolás Díaz Chávez, el más tierno de los combatientes del Batallón Celendín N° 1. La alegría de sus corazones

estaba opacada por la ausencia de su hermano Inocente, que quedó sepultado en los arenales de San Juan tras ser fusilado por un pelotón improvisado.

En memoria de este acontecimiento se colgó tiempo después en el Salón de Actos de la Municipalidad el retrato de mi abuelo con su atuendo militar, y si alguna vez se lo quitó de su lugar, la historia lo vindicó por el hecho de haber sido también concejal y alcalde de la ciudad.

* * *

Una vez en la sala, las hermosas damitas entregaron los ramos de flores rojas y blancas a Don Zaturmino y a su séquito.

Acto seguido vinieron emotivos y breves discursos a cargo de las autoridades.

Don Zaturmino recibió de parte de la Subprefectura los tres volúmenes recientemente publicados de *El Perú*, obra cumbre del Sabio Don Antonio Raimondi, cuya odisea en el Huallaga, el Marañón y el Amazonas entre los años 1859-1861 despertó tanto su interés y admiración.

Se decía que de adolescente había trabajado en una fundición en Chiclayo para ganar algo y poder comprarse el primer volumen que había aparecido en 1874 con los auspicios del Presidente Don Manuel Pardo y dedicado “a la juventud peruana”.

En 1879, en la antesala de la Guerra del Pacífico, ya había aparecido el tercero y último volumen.

* * *

El Dr. Moisés Sánchez y Pereyra le obsequió la edición ilustrada de *El Quijote de la Mancha*, publicada en París por la Editorial Garnier Hermanos. El comentario de estas obras fueron uniendo sus vidas, y su biblioteca compartida en su sala principal se convirtió en el centro de tertulias literarias en las cuales los hermanos Sánchez y Pereyra brillaban con luz propia.

Luego Don Zaturmino fue acompañado a su domicilio en la calle Ayacucho del barrio de Colpacucho, actualmente El Rosario. Entre sus acompañantes estaba Don Eleuterio H. Merino, orgulloso de haber sido su maestro en la primaria. El le entregó, a título personal, un ejemplar de las *Tradiciones Peruanas*, de Don Ricardo Palma, la primera colección producida en 1872.

Acto seguido fue organizado un gran baile social en honor de los héroes.

* * *

Don Pedro Ortiz Montoya, que fuera su compañero de escuela y de travesuras, le obsequió ese libro tan ameno que incluía la historia de “La Fierrecilla Domada”. Era la traducción al español de la obra de Charles y Mary Lamb intitulada, *Cuentos de Shakespeare para el uso de los jóvenes*, una colección de las famosas tragicomedias del célebre dramaturgo inglés, adaptada para la lectura juvenil.

Esta obra, lanzada en inglés en 1807, fue traducida a varios idiomas y popularizó en toda Europa las historias de *Romeo y Julieta*, *Sueño de una noche de verano*, *El mercader de Venecia* y *La Fierrecilla Domada*, cuya lectura placentera ayudó a Don Zaturmino todo el tiempo que pasó sentado en una mecedora con los tobillos vendados.

En todos estos ajetreos, la hermosa María Benjamina brillaba por su ausencia.

* * *

Cierto día, Don Moisés Sánchez y Pereyra tomó un libro de un estante de la sala y salió rápidamente por la portada pintada de verde para dirigirse calle abajo, rumbo a Colpacucho. Pero su hermanita, que le estaba observando, le siguió apresuradamente hasta la puerta y le dijo, amaneradamente, luciendo su pobrísimo francés para apantallar a los vecinos abrebocas que pasaban por allí:

—*Ou est'ce que vous allez, Monsieur?*⁸⁹

Don Moisés le respondió:

—A su casa del Zaturmino. Le llevo otro libro para que se entretenga.

Ella le dice:

—*Mais ce libre est a moi!*⁹⁰

El le dice:

—Me lo va a devolver cuando lo acabe de leer.

Ella le dice:

—Pero, ¿no te parece que quien debe prestárselo es la dueña?

El le dice:

—¡Pues, claro! —y se lo entregó—.

* * *

La cosa no terminó con ello, porque ella le dijo:

—¿Y por qué no hacerlo contigo, ahora mismo?

El le dice:

—Sí, pero no sé si él estará presentable como para recibir visitas. . .

—¿Acaso no ibas a visitarle tú?

—Me refiero a visitas de mujeres.

Y allí saltó la fierecilla, pues como dice la palabra, “de la abundancia del corazón habla la boca”.

Ella le dice:

—¡¡¡De mujeres!!!

—Quise decir. . . de ti. . . ¿No puedes esperar para otro día?

—Es que tengo urgencia de hacerle una pregunta. . .

El le dice:

—¿Así? ¿De qué se trata?

Y ella vuelve al recurso del francés:

—*C'est une affaire personnelle.*⁹¹

* * *

A propósito de la fiebre por el idioma francés en esos tiempos, en mi última estadía en Lima tuve el privilegio de visitar el antiguo edificio del Palais Concert, en el Jirón de la Unión, con mi dilecto amigo, el antropólogo Jorge A. Chávez Silva, el Charro. Allí me dijo que la manera afrancesada de hablar del Alfonsí (el Fonshito) o “Lagañoso lagarpejo come

tripas de conejo” (en shilico afrancesado: *Lagañó, laparpé, cometrí de coné*) era un rezago de las tertulias shilicas de antaño, en que a los *mentecá* se les daba por *hablá* acortando las *palá* y acentuándolas al final al estilo francés; posiblemente porque él vivía en la mansión de Doña Grimanes⁹² Pereyra, antro de la tertulia en la *ville*.

No faltaban los que andaban con el último grito de la moda *parisién*; me refiero a los noveleros de Celendín que acababan de llegar del “extranjero de Doña Selfa”.⁹³

La imitación de lo francés, incluso en el último grito de la moda y en el uso del sombrero al estilo *conotier*, se remonta a esa época cuando Francia era la Meca del mundo cultural, el Paraíso Terrenal a donde aspiraban ir de cabeza todos los que se consideraban flor y nata (*la fine fleur*) de la *societé*.

* * *

Celendín, a pesar de su ubicación, como se dice en francés, en el *cul du monde* (pronúnciese: *ky dy mond*) estaba al día con la *nouveauté* (pronúnciese: *nuvoté*) o novedad. En la biblioteca que mi padre heredó de mi abuelo, el Capitán, y de su tío el Dr. Moisés Sánchez y Pereyra, aun se conservaban varios volúmenes de literatura francesa, mudos testigos de tiempos mejores. Justamente, se cuenta, el anhelo de mi tío Moisés era enviar a su sobrino preferido, mi papá Juan, a estudiar medicina en París. Pero *squé* se lo perdió por *enamorá* (se unió con mi mamá).

Sin ir lejos, en Lima, una gama de académicos y literatos afrancesados se reunían en tertulia en el Palais Concert (pronúnciese: *Palé Concé*), entre ellos Abraham Valdelomar, quien solía decir: “El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert, y el Palais Concert soy yo.”

Algo parecido reclamaba mi primo Alfonsí Cometrí Deconé, cuyo ego era realmente exageradamente voluminoso: “Celendín soy yo”.

* * *

Don Moisés sabía que jamás se podía discutir con su hermanita, la “fierecilla indomable”. Ante su mirada penetrante y su voz chillona, todos bajaban la suya. Y a todo esto se añadían sus antipáticas locuciones en francés.

Fueron, pues, juntos, y se encontraron con que otras visitas femeninas se les habían adelantado. Entre ellas estaba la señorita Catalina Marín, la mujer omnipresente, que justamente se despedía de él en ese preciso momento.

La señorita María Benjamina no le dirigió la mirada ni la palabra. Y cerrada la puerta al salir las visitas, le habló de “usted” al Zaturmino:

—¿Todavía no puede usted caminar?

El le responde:

—Claro que sí puedo.

—¿Y por qué no estuvo usted en el baile organizado en su honor?

Su hermano intervino:

—Caminar sí puede. Lo que no puede es bailar. . .

Ella se quedó pensativa, y le preguntó:

—¿Y se puede saber para qué vino la Gata?

—Me trajo unas humintas.

—¿Para nada más?

—Me hizo más preguntas sobre el Shante Saltaperico. . .

—¿No será que son novios? ¿Sí o sí?

* * *

El Zaturmino no supo qué responder, y en su confusión se sintió por primera vez domado.

Era una típica pregunta de doble sentido con las que la fémina solía dominar a los demás. “¿No será que son novios?” ¿Quiénes? ¿La Gata y el Shante Saltaperico? ¿O el Zaturmino y la Gata?

Sus palabras se prestaban a doble interpretación.

Entonces intervino Don Moisés para librar al Zaturmino de las arácnidas ataduras que le iba tendiendo su hermanita. Sólo él sabría cómo hacerlo.

¿Cómo?

¡Pues riéndose de ella, cosa que nadie más se atrevía a hacer!

También Don Zaturmino se animó a reírse, para su propio mal.

La fierecilla le tapó la boca:

—¿Se puede saber de qué se ríe usted?

Y Don Moisés intervino para librarlo:

—¡Qué novios ni qué novios! ¡Ellos son marido y mujer!

Pero la amoló. Y ante la mirada severa de su hermana, aclaró:

—El Shante y la Gata. ¿No es cierto, Zaturmino?

* * *

Entonces, sorprendentemente, la señorita Sánchez le habló de tú a tú, sin ocultar una intensa alegría interior:

—Yo he venido para traerte este libro mío para que lo leas y te entretengas. Mañana vuelvo para que me lo devuelvas. No te distraigas recibiendo visitas, ¿eh?

Se despidió moviendo levemente su diestra, como si la tuviese ligada a su seno, y con la siniestra le dio un jalón del brazo a su hermano, y casi le hizo caer.

El libro de la señorita Sánchez era un tomo de la edición completa, no abreviada de *Los Miserables*, de Víctor Hugo. ¡Que el lector juzgue si una obra de 5000 páginas se podría leer de la noche a la mañana!

¿De que sí volvió al día siguiente por su libro?

¡Sí que volvió!

¿Y que sí se lo llevó de vuelta a casa?

Sí. Y volvió a visitarle acompañada de su hermano, para traerle de regreso el libro, para darle más plazo para leerlo.

* * *

Para algunos seres humanos las cosas del amor tienen tantos giros innecesarios, pero así squés la vida. En el caso de Don Zaturmino y la señorita Sánchez empezó así un gran amor que fue a dar en el altar al cabo de un año.

Contrajeron matrimonio en 1883, y la mocosa se hizo el día de su boda de las joyas y valores que le transfiriera su señor padre con el recurso ése, del “catre de la salvación”.

Un campanazo de estreno de las campanas recientemente fundidas para la Iglesia Matriz resonó en el patio de la casa de los novios celebrando su unión matrimonial de la cual nacieron María Antonieta, Gustavo, Aurelio, Mercedes, Juan y Victoriano.

Una vez desposada, la Fierecilla recuperó sus fueros y se puso a darle a su marido, con vara de lloque⁹⁴ en mano, lecciones de francés.

Después empezaron sus entretenidas tertulias que congregaron a poetas, cuentistas y chismosos en su hogar de José Gálvez N° 714.

* * *

Entonces Don Zaturmino no contaba con el devenir de las cosas y con el clamor de su pueblo por justicia, alimentos, educación, protección de los montoneros, y sobre todo, liderazgo e inspiración.

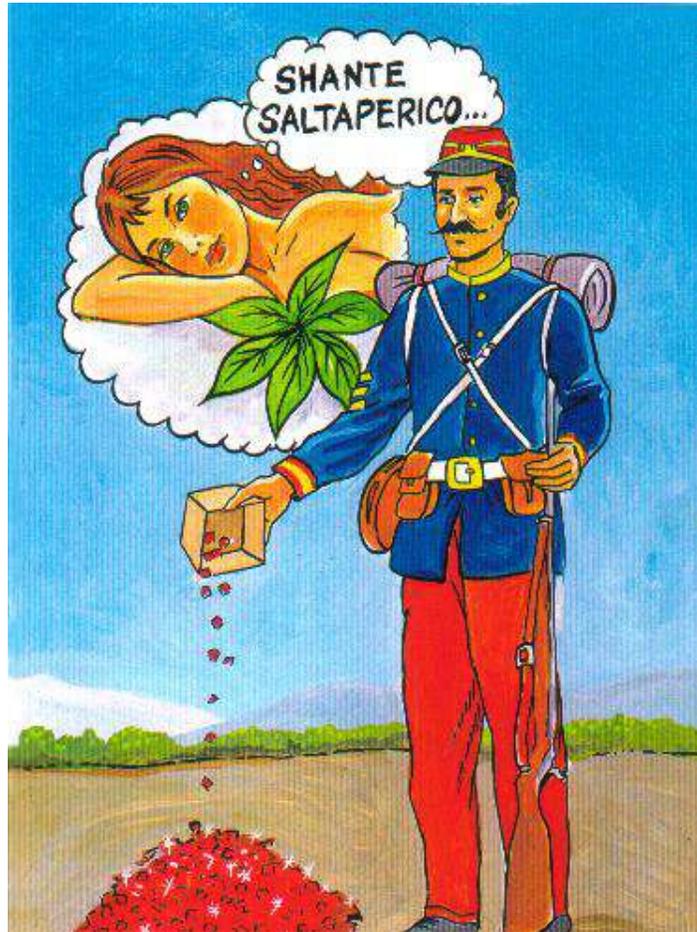
Fue después que se vio envuelto sucesivamente en los cargos de concejal, alcalde, juez, inspector de instrucción, reforestador, maestro fundidor, periodista y normalista suplente.

Mientras tanto, su adorable mujercita no se apartaba del espejo de cuerpo entero y del Metiche, su duende tutelar, ante los cuales le deleitaba posar completamente desnuda a lo largo de toditita la jornada.

Con razón dice la palabra:

*Aquel que bien se casa
con mujer bonita,
ni cien curanderos famosos
el susto le quitan.*

17
LA OJOS DE MISHO



La noche del velorio de cuerpo ausente del Shante Saltaperico, Don Saturnino y su esposa invitaron a la señora Catalina Marín a pasar un tiempo indefinido en su casa, lejos de la sala con las reminiscencias del velorio, hasta que se pudiera recuperar del dolor de su precoz viudez.

No hacía mucho que Don Saturnino había contraído matrimonio con la hermosa María Benjamina. Su casa en la calle José Gálvez 714 era amplia, y varias personas aparte de la pareja llenaban de alegría sus patios, jardines y zaguanes. Allí la Cata (o la Gata, como todos gustaban llamarle a causa de sus ojos celestes o zarcos) contaría con los cuidados de Doña Pepa, y a pesar de estar en familia, también tendría privacidad.

La Gata aceptó su gentileza. Después siguieron días de silencio que daban la impresión de que no se hablaría más del asunto.

Cuando las cosas parecían olvidadas, ella misma les visitó para hablarles:

—¿Podría traer todas mis cositas?

Le dijeron:

—¡No faltaba más! Trae todas tus cosas.

Ella dijo:

—En realidad, me refiero sólo a una cosa: La silla nupcial de mi Shante.

* * *

En su nueva morada, la Gata parecía ponerse más chaposas y hacendosas. Pero alguna obsesión tenía con aquella silla sobre la cual no se sentaba ni colocaba cosa alguna, salvo un pañuelo de seda plegado y encima de él una cartuchera repleta de rubíes, una mantilla de oír misa y un misal.

A Doña María Benjamina, que era una pishpireta de alcurnia, le llamaron la atención ciertos rituales extraños que la Gata parecía realizar alrededor de aquella silla, pero no hizo ningún comentario.

Cierto día, sintiéndose segura, la Gata les contó:

—Yo pegué mi oreja a la espalda de mi mamá cuando ella se acercó a la silla y a la cajita de habanos, y mirándola fijamente, sin tocarla, balbuceó: “San. . . San. . . Santiaguito, ¿estás aquí?” Y la cajita respondió con los mismos movimientos de un saltaperico: ¡¡¡Taca tataca tatá!!!

Y atragantándose continuó:

—Y mi madre prorrumpió en llanto diciendo: “¡No! ¡No! ¡No! ¡No! ¡No!”

Y prosiguió:

—Aquello ocurrió en la misma hora en que él murió, temprano, al anochecer, más acá de Pacasmayo. Nada ha vuelto a ocurrir con la silla, pero es el objeto más querido que me queda de él aparte de sus bigotes.

Doña María Benjamina le pregunta:

—¿Y por qué pensabas que nos opondríamos a que trajeras tu silla?

Les dijo:

—Pensaba que antes ustedes debían conocer lo ocurrido.

* * *

Cierta mañana, en el balcón de la Municipalidad, Don Zaturmino comentó sin malicia lo de la silla con un colega del Concejo. Y éste le contó a dos concejales más. Y ellos dos le torturaron por un tiempo para que les invitara a su casa para juntos abordar la silla nupcial y evocar el espíritu del Shante Saltaperico para consultarle, le dijeron:

—De ciertas cositas que te van a interesar. . .

Le decían, maliciosamente:

—Deja, por lo menos, que acuda y nos permita gozar un minuto del privilegio de su presencia.

Pasaron unas semanas y los concejales dejaron de insistir. Pero amigables sonrisas y miradas condescendientes enfocaban a Don Zaturmino desde todas direcciones, hasta que un día escuchó a alguien comentar en lenguaje codificado: “El Dios de la Guerra ha sido premiado con dos Venus que le dicen: ‘Estamos listas para. . . a Marte’.”

Al hablar de “dos Venus” se referían a Doña María Benjamina y a la Gata.

* * *

Don Zaturmino pensó que si la Gata decidiera volver a la casa de su madre, él estaría de acuerdo. Temía que los comentarios malévolos llegaran a oídos de Doña María Benjamina, por lo que decidió, más bien, abocarse a sus negocios en Llanguat.

Hacía tiempo que quería fabricar un trapiche de bronce, fundiendo los casquillos de las municiones que los chilenos habían dejado regados por el suelo cuando tomaron la ciudad de Cajamarca. El había ordenado juntarlos, y los tenía guardados en un cajón de madera.

Hasta aquel entonces, los trapiches eran de madera, y su desgaste y los costos resultaban desalentadores para la industria de la chancaca y el cañazo. Por eso, él diseñó un trapiche de funda entera de bronce, cuya consistencia evitaría el desgaste.

También había diseñado un alambique, y se convirtió en el primer fabricante de cañazo en esa región del Perú. Por aquel entonces ya contaba con los servicios del maestro fundidor Don José Anyaipoma, que había venido a Celendín desde Magdalena y había instalado su taller de fundición en los zaguanes de su casa.

Entonces dejó a buen recaudo el mantenimiento de su vivero de pinos y eucaliptos ubicado en el Cementerio Anterior de la villa, y se refundió en sus solares en Llanguat que desde las Aguas Termales hasta Pumachaca habían pertenecido a su señor padre, Don Lorenzo Chávez Rubio.

* * *

Por entonces, el Capitán no tenía un cargo específico en el Concejo de Celendín, pero las autoridades lo buscaban para que les ayudara en la planificación de proyectos.

Cierto día lo mandaron llamar de Llanguat, díqué para algo muy importante.

No pasó un día hasta que se enteraron de su llegada esos dos concejales, y le visitaron so pretexto de informarle acerca de las últimas novedades de la comuna. Ellos disimulaban sus intenciones lascivas con el pretexto de tener el privilegio de gozar por un momento de la presencia del Shante Saltaperico, a lo que el Capitán respondía:

—Hay que dejar en paz a los muertos, y hay que mostrar respeto y consideración por los deudos.

Para su propio mal, en un acto de desesperación ellos dos recurrieron a ponerle entre la espada y la pared, y aduciendo a su autoridad castrense le dijeron:

—Tú has sido su jefe en vida. . . ¿O no? ¡A tu orden, él acudirá! Permítenos contactarle ahora, y no volveremos a insistir más.

Don Zaturmino calló. En su alma decidió que las puertas de su casa estarían cerradas para ese par de granujas. Y al respecto ordenó a la servidumbre:

—Si vuelven, no les abran, y díganles que no estoy.

* * *

Cierta tarde de mal agüero se presentaron de nuevo. Hicieron sonar insistentemente la aldaba de la portada, y Doña María Benjamina les abrió.

Entraron y se quedaron humildemente de pie sobre el pretil, con sus sombreros entre sus manos sobre su pecho, en señal de respeto.

Esperaron que Don Zaturmino viniese pausadamente del fondo de la huerta.

Luego Doña María Benjamina les acercó tres sillas, y se refundió en la cocina.

Las visitas inoportunas hicieron larga la conversación so pretexto de informarle de los asuntos del Concejo y de los dires y diretes de quienes querían mantenerlo alejado en Llanguat.

Don Zaturmino escuchaba aburrido la insulsa conversación. Y uno de ellos soltó la lengua:

—¿Y la Gata? ¿Todavía sigue en tu casa?

Les respondió a secas:

—La señora Catalina sigue en casa.

* * *

Estaba a punto de agradecerles su visita cuando Doña María Benjamina se aparece de la cocina llevándoles una tacita de café humeando y una lapa de cachangas.⁹⁵

Se secó los dedos en el extremo de su mandil, mientras se dirigía a su cuarto, y cerró la puerta tras de sí.

Con la mirada alegremente estúpida, los concejales siguieron cada uno de los movimientos de la hembra seductora que era mi abuela, hasta que desapareció en la penumbra de su habitación.

Don Zaturmino simuló no mirarles, esperando que por fin se despidieran y se marcharan por las buenas.

Entonces Don Marcial, que así se llamaba el mayor, le preguntó:

—¿Está ocupada tu sala?

Le dice:

—No. ¿Acaso querían pasar allí?

Le dicen:

—No. En realidad, ya nos vamos. Y ese cuarto a donde entró Doña María Benjamina será pues su dormitorio. . .

—Sí, así es.

—Y el cuartito de al lado, ¿será el dormitorio de la señora Catalina?

Don Zaturmino se puso de pie dando a entender que su visita se había terminado, y lo hizo diciéndoles:

—Sí, ¿por qué?

—Porque tiene la puerta abierta de par en par. ¿Por qué no sale? ¿Acaso no le ayuda a la señora María Benjamina?

* * *

La Gata no tardaría en llegar de la pampa trayendo en su mandil un buen número de choclos para hacer humintas, cuando la conversación intentó enrumbarse a su salud, a su futuro, ¡y a su cuerpazo!

Y en último intento, Don Marcial le dice a Don Zaturmino:

—Déjanos ver la silla nupcial.

—¿Cuál silla?

—La silla del Shante Saltaperico.

El otro concejal tomó viada:

—Te obedecía en vida. . . ¡Apuesto que te obedece ahora también!

Don Zaturmino montó en ira, y les dijo:

—Ese cuarto es privado. ¿Entendido?

* * *

De veras contrariados, los concejales se pusieron sus sombreros y se dispusieron a salir, cuando escuchan en ese cuarto un ruido extraño.

Los hombres fijan su mirada en la puerta abierta, justo en el momento cuando la silla nupcial se detuvo en seco después de haberse deslizado sobre un invisible colchón de aire. Se detuvo bruscamente sobre la laja de piedra del umbral haciendo un traqueteo simulando con sus patas el movimiento de un militar que se cuadra ante su superior:

—¡¡Taca tataca tatá!!!

Luego se detuvo de golpe, como en posición de firmes, y dejó rodar de la cartuchera que estaba encima multitud de rubíes que se desangraban como lágrimas encarnadas y jugosas pepitas de granada.

En Celendín se les llamaba a los rubíes carbunclos o carbones que se encienden en la oscuridad. El Gnomo de Rubén Darío⁹⁶ pretende conocer cómo se originaron en una mina encantada en el seno de la tierra: Son brillantes encarnados con la sangre de los labios de una mujer enamorada.

Don Zaturmino acarició la espalda de sus huéspedes, y les dijo:

—Es mejor que se marchen, por favor. . .

* * *

Esta vez los concejales no se hicieron de rogar y aceleraron el paso aterrados y pálidos. Y en su aturdimiento, al abrir la portada de la calle, el menor tuvo la desventura de meter su nariz en el seno de la muchacha que acababa de regresar de la pampa con su mandil lleno de choclos. Y el intenso perfume del tabaco cubano penetró hasta su alma para torturarle por tres días y tres noches.

La muchacha soltó el extremo de su mandil intentando guardar el equilibrio y no caer, y al ver aquellas visitas atolondradas que no se dignaron a ayudarla a recoger sus choclos, le preguntó a Don Zaturmino:

—¡Mah! ¿Qué pué les pasa a estos nashacos? ¡Están más locos que una cabra!

—¡Tú lo has dicho! —respondió Don Zaturmino, y le franqueó el paso para que ella se dirigiera de frente a la cocina, mientras él colocaba la silla en su lugar.

Pero cuando miró, la silla se había vuelto sola a su lugar en el interior del dormitorio. También los rubíes se habían elevado y vuelto a su lugar en la cartuchera, como si nada hubiera ocurrido.

En ese momento abrió la puerta de su cuarto Doña María Benjamina, y le pregunta:

—¿Y la Gata? ¿Todavía no vuelve?

Y le responde, tranquilizado, como si sus visitas jamás le hubieran robado su paz interior:

—Está en la cocina, pelando los choclos.

* * *

Muchos años después, en un baile de Carnaval, unas viejas alcahuetas conversaban con alguien allegado a la familia:

—¿Cuánto tiempo habría estado la Gata en su casa de Doña María Benjamina?

—No sé.

—¿Se habría vuelto a enamorar?

—No sé. No sé.

—¿Y se casaría de nuevo?

—No sé. No sé. No sé.

—Pero tuvo squé su hijita. . .

—Te digo que no sé.

* * *

La Catalina se recuperó completamente y volvió a ser la misma joven grácil y comunicativa. El cariño de nuestra familia supo retribuir cuando sirvió de ama y nodriza a la primera hija del Capitán, una hermosa niña a quien él llamó María Antonieta, como su abuelita. Ella sería la primera de sus seis hijos.

—Las malas lenguas decían que la niña era su hija de la Gata, por lo blanca y nacarada de su tez.

—También era blanca y nacarada la esposa del Capitán.

—Pero que yo sepa, el Capitán sólo tuvo cinco hijos. . .

—Su hijo Juan declara que su hermanita María Antonieta fue la primogénita y que todos ellos fueron seis.

—Lo extraño es que después hayan olvidado a la niña. . .

—Eran habladorías de la gente. Quizás la niña no vivió mucho. Recuerda a los concejales que se morían de ansiedad por la Gata, y la laya de “compadres” que el Capitán se manejaba en Llanguat. Ellos nunca dejaron de arrojar basura a él y a su familia. Seguramente has oído hablar de lo que le ocurrió al Aurelio, su hijo del Capitán. . .

—Dicen que el mal había sido preparado para el Capitán. . . ¿Acaso no has oído la historia de las mulitas de Llanguat?

—Pueblo chico, infierno grande.

18 SELENE'S

Selene era esbelta, de caderas macizas, muy parecida a la actriz colombiana Angie Cepeda, y rara vez se la veía vestida de otro color que no fuera blanco, o con su guardapolvo de doctor.

Ella cursaba el segundo año de sus estudios de medicina cuando murió su papá, y sus estudios se tuvieron que suspender de manera definitiva, porque se vio en la necesidad de ayudar a su madre y a sus dos hermanos menores, que ahora viven en el extranjero. Pero lo que nunca se interrumpió en su vida, quizás como una reacción inconsciente, fue la costumbre de llevar guardapolvo blanco, como cuando empezaron sus prácticas en la facultad.

Una vez apartada para siempre del santuario de los galenos, primero consiguió trabajo como laboratorista en el Hospital del Empleado. Después se aventuró por otros empleos pasajeros hasta dar en la farmacia de un supermarket donde había de llevar guardapolvo blanco.

En realidad, no le era difícil conseguir empleo, porque bastaba verla tan bella y esbelta, tan segura de sí misma y tan ansiosa de solucionar los problemas de los demás, para que la contratasen de inmediato.

* * *

Con el dinero que había ahorrado, le planteó a su madre, doña Leonor, la idea de abrir un negocio propio en la calle Lampa, donde están todos los bancos más importantes de la ciudad. Se trataría de un restaurant especializado en desayunos.

Dicho trabajo les ocuparía desde la madrugada hasta el medio día, y allí mismo prepararían su almuerzo, que podrían llevar a casa. En la tarde ella estudiaría contabilidad, y en la noche prepararían todo lo necesario para el día siguiente.

El plan dio resultados, sobre todo porque en su establecimiento nadie cuestionaría su guardapolvo blanco. Al contrario, su presentación se convirtió en su sello característico y producía en los clientes asociaciones relacionadas con la higiene y el profesionalismo.

Los tiempos difíciles por los que pasa toda empresa en sus comienzos para ellas pasaron rápidamente. Pronto, los pocos clientes del comienzo pasaron la voz a otros, y preferían el desayuno en el bullicioso local de Selene's que en casa. Gerentes, empleados de banco y hombres y mujeres de negocios se encontraban como en familia en Selene's cada mañana al empezar el día, o a partir de las diez. La sonrisa amable de Selene les dispondría para pasar una jornada feliz.

* * *

A lo largo de los años Selene's se hizo de prestigio como lugar VIP. Raro era el cliente que no se aparecía de saco y corbata, trasminando a desodorante o a *after shave* Old Spice, Brut, Rexona, English Leather, Aqua Velva, Barón Dandy, etc. Pero el aroma del delicioso café colado se imponía a todo otro aroma.

Para empezar el día y romper el hielo, ella acostumbraba obsequiar a todos sus clientes con una tacita pequeña de café express, antes del desfile del café con leche, de los tamales shilicos, de los sandwiches de queso y mortadela, y de la variedad de jugos de frutas.

El televisor estaba siempre conectado con Telemundo, y daba gusto escuchar las noticias globales de boca de Marian de la Fuente.

Pero lo más novedoso de esta empresa es que Selene no era la gerente, ni la administradora, ni la cajera, sino la moza que servía a las mesas, lo cual hacía con gracia e inteligencia emocional.

* * *

Cierto día, cuando unos obreros estaban poniendo el nuevo letrero de SELENE'S se sumó a la clientela don Marcial, un hombre de edad mediana, algo rechoncho, colorado y bonachón.

El se quedó allí parado, abriendo su boca, a eso de las once de la mañana, cuando vio a una señora pasar por su delante con una canasta grande repleta de tamales.

Ya hacía algunos meses que Selene's estaba allí. El había visto el antiguo letrero, pero a la hora que salía de su cuartucho para comprar el periódico, o para almorzar en un restaurant cercano, las puertas de Selene's estaban cerradas.

Aunque a todas luces lo que llevaba doña Leonor eran tamales, de todas maneras, don Marcial preguntó:

—¿Señora, qué trae allí?

La mujer respondió:

—Tamales shilicos, señor.

—Con que “shilicos”, ¿no? ¡A ver, dame unito!

—Están contaditos, señor.

—¿Acaso no son para la venta?

—Sí, pero son para Selene's.

En eso, la bella Selene abrió la puerta, y al ver que preguntaba por los tamales, se adelantó con la respuesta:

—A esta hora servimos café con tamales. ¿Quisiera probarlos? Pase, yo le serviré.

* * *

El no pudo desatender tan cariñosa invitación, y después de tomar asiento en la mesa junto a la entrada, se apareció un batallón de clientes de saco y corbata. El era la única persona vestida de manera informal. Si no hubiera entrado primero, no se habría atrevido jamás a entrar a un lugar VIP. Y como Selene le atendió a él en primer lugar, se sorprendió gratamente.

—A esta hora también servimos jugos de fruta, pero la mayoría prefiere café con tamales shilicos.

Así fue que don Marcial entró a Selene's, muy contento de tener al alcance de su mano un lugar tan especial, para ser atendido por una mujer de apariencia angelical.

* * *

Un día llegó más temprano que de costumbre y se puso a ayudar, mientras conversaban. Don Marcial le dice:

—¿Sabías que tu nombre es griego y tiene un significado que te cae a pelo a ti?

—Sí. Mi padre me dijo que así se dice “Luna”.

—Es cierto, y con tu guardapolvo blanco te pareces a la Luna llena y brillante, patrocinando las más conmovedoras escenas de amor.

Todo era cierto, pero ese resplandor y aureola de luminosidad ocultaba en su vida cráteres y heridas profundas que como la Luna no lograba disimular.

La cercanía de un niño hermoso como ella y con dos apellidos iguales era un indicio de que su órbita fue una vez remecida por un asteroide que se hundió en su vida dejando un cráter en su cara invisible.

Cuánto amó Selene para que eso ocurriera, es de imaginar. Pero después de aquella embestida del amor ella no volvió jamás a exponerse en la vida.

* * *

Con el transcurso de los años, de la Selene adolescente, de la Selene universitaria, sólo quedaba el resplandor de su mirada, su guardapolvo blanco y su atención esmerada. Pero su historia pasada nadie conocería jamás.

Miento. La llegó a conocer don Marcial, cuyo cuartito taconeado de libros y de viejos periódicos se encuentra en la misma cuadra de Selene's, en un recoveco oscuro e iluminado por la luz de una claraboya, en un inmueble colonial hecho de quincha, al cual se sube por una interminable escalera sin descansos, muy desgastada por el continuo trajín.

Don Marcial se había jubilado recientemente. Toda su vida estuvo dedicado a la docencia en una escuela primaria. Aunque con una vida social ajetreada y un espíritu amigable y noble, diversas circunstancias le impidieron formar un hogar.

Le habían notificado que fuera buscando otro lugar porque el inmueble iba a ser demolido para levantar allí un edificio. Pero eso no ocurría, y él seguía allí, porque tenía baño propio y una claraboya a cuya luz devoraba el periódico de principio a fin.

El sentía gran necesidad de conversar con alguien de confianza. Por eso, al cabo de tres semanas, volvió a Selene's.

* * *

Don Marcial llegó por segunda vez antes que desde dentro se abriera la puerta y se agolpara a la calle el aroma del café express. De nuevo, Selene le dio la bienvenida:

—¡Oh! ¿Usted de nuevo? ¡Qué alegría verle! ¿Le gustaron nuestros tamalitos shilicos?

Don Marcial no pudo articular palabra. Respondía con el lenguaje de la sonrisa. La única palabra que profirió fue:

—¡Ajá! ¡Ajá!

Cuando tomó asiento, esta vez junto al mostrador, el batallón de empleados bancarios se dispuso a tomar asiento junto a las mesas.

* * *

Don Marcial repitió el café con tamales shilicos, y al salir le agradeció a doña Leonor, mientras Selene estaba ocupada atendiendo a los empleados del banco.

Desde aquel día volvería a aparecer más seguido, segundos antes de que se abrieran las puertas del establecimiento a las diez, de modo que la primera persona que veía en su jornada era Selene. Esta irradiación de luz lunar, al contrario del efecto que produce en los lunáticos, era para él medicina a sus huesos.

Cierto día, él también apareció de saco y corbata, lo cual llamó la atención de Selene y de doña Leonor.

—¡Qué milagro! —le dijeron—.

Mientras tomaban asiento los demás, doña Leonor le pregunta:

—¿Y en cuál banco trabaja usted?

—Yo no trabajo en ningún banco. Yo vivo en esta misma cuadra.

—¡Ah! Entonces somos vecinos. . .

Desde entonces era el primero en entrar, era el último en salir, y se comedía a ayudar recogiendo el servicio. Aunque al principio no se lo permitieron, como se trataba del “vecinito”, su ayuda era bienvenida. Y aunque al comienzo le causaba incomodidad, tuvo que acostumbrarse a recibir a diario su café y su tamal de cortesía.

* * *

Don Marcial no hacía ninguna pregunta de carácter personal. Es que su propio mundo era un tanto reservado, frío, distante.

Cierto día, después que cerraron la tienda a medio día, él se quedó dentro en su mesita de siempre, leyendo el periódico del día, mientras adentro, doña Leonor y Selene ordenaban las cosas para cerrar.

Entonces doña Leonor le dice:

—Le agradezco por su presencia, vecinito. Ya sentíamos la necesidad de que hubiera un hombre cerca, para hacernos respetar.

En eso sale Selene y se sienta a su lado, y le acompaña mientras él toma su jugo de frutas.

—¿Cuál es su apellido, don Marcial?

—Merino, como la Primera Ministro.

—¿Y dónde está su oficina?

—No tengo oficina, vivo a media cuadra, y soy la expresión real de mi nombre, Marcial. Yo me encuentro como Marte, solo y tan distante, que el ser humano quizás no alcance a llegar allá.

* * *

Entonces les deja ver la primera plana de “El Comercio”, donde se anuncia la iniciativa del Presidente Bush, de inyectarle a la NASA el trillonario apoyo financiero que necesita para reanudar sus viajes a la Luna, y lograr después que los astronautas norteamericanos lleguen a Marte antes del 2030.

Y con un suspiro concluye:

—Pero quizás no lleguen jamás.

Cuando se levantan de la mesa y se disponen a salir, las mujeres ven en él un hombre bueno. Su único parecido con Marte es su rostro colorado. Y él suspira de sentirse tan distante, como Marte, que ningún ser humano lo pueda alcanzar.

* * *

Después de aquella ocasión, don Marcial decidió cambiar de horario, y entrar a Selene's antes de la hora del desayuno, para ayudar.

Selene seguía siendo la única moza del establecimiento. Ninguna chica hermosa, ni ningún mozo creído la remplazarían jamás. ¡Menos un hombre regordete que se atascaría entre las sillas y las mesas, con tan grande show!

Pero cuando Selene's abría, todas las mesas estaban listas, con su mantel blanco y brillante y su rosita natural, además de los saleros, azucareros, ceniceros, palillos mondadientes y servilletas de papel. Todo eso hacía don Marcial.

Después del desayuno, él recogía el servicio de la manera más pulcra y lo entregaba a la empleada de la cocina. Incluso tomaba la escoba y barría el piso después de colocar las sillas sobre las mesas, para volver a disponerlas después de manera artística para la "Hora Feliz".

* * *

Al verle de traje y corbata, muchos llegaron a pensar que era el dueño del negocio.

Así transcurría el tiempo hasta que a doña Leonor se le ocurrió invitarle a su casa para el cumpleaños de Selene.

A la hora indicada, él se presentó a la puerta con un ramo de flores.

Selene bajó las escaleras para abrirle, y al recibir las flores le besó, ya no en la mejilla, como solía, sino en la frente.

El mundo de don Marcial se convulsionó. Le pareció que un aerolito atravesaba su tenue atmósfera, y dejaba sobre su desértica superficie colorada un suave cráter de rojo carmesí.

La casa le parecía familiar, salvo algunos detalles, como haber visto por primera vez a Selene sin su guardapolvo blanco. Su colorido vestido de una sola pieza resaltaba su belleza, y sus pequeñas arrugas habían desaparecido.

Allí mismo conoció a la señora encargada de preparar los tamales. Ella vivía con ellas pero tenía su domicilio al lado. La única persona a quien no conocía aun era Yoél, un hermoso muchacho de 16 años, la perla de gran precio de Selene y de su madre Leonor.

* * *

Doña Leonor entretuvo a don Marcial en la sala mientras Selene y la Sra. Chacón, disponían en la mesa los últimos toques festivos.

Doña Leonor parecía que quería confiarle a él el cuidado de su hija. Del mismo modo, sin necesidad de palabras, se enteró que Selene no se había casado nunca, y que del padre del muchacho no se habían vuelto a enterar.

También llegó a saber que su papá murió justo cuando Selene empezaba sus primeras prácticas en la Facultad de Medicina, y que ella salía de la casa con su flamante guardapolvo de doctor, corriendo para tomar el micro o el taxi.

Doña Leonor le cuenta:

—Aun en la casa lo pasaba de guardapolvo, y si había necesidad de ir al chino a comprar aceite o pan, salía de guardapolvo. Los vecinos sabían que era “la doctora”.

En la sala se veían sus libros de medicina, y un plato que recibiera el día de su cumpleaños con el símbolo hipocrático en el centro: Una serpiente enroscada en un palo y haciendo gotear su veneno en un tazón en la parte superior, el mismo que ipso facto se convierte en el antídoto de la vida.

Este antiguo símbolo que aparece en las ruinas de la antigua clínica de Esculapio en Pérgamo expresa la acertada premonición de los antiguos galenos, de que los cuerpos tienen sus anticuerpos, y que en lo que ocasiona la enfermedad debía buscarse la medicina.

Aquella noche también se enteró de que no había otro hombre en su vida, aparte de Yoél.

* * *

La velada transcurrió de manera muy amena, porque todos eran shillicos.

La cena estuvo deliciosa, los chistes de buen gusto, como el que contó don Marcial de aquel cajacho que temprano en la mañana había cosechado los choclos de la parcela de su vecino en la pampa.

El dueño, que maliciaba lo que venía ocurriendo con sus choclos le salió al encuentro y le encuentra cargando puja puja su costal. Y le dice:

—¿De dónde bueno, vecinito?

—De puabajo.

—¿Y qué pué es eso que llévaste, tan pesado?

—Son gallinas. . .

—¿Y qué pues vaste a ser con tanta gallina?

—Humintas, vecinito.

Don Marcial se reía de sus chistes antes de acabar de contarlos.

* * *

Don Marcial era muy ameno. Por eso Selene aceptó su invitación para ir un fin de semana a cenar en el chifa.

El quería, de ser posible, hilvanar los pensamientos que doña Leonor había introducido subrepticamente en su corazón y había dejado desconectados. Y para ella, salir con él era como salir con un familiar.

Ella llegó a la cita a la hora fijada. De nuevo el colorido vestido de una sola pieza que hacía resaltar sus bien contorneadas piernas. De nuevo el besito en la frente. Esta vez ella misma limpiaría el *rouge* con las yemas de sus dedos.

Fueron al Cine del Pacífico donde daban en matinée la película de “Pantaleón y las visitadoras”, con la Angie Cepeda, y después fueron a un chifa en el Barrio Chino.

* * *

La velada transcurrió amena, y al segundo día don Marcial estuvo en Selene's antes del desayuno y dispuso todo de antemano.

Doña Leonor no acudió al trabajo por primera vez, y como Selene no le dijo nada, él tampoco preguntó.

Cuando las empleadas de la cocina salieron, ellos dos se dispusieron a cerrar el establecimiento. Ella había dejado dentro su guardapolvo blanco, y su falda a cuadros de tela escocesa salió a relucir. Las miradas de los que pasaban no se podían disimular, porque ella en verdad se parece a la Angie Cepeda.

En la esquina ella le dice:

—Para un taxi.

Ella sube, y cuando él se despedía, le dice:

—¡Sube, mentecato! ¿Acaso no le has ofrecido a mamá que hoy día almorzaremos en casa? Ella se ha quedado preparando lo que te gusta: Puspumote.

Desde que le dijo “mentecato”, él orgullosamente pensaba de sí mismo: “Yo soy Selene's”. Y quizás ella le ha besado en la boca.

19 LA GINECOLOGA



De mujer a mujer, quiero departir contigo respecto del doloroso trauma que he sufrido en silencio a lo largo de toda mi existencia, a causa de nuestro *status* de mujeres dentro de la voluntad de Dios codificada en su Santa Palabra.

Quizás no me hubiera atrevido a escribir mi testimonio personal, ni no hubiera sido porque cierta amiga judía me invitó una vez a ver la película “Yentl”, con Barbra Streisand. Tal era entonces mi timidez y mi miedo de pensar en la justicia de las cosas que nos doblegan a causa de nuestro sexo y por ser nosotras las que transmitimos el mal, que no acepté por nada del mundo ir a ver una película como esa, porque pudiera trastornar mi paz lograda con tanta insatisfacción. Prácticamente, mi amiga me obligó a entrar a la sala de cine, y una vez adentro me obligó a abrir mis ojos y mirar, sobre todo las escenas eróticas, por lo cual le quedo sumamente agradecida, porque realmente han sido para mí de inmensa bendición.

Después de ver aquella película, pensé que se había hecho mal al intentar cambiar el orden divino establecido para la mujer, de estar siempre sometida a su marido o a cualquier otro hombre, incluido el hombre ajeno.

Pensaba que el haber hecho eso, eso de ir a ver esa película, sólo equivalía a levantar polvo, inútilmente, porque, ¿quién podría tener éxito en cambiar las cosas que dice la Biblia que han sido establecidas por un Dios que no cambia?

Pero no he podido evitar que mi admiración por Yentl creciera cada día al punto de significar mi propia liberación. Porque como ella, yo también siento ser una creación de Dios hecha para contener la totalidad de la humanidad en cada una de mis células.

* * *

Mi padre fue pastor evangélico toda la vida. El era de carácter bonachón, y la gente se aprovechaba de esto. Por eso habrá sido que mi madre le dijo un día cuando se pelearon: “¡A vos, hasta los perros te mean!” —Con el perdón de usted, amado lector—.

Fue a él que le escuché por primera vez decir que las mujeres estamos bajo eterna condenación por haber cometido el gran pecado de abrir las puertas para que el mal entrara en el mundo. Eso le echó en cara a mi madre, aquel día, y mi madre calló y lloró amargamente en un rincón del dormitorio.

Yo no lloré, pero mi mente infantil elaboraba febrilmente el pensamiento de que acaso Dios, que es amor, tuviese la bondad de exculparnos a nosotras, las niñas pequeñas, tomando en cuenta nuestra corta edad.

Pero la respuesta no se hizo esperar cuando fuimos invitados al culto de aniversario de una iglesia hermana en otro distrito de la ciudad, y el pastor dijo en su sermón de aniversario: “¡Son culpables también las niñas, aun desde la cuna, y desde el momento de su concepción!”

* * *

No me cabe en la cabeza, por qué tienen que predicar de este tema tan horrible en una fiesta de aniversario, mientras las mujeres están metidas en la cocina sudando la gota gorda para darles de comer a ellos, a los señores encorbatados.

Como mencionó varias pruebas bíblicas en lenguaje numéricamente codificado, me tuve que conformar con esa respuesta por todos aceptada, aunque era tan dolorosa para mí. Porque por un lado, yo amaba a Dios con todo mi amor, con todo mi corazón, y de veras sentía que él también me amaba a mí, pero aquel pastor enseñaba que sobre esta realidad se imponía la triste realidad del pecado de ser mujer.

Ese pastor dijo otras cosas ofensivas sobre nuestro sexo, que no puedo repetir, aunque a él le parecían graciosas, para hacer reír al público desde el púlpito consagrado a la predicación de la Palabra de Dios.

* * *

Como mi esperanza de la ventaja de ser niña quedó hecha añicos, elaboré febrilmente otra posible salida, diciéndome a mí misma: “Será, pues, culpable la mujer que abrió la puerta al pecado, y no otra mujer. ¿No es injusto decir que también somos culpables todas las mujeres que en ese momento aún no habíamos nacido?”

Las explicaciones para decir que la culpabilidad de ella ha pasado a todas sus descendientes mujeres nunca me han podido convencer, aunque las he asimilado en sumisión. Si así lo dice Dios, yo no tendría nada que argumentar, porque de hacerlo, “añadiría pecado al pecado y condenación a la condenación”, —como le decía mi padre a mi atribulada mamá—.

Con el transcurso del tiempo traté de no pensar en esto, porque no quería dar cabida a la amargura ni derramar lágrimas a solas porque Dios se solidarizara tanto con ellos, aun cuando algunos son unos pillos, como aquel pastor que en medio de su sermón sobre la santidad, fue interrumpido por una mujer desgreñada que señalando su panza le dijo a toda la congregación: “¡Esto me lo hizo él, y después se escabulló de su responsabilidad!”

Mi dolor y mi ansiedad eran grandes, no porque temiera perder el cielo, sino porque temía perder el amor de Dios. ¿O acaso las dos cosas son lo mismo?

Así empieza mi paranoia de mujer.

* * *

En la celebración del aniversario de otra iglesia hermana, mi padre fue invitado a predicar, y lo hizo muy bien. Él siempre se preparaba y se ensayaba en el púlpito, ante la iglesia vacía. Y no recuerdo un solo sermón suyo que no haya tenido estrecha relación con la vida de la gente; no como cierto pastor desenfocado que en el Día de la Independencia del Perú hablaba de los Reyes Magos, y en la Navidad se largaba un sermonazo contra Halloween.

En esa ocasión mi papá habló de las Bodas de Caná, y dijo que como aquellas bodas, la ocasión de un aniversario es igualmente festiva. Pero al verse metido en apuros por la mención del vino en la historia de las bodas de Caná, dijo que la iglesia debe tener fiestas que retumben en el cielo, pero sin vino y sin baile.

En un acápite dijo: “Voy a decirles algo que quizás les pueda escandalizar: El vino no es pecado. Es tan sólo una costumbre de algunos pueblos, inclusive de los judíos. Pero no es nuestra costumbre de los evangélicos. Pero igual, puede haber fiesta sin vino, ¿verdad hermanos?”

Todos gritaban: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!”

Y él proseguía diciendo: “¿Acaso no nos dan gozo y regocijo los cuyes al horno, o la papa a la huancaína, o el ají de gallina, o los juanes, o los tamales, o los bizcochitos o la chicha morada?”

Y todos gritaban: “¡Amén! ¡Amén! ¡Aleluyáaa!”

* * *

El sermón de mi padre fue muy apto para la ocasión, pero no calculó bien las cosas y cometió un error garrafal: Al final llamó a subir al estrado a las damas que habían preparado la comida tan deliciosa, para que pudiésemos expresarles nuestro agradecimiento “con un voto de aplauso”.

Entre las damas estaba la esposa del pastor de esa iglesia, la hermana Catalina, envuelta en su mandil empapado, y ella misma, despeinada y chorreando de sudor. Cómo se avergonzaba la pobre mujer, porque ante la insistencia de los comensales la sacaron de la cocina casi a empellones. En realidad, ella no quería ni que la vieran en el estado en que se encontraba.

Todas ellas estaban muy felices, porque los varones tenían la barriga llena y el corazón contento, y sus copas estaban rebosando, figuradamente, por supuesto. Entre ellas, había dos niñas de unos doce o trece años de edad, con sus mandiles empapados, porque habían ayudado en la cocina y no se les dio tiempo para que se arreglaran.

Entonces mi papá cometió el error de pedirle a la hermana Catalina que dijera unas cuantas palabritas, e hizo mal en insistir.

Y el despelote ocurrió cuando le pidió que terminara con una breve oración.

* * *

Entonces su esposo, el pastor Carlos Silva, levantó la mano desde su mesa, y con una voz poderosa le interrumpió a su mujer justamente cuando ella terminaba de agradecer. Menos mal que ella no había empezado a orar, porque él hubiera interrumpido una conversación íntima con Dios, y no sé si le hubieran perdonado ni Dios ni sus ángeles presentes.

El pastor le dijo a su mujer: “¡Tú, te callas la boca, porque ya debes saber que la Palabra de Dios no te permite hablar en medio de la congregación!” —Y dirigiéndose a mi padre, le dijo: “Disculpe, pero no debió invitarla a orar en público, porque eso es contra la voluntad de Dios—.”

Aquel pastor procedió a leer en su Biblia algunos versículos, y todos los hermanos, y también las hermanas, decían tras cada una de sus frases: “¡Amén! ¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluyáaa!”

Todo aquello me dio asco, y bien me hubiera refundido en el baño para vomitar.

* * *

Al final de la fiesta, todos estaban alegres y felices. Inclusive las mujeres, aunque a la hermana Catalina parece que se la había tragado la tierra de vergüenza y consternación.

Nadie se sintió avergonzado de lo que hizo ese pastor, ni aun mi padre, aunque creo que él no le hubiera tapado la boca a mi mamá delante de tantos invitados.

Creo que solamente yo, que en aquellos días tendría 16 años, sufrí mucho. Pero no quise pensar más en ello, “para no añadir pecado al pecado y condenación a la condenación”.

Una vez a solas en mi cuarto, con mis lágrimas resacas sobre mis mejillas, le dije a Dios que estaba abatida por el dolor que me había ocasionado todo aquello, y quedé profundamente dormida.

* * *

A medida que entraba en los años de la adolescencia, me refugié en el estudio. A mí me gustan de manera especial las ciencias biológicas. Me asombra la creación de Dios y me parece que los científicos que la estudian y descubren sus secretos para bien de la humanidad, aunque sean ateos son siervos de Dios, tanto como los mismos pastores y evangelistas que nos exponen su santa Palabra.

Mis calificaciones han sido siempre altas en ciencias biológicas, pues pensaba que si alguna vez yo quisiera estudiar ginecología, mis calificaciones debían expresar el alto concepto que tengo de cada disciplina relacionada con esta profesión, y en definitiva el alto concepto que tengo de la obra de Dios en la Creación.

Gradualmente me puse a reflexionar sobre la maravilla de la creación de Dios reflejada en el cuerpo de la mujer, en mi propio cuerpo, al cual me deleita contemplarlo desnudo, o recatadamente cubierto para acentuar su sensualidad.

No es que haya dado cabida al hedonismo, o que me deleitara en el pecado de la pornografía, o que manifestara tendencias homosexuales, porque el cuerpo del varón se me pinta igualmente maravilloso, atractivo a la vista, codiciable y bueno para comer, o como dicen en Argentina, “para comerlo crudo”.

Pero lo que tiene de especial el cuerpo de una mujer es que puede contener la vida, dar la vida y expresar la vida. Esto es algo único, que no tiene el cuerpo del varón. Realmente el hombre no puede ni siquiera imaginarse ese maravilloso mundo nuestro, que exteriormente el Creador ha dotado de tanta belleza y atractivo sensual, que constituye el lujoso papel de regalo de la vida.

* * *

En estas cosas pensaba, y me asediaba de nuevo el pensamiento de que este Dios maravilloso que hiciera a la mujer con tanto placer personal (porque se nota), la convirtiera en un revoltijo de pecado y maldición para todas las generaciones. Entonces lloraba, mucho, mucho, porque una cosa me dice mi naturaleza de mujer, y otra cosa me dice la Biblia, que yo considero Palabra de Dios.

El resultado es una especie de paranoia que se gesta en mi alma y me tortura.

Sí, el pecado ha hecho que todas las mujeres seamos esquizofrénicas por naturaleza, y una manera de calmar nuestra tensión es doblegándonos al varón en silencio ante sus reproches y humillaciones, pero sólo para terminar más amargadas de la desigualdad humana establecida por Dios mismo.

¿Fue acaso por rebeldía femenina que decidí ser algún día una ginecóloga de fama mundial?

* * *

Por un largo tiempo las ciencias han sido mi único refugio. Llegué a saber mucho más que mis compañeros, porque me prendía de los libros y de los programas de Discovery Channel, Discovery Health, etc., a los cuales no sólo leía, observaba y estudiaba, sino también devoraba con ansiedad y convertía en mi momento devocional. Y cuando obtuve mi DNI, mis inquietudes también se volcaron sobre el estudio bíblico.

No me perdía ninguna charla especial en la iglesia, aunque gradualmente fui perdiendo el interés a causa de que tanta repetición aburrida y tediosa. Entonces replacé la iglesia por los campamentos juveniles y de universitarios, donde me mantenía alerta y ansiosa por el estudio bíblico.

En un campamento, cierto conferencista joven de Argentina, nos dijo que a Dios ni le asusta ni le disgusta que seamos cuestionadores, preguntones, investigadores. El nos dio una lista de citas bíblicas que prueban este hecho de manera contundente. “Por eso”, decía, “no tienes por qué vivir atrapado en el círculo vicioso de la duda y el descontento.”

Por eso, excluyendo el tema del pecado original de la mujer, pensé que todos los demás temas posibles me estaban permitidos abarcar y cuestionar.

El criterio de ese conferencista argentino, Dante Gebel se llamaba, me ha librado a tiempo de tantas ansiedades. Y confieso que no solamente yo, sino todas las chicas en el

campamento universitario nos quedamos embobadas escuchándole: “¡Cho te voy a demostrar, ché, que Dios no es ningún ‘viejo mi querido viejo’! El no camina lerdo, ché. Tampoco tarda, ni menos olvida, ché. ¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Dios es joven como tú, y juntos pueden hacer una buena chunta y una linda pareja de amigos!”

* * *

Cuando terminé mis estudios de ginecología, me casé en Argentina con un ingeniero, un hombre muy bueno e inteligente que se parecía bastante a aquel conferencista de quien me quedé embobada cuando visitó Lima.

El no es salvo, pero es más limpio y santo que todos los jóvenes evangélicos que he conocido. Hubo algunas ocasiones en que nos pusimos a conversar y a discutir algunas cosas de la Biblia, y aunque de reojo y formulando las cosas a su manera y con torpeza, él hacía comentarios valiosos que me servían de ayuda y edificación.

Por ejemplo, me dijo una vez: “¿Por qué me venís jorobando con eso de que la mujer es la ‘achuda idónea’ del varón? ¡Cha me tenés podrido, ché! ¿Acaso no es el hombre también la achuda idónea de la mujer? ¿Acaso no soy eso para ti, ché?”

De veras que no había escuchado decir esto en ninguno de los sermones en la iglesia, y me parecía que de veras era real e inteligente. Por eso sus palabras se han pegado a mi alma a manera de estribillo: “¡Sacátelo de la cabeza, ché! ¡Decí las cosas al revés! ¡A ver, decílas al revés, ché!”

A propósito, su nombre es Roberto Rovescio, cuyo apellido italiano significa, interesantemente, “al revés”.

* * *

En otra ocasión, cuando me sentía enternecida y hallaba reposo en sus brazos velludos y fuertes y en su pecho musculoso, para encontrar seguridad siquiera en ese momento de mi vida, yo le decía: “Así me gustá. . . Que me trates así. . .”

El me dijo: “¿Cómo así, ché?!”

Y le dije: “¡Como a un vaso frágil!”

Entonces él me dijo: “¡Pará, pará, pará! ¿De dónde sacás esas palabras, ché? ¿De alguna poesía?”

Yo le dije: “La Biblia dice así de la mujer, que somos vasos frágiles.”

Y él me dijo algo que al comienzo me ofendió, aunque no lo hizo para ofenderme. En realidad, nunca decía nada para ofenderme; por eso he aprendido a escucharle y a no estar siempre a la defensiva.

Esto es lo que me dijo el atorrante: “¡No seás pelotuda, ché! Quizás la mujer sea más frágil en el frente de batalla o en circunstancias ideales para el acoso sexual, pero, ¡no jodás, ché! ¡Ustedes las mujeres no tienen nada de frágiles! ¡Los frágiles somos nosotros, los hombres! A ver, ¿de dónde sacás esa idea?”

* * *

Le abrí mi Biblia RVA y le leí en la Primera Epístola del Apóstol Pedro 3:7: “Vosotros, maridos, de la misma manera vivid con ellas con comprensión, dando honor a la mujer como a vaso más frágil y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.”

Entonces él prorrumpió en carcajadas y me confundió aun más.

Cuando se calmó, me dijo: “¡Ché! Pero. . . ¿por qué no lo ponés al revés?”

Yo no me imaginaba qué había que poner al revés, como a él tanto le gustaba. Por eso le di la Biblia abierta y con la punta de mi dedo le mostré el versículo, y violentamente me acosté boca abajo y cubrí mi cabeza con el almohadón, pensando en qué barbaridades iría a decir, porque él aún no ha nacido de nuevo. Y le escuché leer entre carcajadas:

“Vosotras, esposas, de la misma manera vivid con ellos con comprensión, dando honor al varón como a vaso más frágil y como a coherederos de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.”

* * *

Yo me sentí un poquito ofendida, porque en el acto me despojó del único versículo que para mí era mi refugio y mi especial tesoro, algo para mimarme a mí misma. Pero como él era alguien con quien yo podía conversar sin ser humillada, seguimos comentando el versículo una vez que le hube arrojado el almohadón.

El es sarcástico; parece que Dios le ha diseñado así. Sin lugar a dudas, él está programado para ver las cosas al revés y para decirlas al revés, y de ello él resulta sacando ideas realmente geniales y a menudo edificantes. Por ejemplo, le llamé la atención por reformular las cosas al revés en este versículo. “Sólo para broma está bien” —le dije—.

Pero él argumentó diciendo: “Es que la Biblia dice ‘vaso frágil’, y ‘vaso’ es masculino; por tanto, se aplica mejor al varón. Si querés que se refiera a ti, entonces lee, ‘vasija frágil’, ché.”

“¡No importa!”, le dije con terquedad. “De todas maneras, me gusta que me trates como a una vasija frágil.” —Pero para entonces, o estaba dormido, o se hacía el dormido el atorrante—.

* * *

Roberto y yo hemos compartido muchas veces algunos momentos de reflexión bíblica en la cama.

Entre nos, para decirte la verdad, la cama es el único lugar donde yo puedo tener algunos momentos de reflexión acerca de lo que Dios es para mí como mujer, y para nosotros dos, como pareja. Y aún no habíamos tenido nuestro primer bebé cuando aquella amiga mía, al conocer las profundas inquietudes que yo tenía sobre mi naturaleza de mujer y mi relación con Dios, nos invitó al cine, donde estaban estrenando la comedia musical *Yentl*, con Barbra Streisand.

Mi esposo no pudo ir, porque llegó a casa muy cansado, pero me permitió ir con mi amiga. Entonces me vi a mí misma dentro del frágil cuerpecito de aquella pequeña niña, hija del rabino de una ciudad de Europa oriental, que se había quedado sin mamá y para quien su padre llegó a ser papá y mamá juntamente.

Yo no había tenido esta dura experiencia: El parecido era sólo en los pensamientos, sentimientos y cuestionamientos de la pequeña Yentl acerca de Dios, que eran tan, tan similares a los míos. . . Y más aún, lo que ella sentía de adolescente y de persona mayor. . . Sólo que yo jamás hubiera tenido la osadía de disimular mis senos con una venda de momia, para parecerme a un muchacho y así poder ser “admitido” a estudiar la Torah en una yeshiváh.

¿Tanto puede una mujer amar la Torah y a Dios como para hacer algo semejante, siendo que “sin senos no hay paraíso”? ¡Imagínate que por dármelas de “discípulo sabio”, también a mí terminasen echándome ojo y me hagan casar con una despampanante muchacha de Israel!

* * *

Mi amiga no quería discutir conmigo sobre estas cosas. Sólo me dijo lo siguiente: “Como verás, también nosotros tenemos estas restricciones estúpidas con respecto a la mujer. Pero si ha sido posible que se produjese esta película, es porque se ha descubierto que sí existe cabida para que la mujer se ponga de pie delante de Dios y le reclame por qué ha mandado escribir en la Biblia cosas que son tan indignas y degradantes para la mujer, habiendo ella sido hecha en su propia imagen y semejanza. Después de todo, ¿acaso no es ella la obra cumbre de su creación, creada al final de todo, cuando él había acumulado experiencia en el arte en crear?”

Nada más. Hace tiempo que no he frecuentado a Daniele Cohen. Ella era mi mejor amiga en la Facultad de Medicina, pero los pocos momentos de conversación con ella han revolucionado tanto mis pensamientos y sentimientos, que he preferido cierta forma de distanciamiento y cuarentena para estar en paz. Sin embargo, en el fondo de mi alma, siempre tuve la corazonada de que ella tenía toditita la razón.

* * *

Unos años después, cuando mi esposo, nuestros niños y yo nos mudamos a una pequeña ciudad al sur del Brasil, me sentí como nunca desolada en medio de la sociedad, y aun más con los problemas de comunicación. El portugués no me parecía un idioma, ni un dialecto, ni siquiera una jerga. Pero ni bien me empezó a gustar, empecé a asistir a una iglesia evangélica muy acogedora.

En ese ambiente me sentía muy alegre de revivir los años de mi infancia, imaginando a mi padre en el púlpito en nuestra pequeña iglesia de la Plaza Marzano en Lima, en el predio que actualmente forma parte del teatro de Oswaldo Catone. Pero no pasó mucho tiempo hasta que aquel idilio se enfrió.

Realmente, más calor espiritual encontraba escondida en los brazos y en el pecho velludo de mi hombre, que en aquella iglesia frígida donde las mujeres nos sentábamos aparte, en un lado del templo, y los hombres en el otro. Comenzaron a imponerme maneras de vestir, me prohibían que arreglara mi hermosa cabellera, y lo que es aún peor. . . ¡Eso no lo hubiera soportado mi marido jamás! Me prohibían que me afeitara las piernas.

Y al ver mis piernas sexies y hermosas, como para morderlas rico, rico, las mujeres de aquella iglesia se ponían a cuchichear entre ellas, malévolamente.

* * *

El pastor de aquella iglesia debió enterarse de mis aprehensiones y de no poder invitar a mi esposo para tenerlo sentado en una banca desolada en la otra ala del templo. Por eso explicó que esa práctica se debía a que las mujeres somos portadoras del pecado. ¡Imagínate! ¡Cómo si por naturaleza fuésemos sidosas, espiritualmente hablando!

Entonces me di cuenta de algo que las demás mujeres no se habían dado cuenta, porque simplemente están encantadas y no se les permite pensar: Los pastores se adjudican el derecho de añadir al castigo que Dios ya nos ha impuesto y hallan placer en hacerlo más cruel, más humillante, más ofensivo. Porque la Biblia nada dice de sentarse en bancas separadas en la iglesia y después del culto ir a meterse en la misma cama. ¡Qué gracioso! ¿Di?

¿No les parece ridículo?

Nuestros pastores se parecen a ese chiquillo antipático, el Quico del programa del Chavo del Ocho, que tantas ganas me daban de ahorcarlo cada vez que lo veía en la televisión. Después de que su madre, doña Florinda, le ha propinado a don Ramón una sonora cachetada, el Quico, al igual que esos pastores, añade a la cachetada un empujón, diciéndole: “¡Chusma! ¡Chusma! ¡Chusma!”

* * *

Juntos con mi esposo nos hemos puesto a pensar sobre esto, y él, sin ser cristiano, sólo con su sentido común y con su metodología de poner y decir las cosas al revés, me dijo: “Si Dios ha hecho de la mujer un ser contagioso, entonces su obra no es perfecta. Para que Dios perfeccione su obra, en lugar de mantener en eterna cuarentena a este ser contagioso, debería tenerle compasión y dejarla de una vez en paz, y a los hombres debería darles más bien muñecas inflables o robotitas, para que puedan acudir al templo con ellas y se sienten juntos uno al lado de ella, sin asco ni peligro de contagio. ¡Así hasta podrían llenar la iglesia de cabo a rabo si se esmeran en inflar!”

Sus palabras me parecieron chocantes al principio, pero al final me hicieron reír. Por fin, nos despedimos con un besito de buenas noches, y antes de dormirme me atreví a decir: “Las muñecas inflables, además, tendrían la ventaja de que guardarían silencio absoluto en medio de la congregación. . .”

¡Pero para qué lo dije! Pues él añadió el siguiente comentario: “¡No se escucharía un solo pedo en toda la congregación!”

Y el sueño se nos esfumó.

* * *

Han pasado los años y nuestra familia ha sentado raíces en el Brasil. Pero extraño mucho mi Buenos Aires querido, y aunque no lo creas, también extraño mi Lima con su cielo color de su panza del burro, sobre todo por los recuerdos de la iglesita evangélica de la Plaza Marsano en donde nací y crecí.

Por fin, mi esposo y yo decidimos obsequiarnos con un regalo de aniversario visitando ambas ciudades en una larga vacación.

En Buenos Aires volví a visitar mi añorada iglesia en el Barrio del Once, y mi esposo tuvo la gentileza de acompañarme. Muy raras veces él me acompaña a la iglesia, y cuando salimos, y yo empiezo a comentar el mensaje, él dice moviendo su cabeza y su

mano: “Sin comentarios. . .” Pero ahora, de vacaciones, no podíamos andar uno por un lado y otra por otro, así que fuimos a la iglesia juntos los dos.

Llegamos cuando se estaba anunciando un estudio bíblico por el Dr. Douglas Smith, importante conferencista norteamericano que hablaría acerca de “La mujer en las iglesias fundadas por el Apóstol Pablo”, sobre todo en una iglesia problemática de la ciudad de Corinto, a la cual él definía como una “Iglesia Evangélica Pneumática” —Quizás porque en lugar de mujeres, los hombres de Corinto llevaban a la iglesia a sus “muñequitas inflables” ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Como los pneumáticos de los coches. . . ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!—

No puedo contener la risa. ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

* * *

El Dr. Douglas Smith era muy hábil con la comunicación y deleitaba cuando ponía en la pizarra su bosquejo de la Primera Epístola de San Pablo a los evangélicos de la ciudad de Corinto. En lugar de dormirte, te hacía pensar y re-pensar, y te hacía reír a carcajadas.

El dijo que el pensamiento de San Pablo es sumamente coherente, y mostró que desde el Capítulo 12 hasta el Capítulo 14 se trata de un solo tema: Los dones espirituales y su correcta utilización en el culto y en la vida en comunidad.

A mi esposo le encantaron las palabras del Apóstol Pablo acerca del “más importante de todos los dones”, el don del amor, del que escribe el Apóstol en el Capítulo 13.

Este es el bosquejo que escribió el Dr. Smith en la pizarra con la “ayuda” de todos los presentes:

Capítulo 12: Los dones que reparte el Espíritu Santo

Capítulo 13: El más importante de todos los dones: El Amor

Capítulo 14: El don de lenguas

A propósito, el don de lenguas, eso nada tiene que ver con los famosos “besos franceses”, como pensaba mi marido.

* * *

Nos dijo que hacia el final del Capítulo 14, el Apóstol Pablo expresó su tan debatida prohibición de que las mujeres hablaran en la congregación, quizás en relación con ciertos excesos en la práctica del don de lenguas (el estúpido de mi marido dice que eso es porque las mujeres tienen el don de la lengua larga). Y prometió mostrarnos lo que significa esa “prohibición” dentro del Capítulo 14, o al final del mismo como aparece en algunos documentos antiguos de la Epístola.

Sentí una especie de punzada cuando volví a escuchar, después de mucho tiempo, esas palabras que tanto me habían torturado como mujer sensible que soy:

Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetas, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propios maridos; porque a la mujer le es impropio hablar en la congregación.

Y quedé estupefacta cuando mi marido me expresó su interés por asistir a dichos estudios.

* * *

Cuando salimos de la iglesia, un profundo vacío en mi corazón fue detectado de inmediato por Roberto mientras caminábamos en silencio por el largo boulevard.

Para romper el silencio, le pregunté temerosa:

—¿Qué te pareció la charla, es decir, el doctor?

Y él respondió con evidente sinceridad:

—Pues. . . con toda honestidad. . . ¡macanudo! ¡divino!

Entonces le confesé que esas palabras que leímos al final me habían torturado toda la vida, porque muchas veces yo había tenido la tentación de pensar que eso lo habría dicho o escrito algún alcahuete misógino, pero nunca habrían salido de los labios del buen Jesús.

Roberto de pronto me dijo:

—Tengo una idea, ché. . . Cuando lleguemos a casa, abríme tu Biblia en esas palabras que dices que tanto te torturan, porque quizás no son tan horribles como parecen. Quizás San Pablo no era ningún “alcahuete misógino”. . . ché.

Y tras una pausa regular, añadió:

—Además, ¿acaso no dijo el conferencista que en algunos documentos esas palabras no aparecen dentro, sino al final del Capítulo 14, habiendo la posibilidad de que fueran una *post-data* introducida por algún copista, y no por San Pablo mismo?

Eso que dijo al final me ocasionó pánico; miedo de que las palabras de un misógino hayan llegado a ser Palabra de Dios. De otro modo, ¿cómo han venido a ser introducidas en la Biblia?

* * *

Mientras nos dirigíamos a casa me moría de miedo de que finalmente terminara perdiendo a mi esposo, si él se sumaba al ejército de los que degradan a la mujer utilizando para ello textos de la Biblia, la Palabra de Dios.

Al llegar a casa, hice como que me había olvidado por completo del asunto. Pero él insistió:

—Abríme tu Biblia en esas palabras, y permití que yo te las lea.

No tuve otra alternativa. Entonces él, haciendo justicia a su metodología inveterada de decir las cosas al revés, leyó así:

Como en todas las iglesias de los santos, los varones guarden silencio en las congregaciones; porque no se les permite hablar, sino que estén sujetos, como también lo dice la ley. Si quieren aprender acerca de alguna cosa, pregunten en casa a sus propias mujeres; porque al varón le es impropio hablar en la congregación.

* * *

Cuando acabó de leer, restauró la sonrisa y la alegría a mis labios, y de pronto me dio un ataque de risa santa. Antes, a ningún predicador había escuchado con semejante chorro de ingenio e inspiración. Roberto me estaba convenciendo de que su interpretación “al revés” de los textos sagrados es la mejor. ¡Claro, si algo se dice de la mujer, también tiene que referirse al hombre, y viceversa! ¿No te parece?

Roberto sonrío y dice:

—Te aseguro, ché, que San Pablo se refirió a las mujeres que tanto cuchichean en la iglesia. Aunque los hombres también cuchichean, las mujeres cuchichean más. En los templos católicos eso ocurre menos; aunque tengo que reconocer que en medio del intenso calor del verano, fue en la catedral donde nos sentamos a solas ante la tenue luz de las velas y nos juramos amor eterno, y nos dimos nuestro primer beso, un beso de amor.

* * *

Otro día Roberto me preguntó si acaso yo seguía pensando que Dios es misógino y que tanto odia a la mujer.

Le respondí que no y que, a pesar de las apariencias, nunca había pensado de esa manera. Pero que me hervía la sangre que de algunos pocos versículos bíblicos los teólogos oficiales de la Iglesia hayan concluido que las mujeres, por el hecho de tener cabellera hermosa, tetas, vagina y voz de mujer, no puedan ministrar la Santa Cena o la Misa. Ni que puedan predicar ni enseñar desde el púlpito, sobre todo si en las bancas está sentado por lo menos un imbécil que da la casualidad de ser varón. Y lo que es peor, que no pueda orar, es decir, hablar con Dios, su Creador. ¡Esto es el colmo de los colmos!

Roberto me escucha en silencio y observa cómo se enardece mi amargura. Entonces de nuevo empieza a aplicar su metodología de ver las cosas al revés, y de nuevo me mete en aprietos. Honestamente, me arrepiento de haberlo provocado con mis palabras, porque cuando él empezó díqué a poner mis palabras al revés, ya no pude hacer que se callara la boca.

Esto es lo que me dijo el baboso de mi marido:

—Entonces, ¿el hombre puede predicar, y repartir el vino, y enseñar, y orar, porque tiene pene, vello abundante en el pecho, en los brazos y en las piernas, además de un olor penetrante y una seductora voz varonil?

* * *

Le rogué que se callara la boca, ¡porfa! Y lo hizo, pero no sin antes recordar el lindo bosquejo de 1 Corintios 12-14 que escribiera el Dr. Smith en la pizarra de la Iglesia del Barrio del Once. Y dijo:

—Una cosa me llamó la atención, más que todas, en la exposición de ese conferencista genial. . .

Le pregunto:

—¿Qué cosa? —no sin temor de que de nuevo me metiera en aprietos con su manía de decir las cosas al revés—.

Y responde:

—Me deleitó el Capítulo 13 de 1 Corintios, que habla del amor. Creo que nadie jamás ha escrito del amor como lo ha hecho San Pablo. ¡Felicitaciones, ché! Pero. . .

Muy nerviosa, pregunto:

—¿Pero qué?

—Más adelante nos hizo leer en el Capítulo 14 las palabras que tanto te torturan. Honestamente, no creo que el hombre que ha escrito el Capítulo 13 sea el mismo que ha escrito el Capítulo 14 porque, así como están escritas las cosas, leyendo a saltitos, pareciera que en el Capítulo 13 Pablo te dijera “¡Te amo! ¡Guau!” Y en el Capítulo 14 te dijera: “¡Pero calláte la boca, ché!”

* * *

Yo intenté argumentar, pero él me tapó la boca diciéndome:

—¡Pará, pará! ¡San Pablo no puede haber tenido esto en su mente ni en su corazón!

—Tenés todita la razón —le digo—, y quizás harías un gran favor a la humanidad si dictás un Curso Maratónico en el CEBCAR o en la CBUP para enseñar tu metodología de decir las cosas al revés. Y en cuanto a mí respecta, quizás, antes de hundirme en mi paranoia y en mi esquizofrenia de mujer, debería contemplar más bien a ese gran galán, a Jesús, quien no les tenía ni miedo ni asco a las mujeres, como tantos predicadores morbosos que suben al púlpito para exponer la bendita Palabra de Dios.

O my God! ¡Dios tenga misericordia de mí, y de ti que me acabás de escuchar semejante aberración!

* * *

A mí me hizo reír esta plática de la Dra. Susana Jiménez. Pero después derramé lágrimas al leer su testimonio que ella escribió a pedido mío, a partir de la grabación. ¿No le ocurre lo mismo a usted?

Al ver mis lágrimas, ella me dice:

—Perdone, doctor, mis palabras tan groseras. . .

Y le digo:

—No se preocupe, doctora. Ya era tiempo de que alguien hablara así; porque ya estamos hartos de que con eufemismos y palabras piadosas nos comuniquen pensamientos groseros.

20 LA METAMORFOSIS DEL SAPO

La “Escuela de Dios”, contrario de lo que la mayoría pudiese pensar, no es una escuela religiosa sino una escuela laica.

Y no sólo es laica, sino mundana, porque definitivamente de tal manera Dios ama al mundo que actúa en el mundo para su propia gloria.

Esto no lo saben los evangélicos cucufatos que gastan toda su vida atrapados en el círculo vicioso del oscurantismo. Pero en su bendita gracia, el Señor se esmera por hacérselo saber.

Eso, casualmente eso, hizo Dios con su amado hijo Edegar, a quien de cariño le llamamos “Sapo” en este hermoso país del Carnaval, porque es corto de estatura y, modestia aparte, algo panzón.

* * *

El Sapo Edegar era un joven brasileiro que formaba parte de nuestro grupo de “guerreros de Dios”. Era, como dije, de baja estatura y algo panzón. Y aunque se corría de las mujeres, porque era en extremo puritano, por razones difíciles de comprender tenía un jale maldito para con el sexo bello. Son cosas del Orinoco. . .

Aunque con el transcurso del tiempo el resto de nuestra camada llegó a adoptar posturas más conciliatorias con el amor y el matrimonio, en el caso del Sapo Edegar, dichos logros demoraron toda una vida en manifestarse, aunque muchos creen que esto ocurrió finalmente a causa del peso de las circunstancias y no a causa de sus convicciones.

El, personalmente, jamás se hubiera matriculado en la Escuela de Dios, que dicho sea de paso, no era recomendada por la iglesia evangélica y mucho menos por los pastores. Lo que ocurrió, más bien, fue que la Escuela de Dios lo enroló a él, chupándolo contra su voluntad e introduciéndolo al mismo ojo del huracán o del agujero negro, hablando en términos galácticos.

* * *

En cierta oportunidad, habiendo transcurrido un tiempo regular desde aquellos días locos de guerra espiritual en que estuvimos enfrascados, fuimos al culto de inauguración del nuevo templo de las Asambleas de Dios en Igrejinha. Se trataba de un acontecimiento que por nada del mundo podíamos ignorar y perder.

En primer lugar, allí volveríamos a ver al Sapo Edegar, nuestro amigo del alma.

En segundo lugar, él mismo nos había invitado, porque allí habría de predicar.

En tercer lugar, queríamos constatar sus progresos en la Escuela de Dios. Esta última razón era la más poderosa.

Eran los primeros y gloriosos momentos de una nueva fase en la vida de aquella congregación que acababa de inaugurar su nuevo templo, y las multitudes fluirían para escuchar a este predicador joven, que sin duda les confrontaría con nuevos retos y metas que alcanzar. Nos llenó de orgullo que uno de los nuestros fuera invitado a hablar en esa flamante iglesia en una ocasión tan importante.

Por nada del mundo pudimos faltar.

* * *

Como era habitual en aquella congregación, pues respecto de esto nada había cambiado, los hombres y las mujeres estaban sentados separados en el culto: Los hombres a la izquierda y las mujeres a la derecha, o al revés, dependiendo por dónde se las mire.

Una persona invitada nos preguntó la razón de dicha práctica, y ante nuestra consternación al no encontrar una explicación inteligente, alguien se hizo el comedido y comenzó a explicar:

—Eso se debe a que las mujeres son generadoras del pecado. . .

Nos tragamos la saliva y evitamos comentar al respecto.

* * *

Entonces nos llamó la atención que las dos primeras hileras de bancas estuvieran vacías, a pesar de la gran cantidad de personas que estaban de pie atrás y en los costados de la sala de culto. Eso sí era algo nuevo para nosotros, por lo que le preguntamos al comedido:

—¿Y por qué las dos primeras hileras de bancas están vacías, habiendo tanta gente de pie?

Pensábamos que estarían reservadas y que serían ocupadas después, pero cuando ya había empezado el momento de las alabanzas y todos los que participaban en la dirección del culto ya ocupaban su respectivo lugar, volvimos a preguntar. Y el asistente del pastor nos explicó:

—Jesús nos aconsejó nunca escoger los primeros asientos, porque los que hacen esto son unos hipócritas y fariseos, como está escrito en Lucas 14:7-11: “Cuando seas invitado por alguien a una fiesta de bodas, no te sientes en el primer lugar. . . Más bien, vé y siéntate en el último lugar. . . Porque cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.”

No veíamos ninguna relación entre una fiesta de bodas llena de mesas para los comensales y la sala de culto en ese templo de Igrejinha, y menos veíamos la aplicación práctica de las enseñanzas de Jesús. Pero como nosotros estábamos cómodamente sentados, no seguimos insistiendo por una explicación. Nuestros pensamientos estaban centrados en la espera de que apareciera de un momento a otro nuestro ídolo: ¡El Sapo! Perdón. . . ¡Edegar, el predicador!

* * *

Llegó el momento de la participación de Edegar y nos dispusimos a no dejar caer a tierra ninguna de las palabras que saldrían de su boca. Pero nos desorientaron los pensamientos que expresó desde el púlpito. Sin conexión con el tema de la inauguración del nuevo templo, dijo:

Amados hermanos, mientras algunas iglesias liberales dejan a las mujeres andar sueltas por allí, la Biblia nos enseña que debemos ponerles lo que yo llamaría “un hermoso collar espiritual”: El collar de la enseñanza y de la tradición apostólica es para el cuello de la mujer lo que ayuda a sujetarla. Es como si pusiéramos un collar a nuestro perro para tenerlo feliz y contento.

* * *

La gente, hombres y mujeres por igual, apoyaban cada una de las palabras que salían de su boca con estentóreos “¡Amén! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!”

Y cuando terminó de predicar, por increíble que parezca, todos los presentes, hombres y mujeres, a una se agolparon sobre él para felicitarle por tan inspirador sermón. Una viejita inclusive llegó a besarle en la frente, diciéndole:

—¡Tus palabras nos han sido de gran bendición y edificación espiritual, hijito!

Al presenciar tal escena, yo no podía distinguir entre sádicos y masoquistas. Y al apartarnos del templo tuvimos una seria conversación con él, porque todos en la congregación pensaban que nosotros, sus amigos de juventud y compañeros de aventuras compartíamos el mismo punto de vista recalcitrante.

Muy a nuestro pesar, Edegar no se inmutó, convencido como estaba de que lo que había dicho era “palabra de Dios”, y decidido como estaba a ponerlo en práctica él mismo e imponérselo a los demás, tras haber convertido su iniciativa en un dogma teológico.

* * *

Así era el extremo de piedad de Edegar. Pero nuestro Padre Celestial, en su divina providencia, siempre tiene lecciones objetivas que enseñar a sus hijos piadosos para desarraigarlos de la espiritualidad de caramelo y conducirlos hacia la verdadera madurez carnal.

¡El Señor le tenía reservada a Edegar un verdadero “collar espiritual”, hecho a su medida, digno de un macho varón de Dios!

Se trataba de una bella mujer que se llamaba Ingrid y que era un hermoso paquete de virtudes.

Era una bella chica alemana, recién convertida al evangelio, soltera y muy amorosa y fogosa. Medía 1.75 metros, era fornida y trabajaba como enfermera en el hospital de la ciudad. A diferencia de las mujeres de la iglesia, a ella le encantaba lucir sus curvas debajo de sus *jeans*, y tenía un cabello corto y bien arreglado. Además, cuando se pintaba, ¡se convertía en una verdadera “mamacita”!

¡Pero Edegar no la podía soportar! Eso del cabello corto y los *jeans* le escandalizaban. Para colmo de los males —y le tenía que suceder casualmente a él—, cuando ella le veía en la calle, gritaba desde la acera de enfrente:

—¡Hermano Edegar! ¡Hermano Edegar! ¡La paz del Señor!

Presa de su machismo, Edegar no quería responder palabra. Y ella, pensando que no le había escuchado, gritaba aun más fuerte:

—**¡Hermano Edegar! ¡Hermano Edegar! ¡La paz del Señor!**

Y Edegar crujía los dientes y apuraba sus pasos.

* * *

Otras veces, cuando la veía venir, se desviaba dos o tres cuerdas, con tal de no cruzarse con ella. Y nos decía:

—¿Dónde se ha visto que una mujer ande faltándome el respeto en plena vía pública y encima me grite!

Nosotros le decíamos con cariño y comprensión:

—No te grita, Edegar. . . Sólo te saluda amorosamente.

Y respondía:

—¡Qué amorosa ni qué amorosamente! ¡Qué vaya a ponerse falda, a dejarse crecer el cabello y a despintarse la cara, y sólo entonces que venga a saludarme como una mujer decente!

A la larga, me duele el alma confesarlo, Ingrid fracasó en su misión divina de conducir a Edegar a la verdadera madurez carnal. Pero Dios, en su gracia, le tenía reservada otra “mamacita” muchísima mejor.

¡Qué insondables son los caminos del Señor! ¿Verdad?

* * *

En cierta ocasión, mientras el Sapo Edegar realizaba un trabajo de albañilería (porque era un albañil muy cotizado a causa de su eficiencia y honestidad), se vio caminando a las dos de la mañana por la Avenida Farrapos de Porto Alegre, con su Biblia en su sobaco para que le sirviera de amuleto contra los *night clubs* que proliferan en esa avenida de pecado y perdición. Aunque realmente, yo no puedo explicarme qué diablos hacía este siervazo a esas horas y en esa avenida tan llena de tentaciones.

El Sapo pasaba por allí con porte varonil, la cabeza erguida, la mirada firme y los pensamientos puestos en el Tercer Cielo. De repente se le aparece una morena con piel de *umbucajá*, de 1.70 metros de alto, abundante de nalgas, toples, y sin más atuendo que un humilde hilo dental.

* * *

La morena le corta el paso y ocasiona que Edegar se choque con ella, hundiendo sus narices entre sus senos perfumados, porque hasta allí alcanzaba su talla. Y ella, mirándole hacia abajo, porque el Sapo venía en frasco pequeño y caro, deslizó su dedo por sus labios (de él), y le dijo:

—*Fazemos o amor?*

Edegar sale de su trance espiritual y se despierta creyendo ver al diablo hecho mujer. Y a la manera del film “¡Al diablo con el diablo!”, aprieta sus ojos, saca su Biblia de su sobaco, y le dice:

—¡Yo soy un hijo de Dios!

El le mostró su Biblia pegándola a sus narices (de ella), como si fuera un crucifijo embadurnado con ajo macho.

La mujer, por su lado, le mostró con sus dedos traviosos el hermoso cuerpote que Dios le había dado, y le dijo con una vocecita llena de sensualidad:

—*Eu tambem sou filha de Deus! Entao. . . Fazemos o amor?*

Edegar se puso a expulsar los demonios habidos y por haber, y no contento con ello, dio expresión a su machismo diciéndole con griterío contenido:

—¡No me toques! ¡No me toques! ¡Ninguna mujer ha tocado jamás mi cuerpo santo! ¡No me mires! ¡Baja la cabeza! ¡Métete allí, y no te atrevas a salir hasta que yo haya desaparecido de tu vista!

* * *

Cuando nos dio su testimonio personal en la iglesia, no podíamos contener la risa.

Los detalles de su descripción de aquella hija de Dios eran admirables: Su *topless*, su hilo dental y su piel de *umbucajá*. —El umbucajá es un árbol del noreste del Brasil, que no parece tener corteza sino piel; en el mismo se inspiró el poeta que escribió la poesía “Mujer con piel de umbucajá”—.

Estará de más indicar que de nuevo, el Sapo Edegar fue condenado a repetir año en la Escuela de Dios. Las dos “mamacitas” fallaron en su misión integral de conducir a Edegar a la verdadera madurez carnal, porque dizqué tenía, como “macho de Passo Fundo” que era, el don espiritual del “ojo clínico” que le libraba de verse enredado con una mujer que según él, no proviniese del Señor.

Para demostrarle lo errado que estaba con respecto a sí mismo y al Señor, el Señor mismo tuvo que entrar en la escena, remangando el brazo de su poder para tratar con el Sapo “de macho a macho”.

Y eso fue lo que ocurrió en la gracia de Dios.

* * *

Cierto día, el Sapo Edegar viajaba a Igrejinha en el flamante Gol Wolkswagen de Elvis, otro guerrero de Dios, veterano en la guerra espiritual. Y al pasar por Gramado, encuentran a un costado de la carretera a una linda rubia de 1.80 metros de altura y de cabellos largos hasta las nalgas, como toda una buena pentecostal. ¡Era una Barbie de 90x60x90, que vestía una provocativa minifalda, lo que para el ojo clínico del Sapo Edegar era señal de que todavía no era pentecostal, pero que no estaría lejos del Reino de Dios.

La chica hizo una señal para que le dieran una jaladita, y cuando Edegar la vio, como macho de Passo Fundo que era, exclamó:

—¡He aquí una verdadera mujer en quien no hay engaño! ¡Aleluya! ¡Mira que piernas y qué cabello que tiene! ¡Esa mujer sí sirve para ser pentecostal! Detén el coche porque no podemos desperdiciar esta oportunidad que Dios nos concede de poderla evangelizar y guiar a la vida eterna!

* * *

Como macho de Passo Fundo que era, Edegar le cedió el asiento de en medio, lo cual ella aceptó con algo de timidez.

Era callada; sólo respondía moviendo la cabeza con tierna sensualidad.

¡He allí otra señal de que dentro de poco sería una buena pentecostal, quizás sin tener que acudir ni al ayuno ni a la oración!

Después de todo, el silencio es un don espiritual femenino, y no era necesario que fuera comunicativa, pues su belleza y su silenciosa gracia hablaban por ella, como está escrito en 1 Pedro 3:1: “Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos, para que si algunos no obedecen la palabra, también sean ganados sin una palabra por medio de la conducta de sus mujeres.”

* * *

Veinte minutos duró aquella silenciosa travesía con esa prenda en medio. Sólo al final el Sapo Edegar se atrevió a preguntarle su nombre, porque ya le estaba entrando las ganas de poderla evangelizar.

Entonces ella le respondió:

—Me llamo Edegar —y su voz le salió ronca, como la voz de un auténtico “gauderio” o macho de Passo Fundo—.

El Sapo Edegar se quedó anonadado. Y cuando la Edegar bajó de la camioneta, el Sapo Edegar le dijo al Elvis con tono amenazador:

—¡Un macho de Passo Fundo, jamás y jamás se equivoca con respecto a una mujer! Si dije que era mujer, es porque ¡sí es mujer!

Después de un minuto de silencio volvió a decir:

—¡Si alguien se entera de lo sucedido, te mato! ¡Quedas advertido!

* * *

Elvis no podía contener la risa, y para evitar ser estrangulado en la cabina de la camioneta, detuvo el vehículo a un costado de la pista y se alejó corriendo a la distancia de un tiro de flecha, para hacerse el que orina, porque en realidad ya se había acabado de orinar.

Así quedó por los suelos el machochauvinismo evangélico del Sapo Edegar que creía que un macho de Passo Fundo jamás se equivoca respecto de una mujer. ¡Y cuánto más tratándose de un espécimen como él, que aparte de los dones naturales de los machos de Passo Fundo, tenía el don espiritual del discernimiento de cuerpos!

* * *

Después de doce años de ausencia, hice una visita al Brasil para reencontrarme con mi pasado evangélico lleno de aventuras de juventud, y para verme con mis compañeros de travesuras, entre ellos, el Sapo Edegar.

Me imaginaba que mi amigo, a estas alturas de la vida y en la Escuela de Dios, ya constituiría un espécimen altamente evolucionado en lo que respecta al machochauvinismo cristiano. Me imaginaba que habría llevado a extremos increíbles su teología del “hermoso collar espiritual” que merece toda mujer, es decir, su sometimiento inhumano al machismo recalcitrante.

Me acordaba de su sermón en aquella iglesia de Igrejinha en que se refirió a la mujer con la analogía de un perro —ni siquiera de un perrito—, predicando que debe estar siempre dominada en la iglesia y en la sociedad.

* * *

Efectivamente, me enteré de que el Sapo había evolucionado. Prueba de ello es que volvió a su cuna natal, en Passo Fundo, para identificarse de una manera cada vez más intensa con las raíces de su espiritualidad machista. Aquella ciudad del norte del estado de Rio Grande do Sul produce la crema y nata, lo más selecto del regionalismo sobrecargado de machismo de todo el Brasil. La misma sería finalmente la Escuela de Dios donde Edegar se tendría que graduar.

A simple vista, parecía haber fracasado definitivamente en la Escuela de Dios de Igrejinha, por no decir que Dios había fracasado con respecto a él. ¡Un mal rayo me parta sólo por pensar en esta remota posibilidad!

* * *

El Sapo Edegar prefirió la Escuela de Passo Fundo a la Escuela de Igrejinha. Sólo para que te imagines cuán estricta es esa escuela te contaré que mientras en todo Brasil se usan las palabras ELE y ELA para referirse al cuarto de baño de los hombres y de las mujeres, respectivamente, en Passo Fundo se emplean los términos GAUDERIOS y PRENDAS, dizqué para resaltar la cultura machista riograndense. De allí su orgullosa autodeterminación del Sapo Edegar: “¡Yo soy un macho de Passo Fundo!”

Lástima que a ese machismo se le dio por teologizarlo y transferirlo aun con mayor vigor a la vida cristiana.

* * *

No podríamos negar que Edegar había evolucionado algo en el conocimiento de la voluntad del Señor; al menos así se suponía. Pero Dios, que nunca desiste de comunicar de manera plena su gracia y su verdad a sus hijos, tuvo finalmente éxito en convencer a Edegar de cuán errado andaba. Esto lo he podido comprobar personalmente en mi última visita que hice a Igrejinha acompañado de nuestro amigo Elvis, que conducía para mí.

Después de varios años de ausencia me entero que el Sapo Edegar está en la ciudad y. . . ¡que está casado!

Mi curiosidad me mata por saber con quién se habría casado, porque pensaba: “¿Qué mujer habrá aceptado su “hermoso collar espiritual”?”

Elvis y yo le hicimos una visita rápida, más que nada con el propósito de conocer a su esposa, que dicho sea de paso, es una señora adorable. Y en el camino de regreso le pregunto a Elvis:

—¿Y cómo ocurrieron las cosas?

El se ríe a flor de labios y comenta:

—Su machochauvinismo se quedó en la nada. Porque, ¿sabes cómo se relaciona con su esposa hoy? Le dice: “¿Te parece bien si salgo con mis amiguitos, *meu bombosinho doce*? ¿A qué hora quieres que vuelva, mamita linda? Cariño, quiero comprar esto, ¿te parece bien? ¿Está bien si hago así, *meu caramelo queimadinho*?”

* * *

Elvis y los demás mosqueteros creen haber perdido un amigo del alma. Y recordando con nostalgia al macho de Passo Fundo que fue, el gauderio que tenía ojo clínico para las prendas, y que incluso llegó a formular la Teología del Collar Espiritual, que según los discípulos de René Padilla fuera la contribución más conspicua del Brasil a la teología latinoamericana, Elvis derrama una lágrima furtiva y comenta:

—A nosotros nos tiene con que “hermanito, no puedo; a mi mujer no le parece bien que sea así.”

Cuando Igrejinha desaparece de nuestra vista envuelta en un manto de niebla gris, y tras un recodo de la autopista que nos desconecta de las añoradas escenas de esa corta visita a nuestra *alma mater*, Elvis ya no puede contener el llanto y concluye frotándose los ojos enrojecidos por las lágrimas:

—¡Es para no creerlo, hermano querido! ¡Qué tal metamorfosis de un macho de Passo Fundo como nuestro querido Sapo Edegar! ¡Siento como si lo hubiéramos perdido para siempre! ¡Buuuuu! ¡Quién se lo podía imaginar convertido en un perrito faldero sujeto a su mugroso collar espiritual! ¡Buuuuuuuu!

* * *

Fijé la vista hacia adelante, sin proferir palabra, pues a mí también se me hacía un nudo la garganta.

Así viajamos un largo trecho, pero al momento de despedirnos, cuando otra vez volvió a nuestra conversación el tema de la metamorfosis del Sapo, le digo de nuestro amado hermano Edegar, entre serio y en broma:

—Edegar aprendió finalmente lo que dice la Palabra en Eclesiastés 7:16: “No seas demasiado justo, ni seas sabio en exceso. ¿Por qué te habrás de destruir?”

Mientras viajaba en el avión de regreso a casa me puse a pensar en los hechos de la vida: “¡Por fin el Sapo Edegar llegó a aprobar el curso de Madurez Carnal! Repitiendo año tras año, pasó por la Escuela de Dios quince años. . . ¡Y al fin se graduó! Pero, ¿qué podrán ser quince tristes años para Aquel para quien un día es como mil años y mis años como un día?”

21 UNA HEMBRA A TU MEDIDA

En Génesis 2 tenemos el midrash de la creación de la mujer, antecedido por el midrash de cómo el Señor le presentó previamente a Adam una serie de hembras que no eran su mujer, y para colmo, ¡ni siquiera eran mujeres!

En primer lugar, le presentó la hembra de un tipo cornudo, y le dijo:

—¿Qué te parece, zambo? ¡Mira qué tetas! Pues como dice la palabra: “Sin tetas no hay paraíso.”

Y Adam le dijo:

—No. No me gusta. Yo la llamaría “Vaca”.

¿Qué habrá querido decir con eso? ¿Di?

* * *

A continuación, el Señor le presentó una hembra con un coquetón chalequito de plumas y. — . . ¡bottomless! ¡Pucha! ¡Sin calzón!

Le dijo:

—¡Mira, zambo! ¡Mira qué piernas!

Y Adam le dijo:

—No. No me gusta. Yo la llamaría “Ave Struz”. —¿qué habrá querido decir con eso de Struz? ¿Di?—.

Y así sucesivamente le presentó varias hembras, hasta que el Señor le presentó una hembra a su medida, que había hecho exclusivamente para él mientras dormía a pierna suelta.

Al verla, el hombre se misquichó y dijo:

—¡Atraco!

Era una hembra perfecta, de siete estrellas o agujeros negros.

* * *

¿Qué hay detrás de este midrash de la Biblia?

Los fundamentalistas, pegados a la letra, y que no saben con qué se come el midrash, creen que el Señor Dios realmente le presentó animalas al hombre que había creado, porque todavía no se le había ocurrido cómo diablos sería una mujer. Porque todavía no se le había ocurrido crearla.

Los inteligentes, que entienden de midrash, ven en este midrash una lección profunda: Que la mujer satisface plenamente todos los deseos y los anhelos del hombre, del varón, los mismos que se consuman en el acto matrimonial.

El acto matrimonial mismo es presentado por los sabios de Israel que están detrás del presente midrash mediante un midrash adicional, basado en el juego de palabras ISH-ISHAH, “hombre-mujer”.

* * *

Mira, peje, el midrash se basa en el hecho de que la palabra ISHAH deriva, a simple vista, de la palabra ISH. Este jueguito de palabras no lo puedes hacer en ningún otro idioma aparte del hebreo. En español, por ejemplo, no puedes hacer este juego con las palabras HOMBRE-MUJER. En francés tampoco: HOME-FEMME. Quizás lo puedes hacer en inglés: MAN-WOMAN, con el consecuente midrash de que la mujer es el WOE del hombre, es decir, es su “achichín”, como dice el dicho inglés: *Woe is me!* (en español, “¡Ay de mí!”).

Pero en ningún otro idioma del mundo aparte del hebreo se puede hacer el juego de palabras “teológico” —además del que muestra la diferencia de género—, con las palabras ISH-ISHAH. Porque la palabra ISH contiene la letra *yod* (י) del Tetragrámaton Sagrado, y la palabra ISHAH contiene la letra *hei* (ה) del Tetragrámaton Sagrado, indicando la presencia del Espíritu de Dios en el hombre y en la mujer unidos en matrimonio.

Asimismo, la ausencia de ambas letras convierte a ambas palabras en la horrible palabra ESH que se traduce “fuego”. De allí el proverbio judeo español que dice: “El hombre es fuego y la mujer es estopa. Viene el diablo y. . . sopla.”

Por eso dicen los sabios que el mayor peligro del planeta Tierra no es la bomba atómica, sino la conflagración del hombre y la mujer que se apartan de los buenos propósitos de su Creador.

22 LA MUJER Y EL MIDRASH

Las historias de los primeros capítulos del Génesis son ejemplos de midrash, un género literario didáctico creado por los sabios de Israel. Pero el Dios de Israel echa mano del midrash humano para hacerlo receptáculo de su revelación divina. Por consiguiente, la hermenéutica correcta toma en cuenta que el midrash es un medio literario cuyo objetivo es guiarnos hacia la reflexión y el entendimiento de la revelación divina. Por lo mismo, es triste quedarse con el midrash e interpretarlo literalmente, como se suele hacer, sin pasar a ver lo que realmente enseña.

A los casos de midrash que encontramos en la Biblia se les conoce como “midrash intra-bíblico”, y a los que los escritores de tiempos post-bíblicos derivaron de ellos, o elaboraron independientemente de ellos, se les llama “midrash extra-bíblico”. A continuación ilustramos ambos.

* * *

Un ejemplo de midrash intra-bíblico tenemos en Génesis 2:23 que dice: “Entonces dijo el hombre: ‘Ahora, ésta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada Mujer (hebreo, *isháh*), porque fue tomada del Hombre (hebreo, *ish*).’ ”

En este midrash tenemos el ingrediente de la etimología: La etimología de *isháh*, “mujer”, como que proviene de *ish*, “hombre” es fonética, no lingüística, pero ambas palabras hacen par. En realidad, el midrash, es decir, la historia de que el Señor hizo a la mujer de una costilla que le sacó a Adam, se basa en la etimología de la palabra *isháh*, que en hebreo efectivamente deriva o es sacada de la palabra *ish*.

Interesantemente, esto ocurre en hebreo, pero no ocurre en otros idiomas a los cuales se traduce la Biblia, e intentar reproducirlo en español ha llevado a Casiodoro de Reina a escribir en este versículo “varón-varona” en lugar de “hombre-mujer”: “Esta será llamada Varona, porque fue tomada del Varón.” Esto hizo a pesar de que “varona”, como lo define el *Pequeño Diccionario Larousse*, significa “marimacho” o “mujer de aspecto masculino”.

—Oiga, doc, ¡todavía hay evangélicos que sacralizan esta traducción deficiente!

—Es verdad, excelentísimo Calongo. Eso hace, por ejemplo, el apóstol Domingo Fernández, sin tomar en cuenta el proverbio español que dice: “A mujer barbuda, de lejos se le saluda.”

* * *

En este corto midrash de Génesis 2:23 tenemos ingredientes midráshicos adicionales como el juego de palabras-conceptos que implica la expresión “hueso de mis huesos y carne de mi carne”.

¿Dónde está el juego de conceptos?

En que la palabra “hueso” (hebreo, *ézem*) tiene un segundo significado que no tiene en español o en otros idiomas: Significa también “esencia”. Luego, el primer hombre

estaría también diciendo: “Ella es como yo desde el punto de vista físico (carne), y desde el punto de vista espiritual (esencia)” —pero poniendo la esencia o el aspecto espiritual en primer término por cuanto su naturaleza es eterna—.

En suma, el midrash de Génesis 2:23, 24 tiene el objetivo de enseñarnos el grado de identificación maravillosa que existe entre un hombre y su mujer, identificación que indefectiblemente conduce a su unión en el matrimonio. Conducir a esta conclusión es el objetivo obvio del escritor bíblico.

* * *

En Génesis 2:18-20 tenemos otro caso de midrash intra-bíblico con el mismo objetivo. Es la historia de cómo el Señor creó diversos animales y se los llevó al hombre para llenar su necesidad íntima de compañía. El objetivo de este midrash es simplemente enseñar que el hombre no puede encontrar pleno compañerismo que con la mujer que es su mujer. En realidad, este midrash conduce al midrash que acabamos de enfocar en Génesis 2:23, 24.

Ahora bien, si de este midrash bíblico se nos ocurre derivar otro midrash, con cualquier propósito (sea humorístico, homilético, filosófico, etc.), el midrash derivado será un midrash extra-bíblico.

—Este es un ejercicio académico que han realizado a menudo los sabios de Israel, y para ilustrarlo, a continuación vamos a formular un midrash nuestro, un midrash vertido en el género de una historia corta.

—¡Sale caliente!

* * *

En Génesis 2 tenemos el midrash de la creación de la mujer, antecedido por el midrash de cómo el Señor le presentó previamente al hombre una serie de hembras que no eran su mujer, y para colmo, ni siquiera eran mujeres.

En primer lugar, el Señor le presentó la hembra de un tipo cornudo, y le dijo:

—¿Qué te parece, zambo? ¡Mira qué tetas! Pues como dice la palabra: “Sin tetas no hay paraíso.”

Y el hombre le dijo:

—No. No me gusta. Yo la llamaría “Vaca”.

¿Qué habrá querido decir con eso?

* * *

A continuación, el Señor le presentó una hembra con un coquetón chalequito de plumas y. — . . ¡bottomless! ¡Pucha! ¡Sin calzón!

Le dijo:

—¡Mira, zambo! ¡Mira qué piernas!

Y el hombre le dijo:

—No. No me gusta. Yo la llamaría “Ave Struz”. —¿qué habrá querido decir con eso?—.

Y así sucesivamente, hasta que el Señor le presentó una hembra a su medida, que había hecho exclusivamente para él mientras dormía a pierna suelta.

Al verla, el hombre se misquichó y dijo:

—¡Atraco!

* * *

Lo que acabo de hacer es simplemente reformular el midrash de Génesis 2:18-20, para mostrarte que la cuota de revelación del midrash es que la mujer satisface plenamente al hombre física y espiritualmente, y que lo mismo experimenta la mujer.

Hasta aquí nos conduce de la mano el midrash, y esto lo sabe todo judío. Pero un cristiano que no sabe nada del midrash, interpretará el midrash literalmente y dirá que, científicamente hablando, hubo un tiempo cuando el hombre andaba solo sobre la superficie de la Tierra, porque no existía todavía la mujer, y que esa fase pudo haber durado cientos de años, hasta que a Dios, después de frustrados intentos y experimentos, se le vino a la mente cómo sería la hembra que le podría gustar al hombre.

Aunque no lo creas, esta es la explicación literalista que presenta el “científico” fundamentalista Gleason L. Archer en su libro *Encyclopedia of Bible Difficulties*, él mismo autor que dice que si tú no piensas como él, entonces no eres evangélico, porque ser evangélico es creer en fábulas profanas y cuentos de viejas.

* * *

Ahora bien, es un hecho que cuando se trata de elaborar midrashim (plural de *midrash*), los sabios de Israel, se las prendieron con la mujer. Como dice la palabra, “se la agarraron de bajada”. Y Dios también se les juntó en *jaburáh* a los sabios de Israel, y permitió que algunos de sus midrashim sobre las mujeres entraran a formar parte de la Biblia.

Quiero decir que los midrashim que más abundan tienen que ver con la mujer, acaso porque, como dicen los apóstoles Julio Iglesias y Pedro Vargas, “nos gustan sus caderas”. Para ejemplo sirva un midrash que entresacamos del Talmud Babilónico 39a, y dice así:

Se cuenta que el Emperador romano convocó a su presencia a Rabi Akiva, que era el líder de la comunidad judía. Este fue al emperador, y le acompañó su hija, temiendo lo peor.

El Emperador le dijo a Rabi Akiva:

—He leído en vuestra Toráh la historia de la creación de la mujer, y me doy cuenta de que tu dios es un ladrón.

Rabi Akiva respondió, tembloroso:

—¿Por qué dice eso, Majestad?

—Porque a engaños sometió a Adam a un pesado sueño, y le practicó una cirugía, y le robó una de sus costillas.

Como Rabi Akiva se quedó callado, sin saber qué responder al Emperador, su hija le rogó que le dejara responderle. Y le dijo:

—*Majestad, yo he venido para solicitaros que nombréis un juez ad hoc para que juzgue mi caso: Anoche un ladrón entró a robar en mi casa, y se llevó una vasija de barro que tenía en mi sala, y dejó en su lugar una de oro.*

El emperador se rasca la cabeza ante semejante desplante femenino, y le dice:

—*¿Y tú te quejas de que te dejó una vasija de oro a cambio de una triste vasija de barro?*

Y ella le respondió:

—*¿Y tú te quejas de nuestro Dios, el Dios de Israel, que le sacó una triste costilla a Adam y a cambio le dejó una despampanante costilla de la pitri mitri (es decir, de oro puro)?*

* * *

Está bien, Dios es el Creador del hombre y la mujer. Pero, ¿qué viene después? ¿A qué se dedica Dios después de haberlos creado? ¿Acaso los dejó sueltos por allí, desentendiéndose de ellos dos? ¿Qué rol desempeña Dios en las relaciones humanas? ¿Cuál es su cau-cau?

El midrash es un género literario propio de Israel utilizado como un poderoso recurso en la comunicación filosófica y teológica. A continuación incluimos un ejemplo de midrash, una historia humorística que entresacamos de Bereishít Rabá 68:4 que trata de la creación del universo en seis días y lo que Dios viene haciendo desde entonces, porque no creo que se las pase con los brazos cruzados.

El midrash ha sido re-editado en el más pulcro estilo de la Santa Sede.

¡Sale caliente!

Una noble dama romana le preguntó a un Rabí:

—*¿Es cierto que tu Dios creó el mundo en seis días?*

—*¡Clarinete!*

—*¿Y a qué pues se dedica desde entonces hasta hoy?*

—*Ah. El se dedica a la alcahuetería, es decir, a concertar matrimonios (hebreo: shidujim, “alcahuetería”). El une a las parejas.*

—*¿En eso se ocupa? Eso lo puedo hacer yo en una sola noche. Tengo miles de esclavos y puedo casarlos en un santiamén, al estilo bandangán.*

—*¿Eso le parece fácil, señora? Fíjese que para el Santo Bendito sea eso es tan difícil. . . ¡como dividir las aguas del Mar Rojo!*

* * *

La dama se fue y mandó llamar a mil de sus esclavos y a mil de sus esclavas, los colocó en dos filas, una frente a otra, y decidió quién se casaba con quién. En una sola noche los casó a todos.

Pero esa noche fue peor que olla de grillos, merienda de negros y guerra espiritual al estilo de Peter Wagner.

Al día siguiente se presentaron todos ante ella llorando. Uno apareció con la cabeza machucada, otra con un ojo reventado, otra con una pierna rota. . .

Ella les preguntó de un canto:

—*¿Y cuál es tu cau-cau?*

Una esclava dijo:

—Este apesta, ¡Yo no lo quiero!

Otro esclavo dijo:

—¡Simplemente que ella no me gusta! ¡Prefiero la muerte!

Entonces la dama llamó al Rabí y le dijo:

—¡No hay dios como vuestro Dios, y vuestra Toráh es la verdad!

* * *

—¿Me permites una preguntita, ché?

—¡Claro, excelentísimo George Frankenstein!

—Es acerca de cómo el Señor se esmera de que cada oveja vaya con su pareja. Estoy pensando en el arca de Noé; no necesariamente en la alcahuetería.

—¿Cuál es tu pregunta, George?

—Lo que dice el midrash que acabas de presentar, ¿también tiene algo que ver con la super población de ratas aquí en La Victoria? ¿Crees que haya proporcionalidad en la población de ratas machos y ratas hembras? Estoy hablando de las ratas ratas, por supuesto.

—A propósito de la super población de ratas, ¿te has preguntado, George, por qué en todos los países del mundo existe una población proporcional de hembras y machos, y que sumados todos para conocer su población global resulta que se mantiene la proporcionalidad a nivel global?

—Entonces, ¿no existe un país bendecido con una sobre-población de hembras? Me refiero ahora a las mujeres?

—Nop. Ni siquiera Costa Rica con sus despampanantes ticas. Las mujeres son una fracción de punto más que los hombres, y punto. Pero eso es debido a que por estar en sus casas están menos expuestas a accidentes, a peleas y a descargas de adrenalina que los hombres. Por ejemplo, ellas no van a la guerra y además, despliegan un alto coeficiente de inteligencia emocional y se desestrezan con tan sólo tejer.

—¿Macramé?

—Todos estos factores los tiene bien en cuenta el Creador cuando procede con las matemáticas sexuales, George.

—Entonces, ¿no es verdad lo que dicen los payasos que suben a los micros y buses de Lima Limón para darte cátedra?

—¿Qué es lo que dicen esos payasos, George?

—Que según las estadísticas de la UNESCO, a cada hombre le corresponden siete mujeres más un maricón de yapa.

* * *

Volviendo a lo del midrash, este género literario llegó a ser en Israel un instrumento valioso y genial para tratar temas de carácter metafísico de manera no-dogmática, como por ejemplo, el tema de la entrada del mal a la Tierra y a la raza humana.

Este tema quiso meter a debate un estudiante en el aula de la Universidad de Brandeis, en una clase del Dr. Nahum Sarna, prominente biblista israelí. El Dr. Sarna, viendo que este tema le hace perder demasiado tiempo de su vida a la gente, cortó por lo sano y le respondió a dicho estudiante: “Dios es el Creador de todo cuanto existe, incluso

del mal” —de esta manera evitó, por el momento, referirse al midrash bíblico de la serpiente y de todas de las culebras—.

* * *

En realidad, poco sabemos de los demonios, aunque de una cosa estamos seguros: Hay demonios imbéciles, más imbéciles que tú y yo juntos, porque nunca aprenden. Esos demonios le sacan canas verdes a Satanás, quien no se fía de ellos cuando de meter el mal a la Tierra se trata.

El hecho es que el mal ha entrado a la Tierra y afecta a los seres que son potencialmente afectables, es decir a los seres humanos. No afecta a los animales desde el punto de vista espiritual, así como no afecta a seres más admirables incluso que la mujer, como ocurre con cierta clase de ángeles.

La Biblia enseña que el mal vino a la Tierra de fuera, del espacio, y es un tema que ha ocupado no sólo a los sabios de Israel, sino a los sabios de todos los pueblos del mundo. Temas como éste del origen del mal pertenecen al campo de la filosofía especulativa, y la filosofía especulativa de Israel ha sido vertida en historias de tipo midrash, las mismas que han sido entendidas de manera quizás un tanto deficiente por los lectores de la Biblia de todos los tiempos, tan anclados en la interpretación recontra literal.

—De modo que es absurdo echarle la culpa a la mujer, o andar echándose la culpa mutuamente, ¿verdad doc?

—A partir de un entendimiento deficiente de la literatura del midrash bíblico, la mujer ha sido hecha el “chivo expiatorio” de la humanidad, la persona culpable del pecado y de toda la tragedia humana. Y lo peor de todo, es que ella se lo ha creído.

* * *

La respuesta a esta postura simplista es que la responsabilidad respecto de la afectación del mal es igualmente compartida por el hombre y la mujer. Como respuesta de que el pecado entró al mundo por una mujer, tenemos las palabras del Apóstol Pablo en Romanos 5:12: “Así como el pecado entró al mundo por medio de un solo hombre. . . “ Y en Gálatas 4:4 él escribe: “Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” para consumar la gesta de la liberación de la humanidad.

La correcta interpretación de la historia bíblica es que el pecado afectó a la raza humana no importa cuántas fracciones de segundo haya necesitado para pasar de una persona a otra. Y de la misma manera sigue afectando.

Igualmente, el Redentor de la humanidad debía ser humano, para identificarse plenamente con el hombre y traerle plena redención. Por eso Jesús nació como un niño, de manera natural: “Nacido de mujer”.

* * *

Luego, la responsabilidad es igualmente compartida; Dios jamás ha establecido atenuantes ni agravantes. El hombre no recibe menor castigo por ser hombre, ni la mujer recibe mayor castigo por ser mujer.

Según Romanos 3:23 la paga del pecado es muerte o separación total de Dios. La salvación es fruto de la gracia divina, según Romanos 3:24. En términos teológicos, el castigo es que Dios arrojó al hombre y a la mujer de su presencia, no de un oasis, hecho que sólo viene a señalar la naturaleza de la muerte espiritual.

Según Génesis 2:16-19 la formulación del midrash respecto del castigo para la mujer puede implicar factores etiológicos respecto de cosas que ocurren en la vida, como el hecho de que la mujer sufre el embarazo y el parto, y el hombre sufre la gota gorda al trabajar la tierra para derivar de ella su sustento. ¿Podría haber sido de otro modo?

* * *

Por referirse a los midrashim del Génesis interpretándolos de manera literal, los lectores de la Biblia han perdido de vista los temas relacionados con la *Missio Dei*, la Misión Divino-humana compartida por la mujer y el hombre.

La Biblia nos enseña que el hombre y la mujer están involucrados en la misión humana, sea de perpetuar la raza y conquistar la Tierra al crear cultura (Génesis 1:28) como de cumplir los objetivos del Creador al participar de la empresa de la redención como lo señala Jesús en Juan 20:21: “Como me ha enviado el Padre, así también yo os envío a vosotros.”

El principio relativo de la misión humana compartida involucra por igual al hombre y a la mujer. Así como el hombre no puede perpetuar la raza por sí solo, porque se necesitan dos para bailar el tango, tampoco la empresa del evangelio puede llevarse a cabo con la exclusión del hombre. . . que digo, de la mujer.

Así lo estipula Gálatas 3:26-28: “Así que todos sois hijos de Dios por medio de la fe en Jesús el Mesías, porque todos los que fuisteis bautizados en el Mesías os habéis revestido de él. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Jesús el Mesías.”

* * *

El hecho de estar “revestido del Mesías” a partir de nuestra identificación con él en su misión según Juan 20:21, puede ser concebido de dos maneras:

1. Puede ponerse el énfasis sólo en el vestido exterior. Tener la apariencia externa de un cristiano, sea cual sea el concepto o apreciación que tengamos de lo cristiano. Para algunos, dicho aspecto externo puede ser semejante a la piedad que algunos judíos hipócritas conseguían con un pobre maquillaje como leemos en Mateo 23:1-36.

2. O puede valorarse el vestido interior, la investidura del hombre y la mujer de Dios. Estar revestidos por dentro es estar investidos con la misión del Mesías y con su poder delegado para llevarla a cabo (Mateo 26:18-20).

Pienso que a esto se refiere Gálatas 3:26-28.

* * *

De Gálatas 3:26-28 se puede extraer dos principios prácticos respecto de nuestra participación en la *Missio Dei*:

1. Existe igualdad de privilegios y posibilidades para hombres y mujeres en la comunidad y en el ministerio cristianos, pues “no hay hombre ni mujer”.

2. Existe igualdad de valor de los diversos ministerios dentro de la empresa del Reino de Dios —la empresa de la difusión del evangelio—, tanto los que sean realizados por hombres como los que sean realizados por mujeres.

Estos principios nos infunden aliento, porque vemos que Dios evalúa a personas y hechos de una manera diferente de lo que ocurre en la sociedad humana, donde prima y aflora lo mejor pagado, lo rentable, lo publicitado, lo de mayor rating y lo sexy.

Particularmente infunde aliento a la mujer, por cuanto se le dice que es apreciada por encima de cómo es apreciada en el seno de la iglesia y en la civilización cristiana: Es apreciada por su participación en lo eterno.

* * *

Para resumir todo lo dicho, las Escrituras enseñan con respecto a la mujer y al hombre:

1. Los principios derivados de la unidad esencial de la pareja humana son la igualdad de sexos —un sexo no es superior al otro—, de privilegios y posibilidades para ambos. Y particularmente, el hecho de que ser mujer no es fruto de ningún condicionamiento. La responsabilidad moral es igualmente compartida, de modo que la mujer no es “el chivo expiatorio” de la humanidad.

2. Existe una gloriosa unidad en la misión humana, que involucra la participación de hombres y mujeres en la empresa del evangelio, y la igualdad de acceso a la educación teológica.

Cuando Jesús se refirió a María de Betania como que “había escogido la mejor parte”, tenía en mente su opción por una buena capacitación teológica que es la base del servicio evangélico.





BIBLIOTECA INTELIGENTE

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com
 PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!




¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
**Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651

